This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

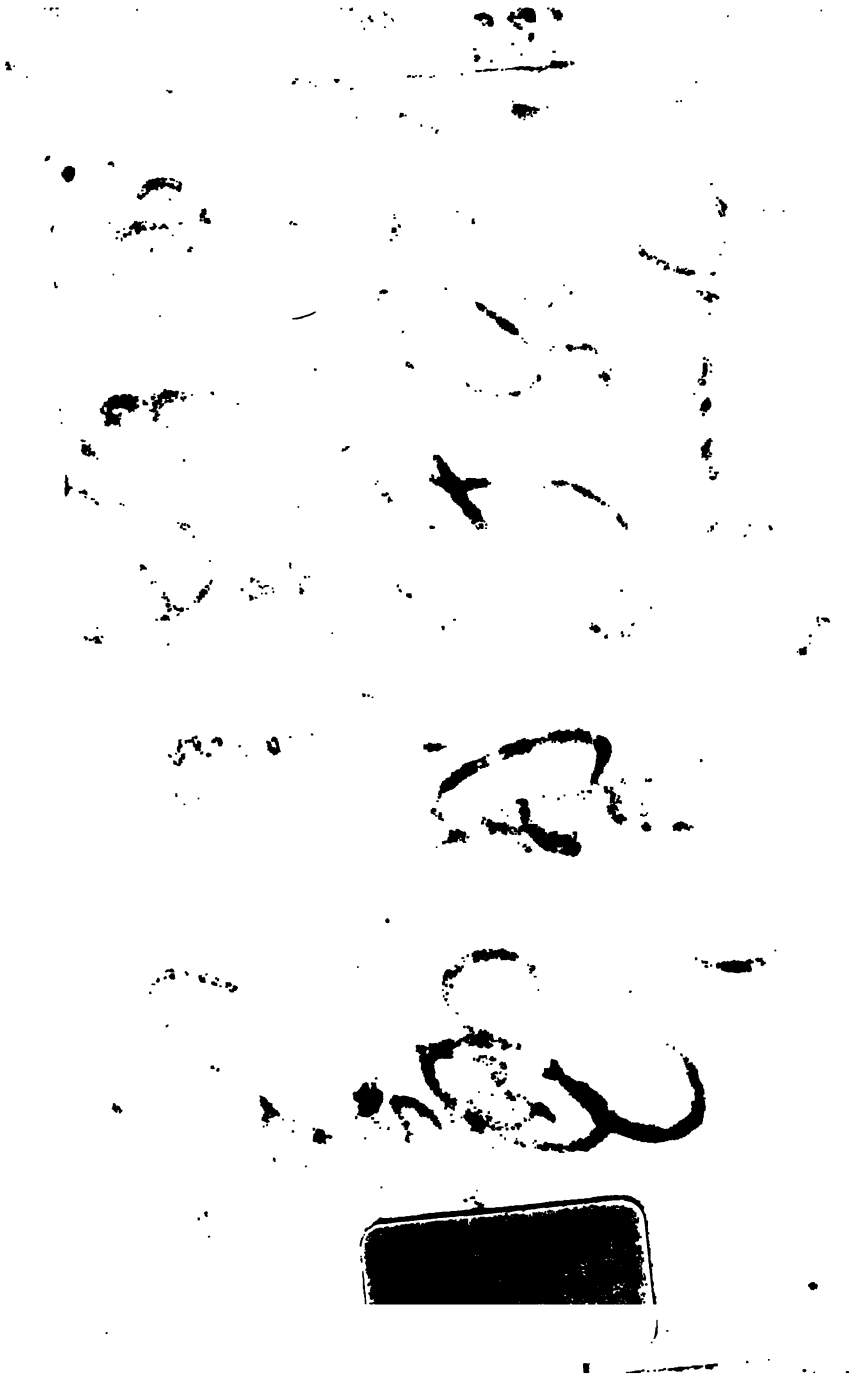
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Es del Lizdo. Dn. Josef Gña. de Llanos

LAVREL DE APOLO,

CON OTRAS RIMAS.

AL EXCEL. SEÑOR DON IVAN ALFONSO ENRIQVEZ DE CABRERA, Almirante de Castilla.

POR LOPE FELIX DE *Vega Carpio, del Abito de San Iuan.*

Año Sumina felicitas inuidere nemini. 1630.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por Iuan Gonçalez.

Es del Lizdo Dn Josef Gra de Llano

MO

AL EXCEL. SEÑOR D. IVAN ALFONSO ENRIQVEZ DE CABRERA, ALMIRANTE DE CASTILLA.

APOLO, Excelentiſsimo ſeñor, deſſeò laurear en Eſpaña algun Poeta, con juſto ſentimiento, de que la Vniuerſidad de Alcala huuieſſe oluidado eſte genero de premio entre las diferencias de ſus grados, pues le tenia con notables circunſtancias y honores quando yo eſtudiaua las primeras letras, por cuyo oluido la Academia de Madrid, y ſu Protector don Felix Arias Giron, laurearon con grande aplauſo de ſeñores y ingenios a Vicente Eſpinel, vnico Poeta Latino y Caſtellano de aquellos tiempos, y aſsi en eſte mandò à la fama, que publicaſſe Cortes en el Parnaſo, para que a ellas vinieſſen los pretendientes de mayores meritos. Celebraronſe en el Monte de Helicona à veinte y nueue del mes de Abril, del año de veinte y ocho, lo ſucedido en ellas eſcriui en eſte diſcurſo, y pareciendome, que no ſolo para mi, ſino para tantos ingenios, era neceſſario gran Protector, y Mecenas, hize eleccion de

V. E.

V. Excelencia, con aprouacion de las Musas. Y assi por voto se le consagro, pues quien lo pudiera ser de tantos, y tales, que cada vno es vn libro de erudiccion inmensa, sino quien tiene deriuada la grandeza y magnanimidad de tantos Reyes, que por habito de su Real Naturaleza pudiera obrarlas, sin las heroycas virtudes que con tanto esplendor le constituyen sugeto de eternas, y gloriosas alabanças, y aumentadas para los que tratan de buenas letras, con la honra que haze a los libros, y a los ingenios la estimacion de su raro juyzio. Todos, y yo en su nombre, con la esclauitud deuida, y heredada por mis Padres a la inmortal memoria del señor Almirante D. Luys, abuelo de V. Excelencia, le ofrezen plumas para su alabança, y desseos para su vida, que con alta prosperidad Nuestro Señor aumente, &c. De Madrid vltimo de Enero de 1630.

Capellan y criado de V. Excelencia.

Frey Lope Felix de Vega Carpio.

Quid timeam hostili minantia spicula dextra,
Si mihi tu Clipeus, si mihi Cæsar ades?

EL

EL PROLOGO.

EL Admirarſe tienẽ algunos hombres por corto caudal de entendimiento; yo no fiaria mucho del ſuyo: porque ſiendo opinion de Ariſtoteles, que de la admiracion nacio la Filoſofia, mal dixo Eraſmo (como otras muchas coſas) que era parte de felicidad el no admirarſe, y ſi della procedio el inquirir las cauſas, y deſta eſpeculacion las ciencias, como puede ſer la admiracion ignorancia, ſi el deſſeo de ſaber es natural, y la admiracion el principio de auer ſabido? Yo al contrario, preſumo, que el admirarſe nace de vn humilde reconocimiento al cielo, que diô tan alta ſabiduria a los hombres. Malignidad, y deprauado animo llamò Plinio el no admirarſe, de lo que fueſſe digno de admiracion, y pudiera añadir, que es ingratitud, y arrogancia. De que nace, que muchos digan mal de quanto miran, ſientan mal de quanto veen, y aun podria ſer, que eſtudiaſſen en ſecreto de lo que murmuran en publico; de que ſe quexaua el diuino Geronimo. O vanidad de los hombres! no reconocer al cielo, que pudo hazer mas en otros, de lo q̃ hizo en ellos. Yo, ſeñor Lector, me admiro, de quan aumentada y florida eſtà el arte de eſcriuir verſos en Eſpaña, y no veo luzir ingenio, que con virtuoſa emulacion no me haga reconocer, quan lexos eſtoy de imitarle: que aunque es verdad, que no me agrado del nueuo eſtilo de algunos, no por eſſo dexo de reconocer ſus grandes ingenios, y venerar ſus eſcritos: que el agrauio de nueſtra lengua (ſi lo es) el miſmo tiempo boluerà por el, ô ſe conocerà que no lo ha ſido. Deſſeo tuue ſiempre de executar eſta admiracion en mas largo diſcurſo, celebrando tantos, y tan iluſtres ingenios, como produce Eſpaña, y mas en tiempo, que tan fauorecida viue eſta facultad de las dos mayores Coronas, diuina y humana: pero embaraçado de mi ignorancia, y pareciẽdome dificil Prouincia, lo he dilatado. Perſuadido finalmẽte (como di-

zen ſiempre los que eſcriuen libros) mas de mi propio deſſeo, que de mis amigos, en mas breue tratado eſcriui eſte Laurel de Apolo, que tenia prometido a las Muſas de la Patria. El animo dirà ſu diſcurſo, alabanças ſon de todos, ninguna mayor mia que auer los alabado. Laſtima feria que por alguno que no conocieſſe, o ſe me huuieſſe paſſado de la memoria, en los de mi Patria (que en las otras ſolo celebro pocos, por no cauſar faſtidio) me ſucedieſſe ganar enemigos, donde la ignorancia no puede ſer malicia; ni el defecto de la memoria culpa graue. Pero por no ſalir del propoſito de admirarme, San Aguſtin dixo, que la coſa mas admirable en la Naturaleza, era amar los enemigos, y eſto pienſo hazer yo por hazer alguna coſa admirable. En lo mas o menos alabados tampoco ſoy digno de reprehenſion, porque me guiaua lo q̃ ſe me ofrecia, y no auia tomado medida tan pũtual a todos, que vn Oficial yerra vn veſtido, vn Arquitecto vn edificio, y vn Pintor vn retrato, y es diferente ſymetria el alma de los ingenios, que el cuerpo y roſtro de los hombres, y la firmeza de los edificios.

DON

DON FRANCISCO LOPEZ DE Aguilar. A los Lectores bien intencionados.

ALgunas perſonas, de las que en eſte Panegirico celebra ſu Autor, me remitieron el deſſeo de hazerle agradecidos Elogios, y conociendo yo, por muchos años de amiſtad, la auerſion que tiene a todo genero de alabanças, por obedecerlos, y diſculparme con el, remiti las mias a vn moderado numero de las agenas.

CARTA DEL ILVSTRISSIMO Y Reuerẽdiſsimo ſeñor el Cardenal Barberino, por ſu Santidad de N.B.P. Vrbano VIII. N.S.

Illuſtri viro Dño Lopio à Vega Carpio.

ILluſtris vir, S. Eo cariores S.D.N. tuæ fuerũt literę, quòd tu celeberrimi in Poetica facultate nominis iam dudum inter notos habebat, nec ſanè ignorabat, quanti Odas tu illas faceres; quas ipſe velut in ſeceſſu â ſeueris curis, cũ mãſuetioribus olim Muſis luſitare non eſt dedignatus. Idverò apertius quoque fit, dũ tua in Epiſtola eximias laudes, quaſi plena manu in eaſdem Odas congeris, quas etiam Hiſpanico exprimere carmine moliris, iamq; te manum admouiſſe ſcribis. Quodcũm niſi felici conatu abs te fiat, dubitandũ nõ eſt, quin ijs Poèmatijs non exigua indc laus ſit acceſſura. Cęterùm quòd tuî ipſius cohoneſtandi gratia optabas, id Pontifex Sanctiſsimus prompto ſanè animo, ac benignitate conceſsit. Mihi verò cura erit res, vt ipſa ſuum quantotiùs conſequatur exitum. Interim S. ſua Apoſtolicam tibi benedictionẽ libenter impertit. Vale. Kal. Decemb. M.DC.xxvij.

Tui ſtudioſus
Cardinalis Barberinus.

El Illustrissimo y Reuerendissimo señor D. Rodrigo de Acuña, Arçobispo y señor de Braga, en su insigne comentario sobre el decreto de Graciano, part. 1. decret. distinct. xcvij. cap. sicut. xv. num. 2. fol. 863.

QVod firmissimum erga fidem patrocinium (habla de lo q̃ deue hazer el Principe temporal en defensa de la Religion) perpolito carmine expressit nostre ętatis Homerus, Hispanię Cignus, Lupus à Vega Carpius, tùm varijs in locis, tùm precipuè in quadam Tragędia, &c. Que esto solo bastaua de tan soberano Principe en letras, virtud, y sangre.

Don Pedro Pantoja de Ayala, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde de Seuilla, in cõmentarijs ad l. fin. num. 32.

AMicus noster Lupus à Vega Carpio, inuidia fauente felix, Hispanorum Poëtarum nostri Æui Princeps, maior Principatu, & cui vni blanditur fama superstiti, &c.

Don Tomas Tamayo de Vargas, Coronista de su Magestad, ex libro variorum.

TV eximia ingenij, vel in magnis facilitate, suauitate singulari, innato accumine, doctrina incredibili; & his tandem omnibus naturę propè beatę dotibus, quibus adfatim instructus orbem instruis, ornatus Hispaniam ornas, illustratus sic te fama maiorem (vel adfatente inuidia) illustras, vt Poëtarum nostrarum facilè Princeps, &c.

Teodoro Marcilio ex Epistoli ineditis.

INter illustres Hispaniæ Poëtas hac tempestate eminet potissimum Lupus à Vega Carpio, quem Plauti, & Terentij ore loqui Iberi omnes vna voce fatentur. Venit certè nuper in manus nostras Poëma quoddam, cui Epopeiæ nomen dedit, in quo ita dictionis sublimitas elucet, ita Poëtica ridet amænitas, vt de eo iure conterraneus ipsius dicere potuerit.

Nil exactius, eruditiusquè est, &c.

El Padre Fray Diego de S. Ioseph en su compendio.

LVpus â Vega Carpius, cuius ingenium nulla sæcula adæquarunt. Certè si talem virum habuisset antiquitas, potiori iure in ipsum artis peëticæ decus, quam in Pindarum contulisset, &c.

Ximenez Paton, en su libro de eloquencia Española.

NE Mirum quibusdã videatur, quod opera illius (Lupi) in exẽplum toties traliã, nec enim illi blandior, nec verbis lenocinantibus frigidam suffundo Certè (ex animi sententia loquor) si vellem omnia artis Rhetoricæ præcepta eleganter dilucere illius eloquentia ad omnia exempla abundè sufficeret. Ea enim omnia, quæ in lucem vir ille singularis edidit, ita Rhetoricis vernant floribus, tanto studio & industria sunt elaborata, vt eos oporteat cæca admodũ inuidia ductos esse, qui eum, &c.

Dom

D. Iuan de Fonseca y Figueroa, Sumiller de cortina de su Magestad, Maestrescuela y Canonigo de Seuilla, varon Clarissimo.

QVis (amabo) Lupum à Vega Carpium, virum quem satis suspicere non possum, statuis eris, monumentisq; dignum semper non existimauit? Quis eum omni inuidia maiorem non credidit? &c.

El Doctor Vicēte Mariner, doctissimo en letras diuinas y humanas, Poeta Excelentissimo en la lēgua Griega y Latina, entre infinitos versos.

VT ramo flos primus adest, stat denique fructus,
Flos Maro primus erat, fructus hic est Lopius.

El Doctor F. Serafin de Freitas Lusitano, Catedratico de Canones, despues de muchos versos, concluye.

CEdat Virgilius, palmam det clarus Homerus,
Laurea adest meritis, hinc, Lupe, digna tuis.

El Illustrissimo Conde de Mora, en vna Apologia.

LVpus à Vega, vnicum seculi nostri lumen, nec vnquam (absit inuidia verbo) satis làudatum.

De vn Elogio grande del eruditissimo varon Luis Tribaldos de Toledo, Coronista mayor de las Indias, solo pondre el titulo.

LVpo à Vega Carpio Aristophanico, Virgiliano, Pindarico, Hispanicarum Musarum, Theatralisquè plausus, & glorię iam pridem vindici, ęternũ imposterum Felici, Magno, Optimo Imperatori carmen. D.C.L.M.què. Ludouicus Tribaldus Toletus.

D. THOMAE TAMAIO DE VARGAS
HISTORIOGRAPHI REGII,
Lauro æternum virenti
D. LOPII FELICIS DE VEGA CARPIO
HISPANIARVM APOLLINIS,
Clariſs. Melitenſium Equitum ornamenti
EPIGRAMMA.

Si tibi, vt HESPERIAE PHOEBO, Parnaſſia LAVRVS
Sacra eſt (Heſperij gloria rara ſoli)
Tv potes HISPANIS intexere ſerta Camænis;
Præmia iudicio ſtentquè, cadantquè tuo.

D. GABRIELIS DE HENAO
Militiæ Iacobææ Equitis
IN
Miſellos Phœbi Hiſpanici Oſores.

LIVOR abi; in PHOEBVM nequicquam fulmina torques:
AEternâ en LAVRO, SEQUÈ, SVOSQUÈ tegit.

D. FRANCISCI LOPII AQVILARII
DE
Inconcuſſa PHOEBAEAE huius LAVRI perennitate.

HAC PHOEBVS LAVRO viret, æternumquè virebit;
Rumpatur, quiſquis rumpitur, Inuidia.

LIVORI pro PHOEBI LAVRO amuletum.

Si mordêre paras PHOEBAEAM HANC, Liuide, LAVRVM;
Te ſtipes vatem non dabit, at ſtupidum.

Aprouacion del Maestro Ioseph de Valdiuieso, Capellan del Sereníssimo Señor Infante Cardenal.

EN Este Laurel de Apolo que me remitio el señor Licenc. D. Iuan de Velasco y Azeuedo, Vicario general desta Corte, y del Consejo del Sereníssimo Señor Cardenal Infante mi señor, no hallo dissonãcia a la verdad Catolica, ni ofensa a las mas recatadas costumbres, escriuele el ingenio grande de España, no digo el mayor, porque el mismo Laurel me le quita de la pluma, pues proponiendole Apolo al Fenix de los ingenios, ninguno de los comprehendidos en este Panegirico, a ley de entendido (pues todos lo son) se declarará opositor a Lope de Vega, a quien por tantos derechos se le debe, quanto el le ha escrito tan lexos de presumir de si lo que yo digo: y assi por no ofender su modestia, tan conocida de todos, ni trocar el intento que el tiene de celebrarlos tan ingenua y libremente, como en su discurso he visto, solo digo, que es justo q̃ salga a luz, para que los que celebra, gozen sus alabanças, y los que no ha conocido, las que tuuieran con mas noticia, o con mas memoria. Este es mi parecer. Saluo, &c. En Madrid a 14. de Octubre de 1629.

El Maestro Ioseph de Valdiuieso.

LAVREL DE APOLO.

AL EXCELENTISSIMO Señor Don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera Almirante de Castilla.

Silva Primera.

DExad las varias telas,
La purpura, y el oro,
Clarissima Corona,
Del Monte de Heliçona,
Herid las dulces cuerdas paralelas,
Gima el arco sonoro,
Bañad en Indio electro
Las siempre juntas cuerdas,
O suene al golpe el preuenido plectro,
Que vestido de grana,
Sin ofender las cuerdas,
Las toca dulcemente,

Acompañad diuinas, y ra humana,
Por el dorado lazo reſonando,
Con reciproca voz el ayre blando,
Que ya de los criſtales deſta fuente,
Vrna de arenas de oro, y de ſafiros,
Como es lagrimas toda ſu corriente
Nos ayudan las quexas y ſuſpiros.
Venid, que os llama el miſmo Sol que os guia.
Que para no dexar ſin luz el dia,
Y aſsiſtir à la tierra,
A la decima Muſa, dulce guerra
Del mundo, el Plauſtro fulgurante fia,
Que en tanto que le goza el ſacro Monte,
Le dà las riendas de Flegon, y Ethonte,
Si bien teme que ſea
Nereyda celeſtial nueuo Faetonte,
Abraſando la ſenda de Amalthea,
Y el mundo incendio de ſus bellos ojos
Los amoroſos rayos dilatando,
Que à Climene renueuen los enojos,
Y las juſtas triſtezas
Aumente à la Heliades llorando
El ambar, que diſtilan ſus cortezas,
Con dura execracion, quexas formando
Del Eſcorpion aleue,
Que al tierno jouen eſpanto deſuerte,
Que le matò en el cielo,
Donde jamas tuuo poder la muerte.
Finalmente ſu imperio ſuſtituye
Vueſtra decima Muſa, Soldeyelo,
Mientras haze las Cortes del Parnaſo,
Al Oriente dà luz, ſombra al Ocaſo,
Terminos a las horas conſtituye,
Alma de fuego en criſtalino velo,

Sala-

Salamandra de amor en llama elada,
Torrida zona quando mas templada,
Rayo, Cometa, Luz, Estrella, Fuego,
Amor con vista, por efetos ciego,
Que assi de su esplendor los Polos viste,
Que no es menester Sol donde ella assiste.
Vos Principe ilustrissimo (a quien tanto
Deueis de honor Castalides hermosas)
Vn rato suspended al tierno canto
Las alas vagarosas
De graues pensamientos,
A los negocios del estado atentos,
O à diuertir ausencias
(Floridas por los campos diligencias)
Del gran Leon de España,
Que en tantos mares las guedejas baña;
Cuya sangre teneis limpia en el pecho,
De quien viue glorioso y satisfecho
La vuestra propagando,
Por linea del Catolico Fernando,
Nieto de aquel Henriquez generoso,
Aquel Fadrique inuicto y victorioso,
Cuya hija dio Reyes a Castilla,
A la Corona de Aragon triforme,
Y a donde baña la fecunda orilla
El mar la fertil copa
De la blanca Sirena,
Que despreciò las flores con la pena
De la robada Europa.
Heroyna conforme
A sus progenitores,
Mayores para ser vuestros Mayores.
Oyd pues el Laurel, que justamente,
Fuera deuido a vuestra heroyca frente,

Pues tanto honrais las Letras, y las Musas,
Vereis, como difusas,
Los ingenios laurean,
Que las cumbres dificiles passean
De Pimpla, y de Biberro,
Que se propone el siempre verde cetro
De Daphnes (aun ingrata en tierna rama)
A quien España Proto Apolo llama,
Materia digna de mayor sujeto,
Y de la embidia mas heroico objeto:
Que no quisiera ver Monarca alguno,
Sino, que todo quanto España oyera,
Poësistocracia fuera,
Añadireis à vuestros libros vno,
Y à vuestra gloria inumerables sumas,
De historias, de laureles, y de plumas,
Si bien vuestros antiguos coroneles,
Del mas alto laurel seran laureles.
Ya la fama sonora,
Saliendo por las puertas de la Aurora,
El velo transparente
Bordaua con el oro de la frente
Del tierno Sol infante,
Y al eterno instrumento de diamante,
Tantas almas canoras infundia,
Quantos su boca alientos diuidia
Publicando las Cortes Españolas.
Ya se encrespauan de la mar las olas,
Assomando sus Ninfas las cabeças,
Que ceñian maritimos inojos,
Corales verdes con señal de rojos,
Quexandose el cristal rompido a pieças,
Por donde el Sol hiriò las vitreas salas,
Saliendo tantas juntas,

Que

Que le mojauan las rizadas puntas
De las velozes alas,
Que tira el agua en competencia balas,
Y formando de yelo sus centellas,
Que ay espumas, que intentan ser estrellas.
Ya por los bosques verdes Amadriadas,
Oreadas, y Driadas,
Los cabellos tendidos
De trepadoras yedras guarnecidos,
Atentas escuchauan,
Hasta las aues en silencio estauan,
Sin escucharse por la selua amena
Tragica Filomena,
Alternando las flores,
Para vestir los campos las colores,
Las abiertas, las hojas estendian,
Y las inclusas el botan abrian,
Sin que lirio se viesse,
Que no le diuidiesse
Linea de oro sutil lo azul oscuro,
Ni rosa el nacar puro
De los vnidos atomos dorados,
Y desuerte callaron en los prados
Los limpios arroyuelos,
Que de verlos parados,
Pensaron las arenas, que eran yelos,
Y suspendio la maquina diuina
La celestial pretina,
Y del carro del Sol las altas ruedas
Pisaron las esplendidas veredas
Sin aquella armonia,
Que compone de numeros el dia,
Ni distinguir las horas,
Quando las rosas diuidio sonoras,

Diziendo,que mandaua el claro Apolo,
Que todos los ingenios deste Polo,
O aunque fuesse en el mar de Trapobana,
Como se hablasse lengua Castellana,
Sin eceptar persona,
Viniessen a los valles de Helicona,
Sustituyendo su poder los muertos,
Pues en la Fama viuen inmortales,
De sus meritos ciertos,
En vida,y muerte iguales,
Para dar el Laurel al que por votos
De amor,de embidia,y de interes remotos,
Partes tuuiesse,y meritos mayores,
Con que a la gloria del Laurel llegasse,
Pues era cosa injusta que faltasse
Diuino Archipoëta,
Dignissimo a los Delficos honores,
Que nacido en los braços de las Musas,
Despues tuuiesse erudicion perfeta,
Que ay pocos raros quando son infusas.
Auiendo de Republicas menores
Principes Laureados,
Pero,porque los muchos conuocados
Del vno y otro Esperico Orizonte,
Serian para huespedes de vn Monte,
Multitud insufrible,
Y de ingenios equiuocos terrible,
Mandò,que no pudiesse al gran Teatro
Venir mas copia,que de solos quatro,
Pues quatro eran bastantes,
De los mas conocidos y importantes,
Cosa,que no causò pena,ni agrauio,
Porque en esta materia de Poesia,
Quien ay que no se tenga por mas sabio

Na-

Natural filautia,
Quien ay que no presuma,
Que es del Fenix Arabico su pluma?
Y como si beuiera,
O Titiro,ô Sincero en la Ribera
Del Arno,el Mincio,el Tibre,
No escriua libros de que Dios nos libre?
Quien ay versificante,que se vea
En el liquido espejo de Narciso
(Si el propio amor las ondas lisongea)
Ciego a la claridad,sordo al auiso,
Que ya con los coturnos,o los zuecos,
No se enamore de sus mismos ecos?
Quien ay que no perfile sus Estancias
De vn trilingue esquadron de estrauagancias,
Y como Merlinize
No responda,que Gongora lo dize,
Capitulo tercero de la Esparça
Donde pintò la Garça?
Como si mas que Basa fuesse Basis,
Y hurtar las vozes,imitar las frasis.
Como si aquel ingenio soberano,
Que frisô con el nombre de diuino,
El Griego,y el Latino,
El Frances,y el Toscano,
Pudiesse traduzirlo a gena mano.
Los rios Españoles,
Haziendo visos,repitiendo soles,
Hasta salir las Elices nocturnas,
Dexaron breuemente
Por la orilla aromatica las Vrnas,
Y apartando las ouas de la frente,
Sus Ninfas conuocaron,
Que juntas admiraron

El caſo nunca oìdo,
Y el Laurel confirieron prometido.
En vn carro ſalio triunfante el Duero,
Mas Portugues alli, que Caſtellano;
Ceruleo el cuerpo, y el cabello cano,
La voz quebrada, y el mirar ſevero.
Tirauanle dos Ciſnes, que podian
(Tal eſplendor, y candidez tenian)
Ser celeſtes figuras;
Hirio las aguas puras
Con el Tridente, y dellas
Salieron juntas quatro Ninfas bellas:
Que ſi deſpu es, que del Troyano fuego,
Por el Atrida Griego,
Huyò el Troyano ſucceſſor de Anquiſes,
Fundò a Lisboa el eloquente Vlifes,
Bien pudiera tenerlas por Sirenas;
Eſtamparon la playa, y las arenas,
En aljofar boluieron,
Y al claro Duero atentamente oyeron
Lo que de la alta Fama referia.
En tanto el Betis a mirar ſalia
La novedad eſtraña,
Y contemplando la ciudad, que baña,
En quien el claro Sol principio hazia
En cada vidro de ſu Templo, y dia,
Mas Laureles ſe finge, y mas trofeo,
Que produce Pangeo
Mexillas del Aurora,
Si aſsi llama las roſas que colora,
Por otra parte mira
La ciudad en el agua traſparente,
De edificios portatiles fundada,
Y de mirar ſe admira

La maquina eminente,
Cuyas velas truxeron desvelada
Tanta embidia Olandesa,
Y codicioso de tan alta empresa,
Tambien sus Ninfas llama,
Que descubriendo por la verde lama
Coronadas de oliua las cabeças,
Mostraron sus riquezas
En los velos de perlas de Cubagua,
Que en nacar cria el Sol, quajando el agua,
Y por su hijo llora,
Hasta que viene el Sol, la blanca Aurora,
No menos del dorado Tajo al viento;
Luego, que al claro acento
De la Fama solicita escucharon,
Las cabeças esplendidas sacaron,
Crespos tendiendo, para mas decoro,
Por campos de marfil, cabellos de oro,
Cimodoce, Diamene, y Climene,
Y la que igual no tiene,
Que en tiempo del diuino Garcilaso,
(O injusta piedra, ò lamentable caso!)
Le escuchauan cantar los dos Pastores,
Cuyos dulces amores
Estauan las ouejas escuchando,
De pacer olvidadas, y el cantando
Aquella voluntad honesta y pura:
El rio por la barbara espesura
De juncia, y espadañas,
Debaxo del dosel de verdes cañas,
Los tiempos referia,
En que apenas auia
Flor, peña, margen, rama,
Ni lugar eminente,

Que

Que como en Grecia no tuuiesse Fama,
Donde arbol, monte, peña, lago, o fuente,
Iamas quedò sin nombre, por sus plumas.
Con esto a los presentes,
Nombrò, si bien con partes diferentes,
Y fugitiuo se vistio de espumas.
Porque nombrar vn Principe Poeta,
No es dado a la opinion de vn hombre solo,
Que es la eleccion perfeta,
El aplauso comun de Polo a Polo:
Y es ignorancia, y arrogante caso
Hazerse Palatino del Parnaso.
Aqui, si nuestro intento,
Fuera passar a la primera Hesperia,
Que del antiguo Atlante el nombre toma,
Con que purpureo esplendido ornamento
Diera feliz materia,
El claro espejo en que se mira Roma.
Saliera el Tibre vndoso, y cristalino,
Que vio Virgilios, y Enios,
Y tantos fertilissimos ingenios,
Por quien son sus riberas inmortales,
Y coronàra por mejor Latino,
Sobre los tres Laureles celestiales
Las sacras sienes del Pastor diuino,
Lustre inmortal del nombre Barberino,
Sagrado Arquimandrita,
En cuya santa mano deposita
Pedro el cayado de oro,
Y la llaue mayor de su tesoro,
Hijo alfin de Florencia,
Catreda vniuersal de toda ciencia,
Donde traslada Grecia los Liceos,
Con mayores trofeos,

Que de Homeros, y escuros Licofrones,
En Angelos, Mirandulas, Marsilios,
Mas celebres, que Tulios, y Virgilios.
O pues, alma ciudad, los siete Montes
Al gran Mapheo humilla,
Y tu la verde orilla,
Excede hasta besar sus pies sagrados,
O siempre dulce, y venerable rio,
Y del afecto mio
Dexa en humildes Versos informados
Sus candidos oydos, donde solo
Deuiera resonar Delphico Apolo.
Que leyendo sus Lyricos diuinos,
Enmudecieran Griegos y Latinos.
Y mas en los Heroycos donde admira
De Horacio el plectro, y de Anfion la Lyra,
O el Titiro de Mantua, los Pastores,
Honor del campo, y gloria de las flores.
Quando en su fertil Quinta,
El ocio ameno retirado pinta,
Y el descanso en que viue
En estos Versos, que a Laurencio escriue.
Ya los campos las lluuias humedecen,
Tiempla el calor el Aura, y el Estio
Huye ligeramente,
Los prados llaman, y los ayres crecen.
Aqui se espacia, y goza el gusto mio,
Midiendo el largo campo alegremente.
Mas como pluma intrepida pudiste
Correr al sacro Febo la cortina,
Y a la Musa Latina
La Española atreuiste?
Barbaro Apeles de Alexandro fuiste.
Buelue a cubrir la imagen soberana.

Del

Del celestial Orfeo,
Oraculo sagrado de su pluma,
Que no puede sufrir la vista humana,
(Aunque de Aue de Iupiter presuma)
El puro resplandor del Sol Mapheo.
Por ti sacro Pastor, por ti posseo
El honor, que los ojos de la embidia
Deslumbrados fastidia,
Porque ser de tu mano
No le puede igualar merito humano.
Alegranse los buenos
De los bienes agenos:
Los malos se entristecen,
Porque no los merecen:
Clarissimo argumento
De noble nacimiento,
Enseña, quien se agrada
De la virtud premjada;
Como arguye baxeza,
Y embidia la tristeza.
Nunca tales estremos
En nobles almas vemos,
Si de tener honor el darle viene,
Ninguno puede dar lo que no tiene.
A quien el deshonor publico sobra
Con darle al bueno piensa que le cobra.
Mas como sus desdichas descubrieron,
Bueluen à si lo que a los otros dieron.
Pero comiencen ya las nobles Musas
Las justas alabanças, sin que formen
Con la ignorancia escusas,
Quando no con los meritos conformen;
Pues bien este discurso mereciera,
Si de vno solo, y no de tantos fuera.

Que

Que ya à la voz de la verbosa Fama,
Que al sagrado laurel ingenios llama;
Circulos de cristal el Tajo encrespa,
En rizos de oro de la arena crespa,
Ya ver los que conuoca
Trepar intenta la sublime roca,
A donde atenta mira
Tanta de Amor, y Marte docta Lyra.
Acudiendo el primero
El Titiro Español, nueuo Sincero,
Cuya diuina Musa Toledana
Dio poder a la lengua Castellana,
Gregorio Hernandez, a quien oy le deven,
(Aunque otros muchos prueuen
A querer igualar su ingenio raro)
Virgilio, i Sanazaro
Hablar con elegancia, y no con vana
Pompa inutil, la lengua Castellana:
Como diziendo en facil melodia:
Ay dulces prendas, quando Dios queria!
O en el parto sagrado de la Estrella,
Que cupo todo el Sol del cielo en ella;
Con estilo mas limpio, mas hermoso
Candido, y puro, que la luz del dia.
Tu sola, conduzir Diua Maria,
Puedes mi Musa à puerto de reposo,
Puedes, y tu querras; y assi entró cierto
De hallar à tu diuino Parto puerto.
El claro Garcilaso de la Vega,
Aunque de mil laureles coronado,
Que nadie el Principado
De aquella edad le niega,
Tambien dio su poder en causa propia,
De su Casa ilustrissima a los Arcos,

He-

Heroyco decendiente,
Tan libre de Zoilos, y Ariſtarcos,
Que parece oponerle coſa impropia,
Pero dize la Fama, que ſe intente,
Y aunque oy viue la fuente,
Que en medio del Inuierno eſtà templada,
Y en el Verano mas que nieue elada,
Paſſan los ſiglos, y en diſtintas ſumas
Naciendo vidas ſe renueuan plumas,
Aguilas, y Fenizes,
Aunque en la eſtimacion menos felizes,
Si bien, mas juſto fuera,
Que al Hercules ninguno compitiera.
Luego, y tan juſtamente,
Laureada la frente
De Angelica ſuaue,
Flor tan deuida a quien imita al Aue,
Cantando con dulciſsima armonia
Al Alua ſanta, que nos truxo el dia,
Con mil votos de exceſſo
Se opuſo Valdiuieſſo, *Valdiuieſſo.*
Porquien agora el Arpa Betlehemita
Los tiples celeſtiales reſucita,
Y el diuino Ioſef de nueuo alcança
La gloria accidental de ſu alabança.
Mas ya las ſantas Muſas aperciue,
Aquel que muerto en mi memoria viue,
Y ſiempre viuirà con dolor tanto,
Que me deshaze el alma en tierno llanto,
Eliſsio Medinilla,
A quien las verdes ſeluas laſtimadas
Diziendo eſtan por vna y otra orilla
Aqui por eſtas peñas enramadas
Cantò la concepcion en alto eſtilo,

Mien-

Mientras, que yo, del Parto de Maria,
La noche felicissima escriuia.
El Tajo, que à los dos nos escuchaua,
Y agora corre conuertido en Nilo,
En vez de murmurar tambien cantaua,
Y para mas exagerar su pena,
Aun le parece, que es pequeño Rio,
Y tristemente suena
Elissio, Elissio mio:
Pero pues no respondes,
Y a mis vozes, y lagrimas te escondes,
Descansa en paz, que por las verdes ramas
Deste Laurel, hasta tu nombre ingrato,
Colgaràn mis Pastores Epigramas,
A tu infeliz retrato,
Infamando la espada
De tu sangre, y mis lagrimas bañada.
Seruid Pimpleas, Nectar, y Ambrosia
En vna rica mesa al Cinthio Apolo,
Quando llegue en Toledo al mediodia,
Que el la merece solo,
Versos tambien, despues, para esta empresa,
Del ingenio feliz de Blas de Mesa.
Aunque beuiendo del fecundo vaso
Aromatico humor, es cierto Axioma,
Que el Poeta discreto fuerças toma,
Mejor està a las damas del Parnaso
Beuer cristal de Limpha transparente,
Pues Gaspar de la Fuente les dio Fuente.
Y es Iusepe de Herrera
Florida de su monte Primauera,
A las cerdas del arco
Repasa, ò Clio, el ambar, porque cantes
Los versos elegantes

Elisio.

Blas de Mesa.

Gaspar [redacted] de la Fuen

Herrera

De

Xuarez. De Iſidro Xuarez, y Gaſpar del Barco,
Barco. Y laureados premia,
Mata. Por ſu docta Academia,
Ouando. A Mata, Ouando, Páz, Buſtillo, y Haro;
Paz. Serrano, ingenio claro,
Buſtillo. Marcos Ruiz, Martinez, y Zurita,
Haro. Y el pretendido lauro ſolicita
Serrano. Para Antonio de Herrera:
Ruiz. Tu, Minerua tambien, con manos largas
Martinez. De Diego Boſque, y de Gaſpar de Vargas,
Zurita. Ciñe las frentes de la verde eſfera
Herrera. Deuida a los ingenios Toledanos,
Borque. De eſpada, y pluma, Ceſares Romanos.
Vargas. Si por claros varones,
Soberbio preſumiſte
Laurear la cabeça,
O Rey de Rios, venerable Tajo!
Agora es mas razon, que la coronés
Por vna inſigne, y celeſtial belleza;
Y ſi del alto Alcaçar pretendiſte
Tus ondas igualar al fundamento,
Contra la calidad de tu elemento,
Deſde las vrnas de tu centro bajo,
Con mas razon por las eſcalas ſube,
Beuiendo de ti miſmo, como nube;
A dar criſtal deſecho al edificio,
En cuyo frontiſpicio
Pueden bañar las Aues Alemanas
Las negras alas en las ondas canas;
D.ª Ana de Ayala. Glorioſo de mirar la vizarria
De doña Ana de Ayala,
Cuya hermoſura, y gala,
Ser alma de las Muſas merecia.
Por ella, tu Ribera,

Es

Es siempre Primauera,
Della aprenden las aues
Numeros dulces, que trinan suaues,
Y si miras atento
A su hermosura igual su entendimiento,
Admira que junto Naturaleza
A ingenio tan sutil tanta belleza.
Entre la insigne y prodigiosa escuela
De damas Toledanas.
Que en discrecion son vnicas Fenizes,
De Barrionueuo doña Clara bucla,
Passando celestiales lineas humanas,
Con las plumas de versos tan felizes,
Colores de Rethoricos matizes,
A la Esfera del Sol donde las dora,
Entre los cercos de la blanca Aurora.
Si de Ribadeneyra,
Doña Isabel escriue,
Como la fama viue
De quantas laureo Roma, ni Athenas?
Porque sus Rimas, de conceptos llenas,
Exceden las de Laura Terrachina,
Quanto fue la Toscana,
Diuinamente humana,
Y esta siempre diuina,
O Musas, esparcid cuantas flores,
Que canta al Dios de Amor versos de amores.
Y si el Cordero por canceles mira,
Dios habla, el Cielo escucha, Amor inspira.
La Fama, que contenta no discurria
Por la montaña de edificios altos,
Nunca de nobles, ni de ingenios faltos,
Dos hallò menos, que estimar solia,
Estaua Febo en la mitad del dia,

Dª Clara B. nueuo.

Dª Isabel Ribadeneyra

Quando, no sin enojos,
Boluio las luzes de los claros ojos,
Con que penetra como Linze eterno
Del solio de la Luna, al Lago Auerno,
Y por el golfo de Leon a Italia
Dexando a vn lado la facunda Galia,
Y hallò en la bella Napoles Regente
A Gregorio de Angulo,
Al Español Tibulo,
Al Toledano Horacio, al eloquente
Y dulce Anacreonte,
Mandandole, que luego parta al Monte;
Pero escusose, que siruiendo estaua,
Y puesto, que la Fama porfiaua,
No fue posible, que de alli saliesse,
Porque aprouò la embidia, que no fuesse.
Alçò las alas bellas
El paxaro inmortal de eterno pico,
A la Reyna del Mar Mediterrano,
Que està como la Luna en las Estrellas,
Y fertiliza aquel terreno rico
Copiosa Ceres de abundante grano.
Mas discurrio desde Sicilia en vano
El Peloro, Paquino, y Lilibeo,
Donde gimen Encelado, y Tifeo,
Y vn marmol solo hallò, que assi dezia:

uebo. *Aqui yaze Gaspar de Barrionuebo*
Respeta, ò huesped, la ceniza fria,
Muria la luz de Febo,
Murio con la humildad la cortesia,
El donayre, la gracia, la dulçura,
Assi la sombra de las almas dura.

Pero en sazon de pena tan notable
Las justas, suspender, lagrimas pudo,

De

De Frey Miguel Cejudo
El ingenio admirable
En vna y otra Lyra,
Pues con Latina, y Caſtellana aſpira
A que por Valdepeñas Calatraua
(Si bien en la region del ayre eſtaua)
Sea el Delfico Monte
Del alado Pegaſo, que le deue
Por piçarras de plata el criſtal puro,
Que en conchas de oro beue,
Aquel por quien llegò Belerophonte,
Haſta el celeſte Muro.
Viue ingenio feliz, viue ſeguro,
Que a ſu Templo te llama
El Soplo en oro de la eterna Fama,
Para que Guadiana en Lauros buelua
Las neas, cuyas islas le hazen Selua.
Pero permita, pues ſe precia tanto
De galan de las Muſas,
Que ſe celebre aquel heroyco eſpanto
De nueſtro Patrio Hibero,
Pithagorico eſpiritu de Homero.
Pues todas Nueue infuſas
Pusieron en ſus labios
La dulce elocucion, que a tantos Sabios
Tuuo ſuſpenſo el graue entendimiento.
Aquel dulce portento
Doña Laurencia de Zurita, ilustre
Admiracion del mundo,
Ingenio tan profundo
Que la Fama la ſuya (para luſtre
De ſi miſma) la pide,
Eſcriuio ſacros Hymnos
En verſos tan diuinos,

Cejudo.

Dª Laurencia de Zuxita.

Que con el mismo Sol Dimetros mide,
Que no era ya Plautina
La lengua facundissima Latina,
Laurencia se llamaua,
Con tanta erudicion la professaua,
Añadiendo a su ingenio la hermosura
De la virtud, que eternamente dura.
Tomas Gracian, que fue su digno Esposo,
De las cifras de Apolo Secretario,
Como del gran Filipe,
Yaze tambien en inmortal reposo:
Pero el oluido a toda luz contrario
No puede ser, que su valor disipe.
Del Laurel pretendido participe
Como su heroyco padre, celebrado
Por tantas lenguas, y por tantas ciencias,
Su siglo fue dorado,
Que todo le viuio, sus hijos viendo,
De Santos, y de Sabios coronado.
O milagro estupendo!
Que alcance vn hombre a ver todos discretos
Sus hijos caros, y sus dulces nietos.
Pero boluiendo aquel lugar dichoso,
Que fue de Frey Miguel patria florida,
La Fama con el buelo vagaroso
En los tornos del ayre sustenida,
Qual suele en la estendida
Tierra, mirar el Aguila la presa,
Mirò para esta empresa
A doña Ana de Castro, y no la hallaua,
Porque en la Corte de Filipe estaua.
O tu, nueua Corina,
Que oluidas la del Griego Arquelodoro,
A quien Daphne se inclina,

Y el

Y el Ciſne mas canoro,
De quien mejor pudiera
Fiar Apolo los coturnos de oro
Si Pindaro viuiera,
Para Laurel de tanto deſafio:
O Ninfa ya, de nueſtro Patrio Rio!
Pretende el Lauro verde,
Que nunca al yelo la eſmeralda pierde,
Y pues das a Filipe eternidades,
Reſerua para ti ſiglos de edades.

Gloria de Cuenca Balthaſar Porreño — Porreño.
En el Verſo Latino, y Caſtellano,
De tanta erudicion ſe mueſtra lleno,
Quanta puede alcançar limite humano,
Tulio Eſpañol, Demoſtenes Chriſtiano. — F. Alonso Ra.

Fray Alonſo Ramon, pueſto que oluida
Las Muſas por la Hiſtoria,
Cuenca le ofrezca duplicada gloria
A ſus letras deuida,
Pues le ha dado mas frutos, mas teſoro
(Si los libros ſon mas, que plata y oro)
Entrando mas por ti, dichoſo Xucar,
Que a Eſpaña por la barra de San Lucar.

Alabeſe Buendia — Izquierdo.
De los muchos que ha dado a la Poëſia
Iuan Izquierdo de Piña, a quien coronan
Las Muſas, que ſu ingenio perficionan,
Que en llegando a las Muſas,
Todas parece que las tiene infuſas:
Pero alabarle es vano penſamiento,
Que ſus libros diran ſu entendimiento.

Linares arrogante, juſtamente, — Padilla.
A la voz de la Fama alçò la frente
Por Pedro de Padilla,

Padilla, de aquel Siglo marauilla,
En que las Musas, aunque hermosas damas,
Andauan en los braços de sus amas.
Pero la Sierra, que en la verde orilla
Del claro Mar de España,
El pie de marmol baña,
A donde yaze Ronda,
Espinel. Querra tambien, que Apolo correspondá,
A lo que deue al inuentor suaue
De la cuerda que fue de las biguelas,
Silencio menos graue;
Y las dulces sonoras Espinelas;
No decimas del numero de verso,
Que impropiamente puso
El vulgo vil, y califica el vso,
O los que fueron a su Fama aduersos;
Pues de Espinel es justo que se llamen,
Y que su nombre eternamente aclamen.
Las Rimas Españolas
Fueron entonces en su acento solas,
Quando cantaua en dulce Amor desecho,
Rompe las venas del ardiente pecho;
Y sus Hymnos diuinos,
Iguales a los Griegos, y Latinos,
De aquellos falsos Dioses:
Tu pues, eternamente en paz reposes;
O padre de las Musas, docto Orfeo!
De Musicos, y Cisnes Corifeo,
Que con las cuerdas nuebas
Oy pudieras auer fundado a Tebas.
Honraste a Mançanares,
Que venera en humilde Sepultura,
Lo que el Tajo embidió, Tormes, y Henares,
Mas tu memoria eternamente dura.

No-

Nouenta años viuiſte,
Nadie te dio fauor, poco eſcriuiſte,
Sea la tierra leue,
A quien Apolo tantas glorias deue.

SILVA SEGVNDA.

LA Colonia inmortal de los Romanos
De todas las naciones admirada,
En el eſtrecho Atlantico ſentada,
A quien la Ninfa Antartica en las manos
Eſtà ſiempre ofreciendo plata, y oro,
Dorando ſendas por Montañas de agua,
Margaritas Cubagua,
La China lo mejor de ſu teſoro,
Formando con eſmaltes de colores,
En campos de oro pauellon de flores.
Y las Aues de viſta tan hermoſa,
Que viendolas, parece,
Que fue Naturaleza fabuloſa,
Y que es mentira quanto canta y crece.
Finalmente Seuilla,
Sola por todas ſiete maraujlla,
Por el ſinieſtro lado baña el Muro,
En el eſpejo puro
De las ondas del Betis,
Por cuya puerta coronada Thetis
De coral vergonçoſo,
Todo curſo de Febo luminoſo
En cauallos Marinos la enriqueze,
La que en piedad floreze,
En letras, armas, y en ingenios raros,
Nobleza iluſtre de aſcendientes claros,
La rica y populoſa,

Del Mar de Eſpaña Eſpoſa,
Como en todas acciones
Tuuo ſiempre cientificos varones,
No quiſo en eſta, que faltar pudieſſe
Ingenio, que las hojas mereciesſe,
Deſde el primer deſden de Daphne altiuas,
Y anſi tener penſaua
Tantos verdes Laureles como Oliuas,
Si el premio de juſticia ſe le daua.
La Fama, en fin, con dilatado buelo,
No ſolo por la parte de ſu cielo;
Pero por todas las demas ciudades
Del diſtrito Andaluz corrio ligera,
Prouocando diuerſas facultades,
Y a todas dulcemente liſongera
Los Delficos Laureles prometia;
Y como pretendia,
Que a donde nueſtra lengua propia fueſſe,
La gloria del Laurel ſe conocieſſe;
Partioſe con el Sol por el Ocaſo,
Y para referir el nueuo caſo
Preſtòle al vago viento
Las alas de ſu preſto monimiento,
Viendo, que de bolar ſe diuertia,
Iugando con los velos,
Que trasladauan luzes a los cielos.
Mas viendo que ſalia
De los confines de la noche el dia,
En vn yerto peñaſco,
Sobre la Mar pendiente,
Los pies en agua, y en el Sol la frente,
Alborotò las Muſas de Cayraſco,
Que eſdruxular el mundo
Amenaçaron con rigor profundo.

Pero Dexando a parte las Terceras,
Que vieron rebeladas las Vanderas
Del gran Marques de Santa Cruz famoso,
Bazan Aquiles, siempre victorioso,
Por Paria, y Por Cumana
Dexò en vn Semicirculo a Cripana,
Cubagua, y Margarita,
Desde donde las alas solicita,
Para ver las peninsulas Australes,
Y cortando arreboles celestiales,
Y oluidando Floridas, y Españolas,
Passò veloz las Mexicanas olas.
Finalmente en el Polo de Califto,
Del paxaro, no visto
Las Estrellas Antarticas temblaron,
Y los diamantes de temor guardaron.
Que el Mar Setentrional su trompa oyera
En la vltima Tile,
El ayre nauegando vagarosa,
Si propia a Espoeia nuestra lengua fuera,
Pues que por serlo en la remota Chile
Con fuerça sonorosa
Las Musas despertô de Pedro de Oña, Oña.
No con ruda zampoña,
Sino con Lyra graue,
Poema heroyco, armonico, y suaue,
Del Patriarca Ignacio de Loyola,
Entre los Cisnes de las Indias sola.
Las Indias en ingenios mundo nuebo,
Que en ellas puso mas cuidado Febo,
Que en el oro què cria,
Testigo la sagrada Teologia,
Con que Fray Lucas de Mendoza honora Mendoza
El pulpito, por quien la blanca Aurora

Nic

Viene de Eſpaña con mas preſto paſo
A deſpertar las ſombras del Ocaſo.
Y Apolo de mirar, que en Verſo admira,
Mas que ſe admira, ſi le dio ſu Lyra?
Al Doctor Iuan de Arambulo pudiera,
Graue Iuriſconſulto,
mbulo. Dar la Fama el Laurel de aquella Eſfera,
Por no dexarle a nueſtro Polo oculto:
Pero pues es Retorico ſuaue,
Parte forçoſa a profeſsion tan graue,
Como a ſu culta Muſa,
Ella podra difuſa
Dilatar a dos mundos ſu alabança,
Que como el Sol del vno al otro alcança,
Podran los Verſos de ſu clara idea.
Y ſiempre dulce tu memoria ſea
Generoſo Prelado,
Doctiſsimo Bernardo de Balbuena,
buena. Tenias tu el cayado
De Puerto Rico, quando el fiero Enrique,
Olandes rebelado,
Robò tu libreria;
Pero tu ingenio no, que no podia,
Aunque las fuerças del oluido aplique.
Que bien cantaſte al Eſpañol Bernardo,
Que bien al Siglo de oro,
Tu fuiſte ſu Prelado, y ſu teſoro,
Y teſoro tan rico en Puerto Rico,
Que nunca Puerto Rico fue tan rico.
Chriſtoual de la O, letra perfeta,
Como a ninguna interſeccion ſujeta,
Que ſin principio y fin nos mueſtra clara
La eternidad, no menos ſe prometa,
Su heroyca y dulce pluma,

Que por vnica y rara,
Ser inmortal presuma,
Ya nuestro Polo canto ingenio estima;
Porque mal se ocultàra,
Pues que la Fama fue por el a Lima,
Y de là O, donde su nombre acaba
Sacò la admiracion con que le alaba.
Aqui con alta pluma don Rodrigo
De Caruajal y Robles describiendo
La famosa conquista de Antequera, Caruajal.
Hallò la Fama, y la lleuò consigo,
Tantas regiones penetrando, y viendo,
Que del Betis le truxo a la Ribera,
Y haziendo por su hijo
Festiuo regozijo
Las bellas Ninfas, el Laurel partieron,
Y como ya sus dulces Musas vieron
Restituydas a su Patria amada,
Tomò la pluma Amor, Marte la espada.
Si a Iuan Rodriguez de Leon no huuiera Rodriguez a Leon.
Dado con larga mano
El cielo, otro Leon, que fue su hermano,
Quien con Leon tan brauo compitiera?
Este en la sacra Esfera
Del Sol del Euangelio resplandece
Con tan heroyca accion, que el mundo admira,
Y aquel con viuo espiritu engrandece,
Quanto en el Polo de Calisto mira
Febo, que de oro, y plata le enriquece:
Y mas que el Sol los dos, con tantas leyes
Del cielo, y del Consejo de los Reyes.
En Mexico la Fama,
Que como el Sol descubre quanto mira, Alarcon.
A don Iuan de Alarcon, hallò que aspira

Con

Con dulce ingenio a la diuina rama,
La Maxima cumplida
De lo que puede la virtud vnida.
Santa Fe de Bogota bien quisiera,
Que su Amarilis el Laurel ganàra,
Como su Fenis rara,
Y que el mejor de España le perdiera,
Mas dize (en medio el Mar) que se contente
De que la llame Sol el Occidente,
Porque estar en dos mundos no podia,
Sin ser el vno noche, el otro dia.
Parece, que se opone a competencia,
En Quito, aquella Sapho, aquella Erina,
Que si doña Geronima, diuina,
a Geronima Velasco. Se merecio llamar por excelencia,
Que ingenio, que cultura, que eloquencia
Podra oponerse a perfecciones tales.
Que sustancias imitan celestiales?
Pues ya sus manos bellas
Estampan el Velasco en las Estrellas.
Del otro Polo, Pola de Argentaria,
Y viene bien a erudicion tan varia,
Pues que don Luis Ladron su esposo, es llano,
Guevara. Que mejor de Lucano
Se pudiera llamar, que de Guevara,
Y mas con prenda tan perfecta y rara,
Dichoso quien hurtò tan linda joya,
Sin el peligro de perderse Troya;
Pero diosela el cielo, aunque rezelo,
Que puede la virtud robar el cielo.
Con esto, a varias partes diuertida,
Ya miraua la Mar, y ya la tierra
La boladora Fama,
Ya la Ribera Antartica estendida,

Por

Por donde el passo del Tridente cierra,
Y al margen sale el ambar puro en llama.
Ya la primera guerra
En su clara memoria reboluia,
Que miraua a Colon le parecia,
Y del brauo Cortès la heroyca mano,
Español Iosue, Dauid Christiano,
Y aquel, que fue el mas rico de los hombres,
Digno de eternos, y de illustres nombres,
Aquel Marques Pizarro,
Hasta en morir bizarro,
Trocandole vna letra,
Luego los Andes barbaros penetra,
Descubriendo las barcas
De solo vn tronco abierto,
Que se atreuen al golfo como al puerto.
Y luego en la Prouincia de las Charcas,
Aquel famoso Porco,
Que tiene tantas almas en el Orco,
Monte preñado de inexaustas minas.
El Cuzco en diecisiete Australes grados,
Y cubriendo ceniza las Marinas
Volcanes, que a los Orbes estrellados
Infestan con centellas,
Y fugitiua dellas
Rompio las nubes como blanca espuma
Al Paraguay, y al Reyno de Tucuma.
Aqui Luis Pardo estuuo,
Ingenio felicissimo, si diera
Mas a la pluma, y menos a la espada,
Mas la contienda, que en su pecho tuuo
El Dios sangriento de la Quinta Esfera
Siempre la vista, de diamante armada,
Con el docto Cilenio,

Pardo.

Fue causa, que inclinasse mas su ingenio
Al estruendo Marcial, si bien tenia
A Venus, que de trino le miraua,
Con que templar este rigor solia,
Y deponiendo la fiereza, amaua:
Pues pluidando a Flandes,
Donde tuuiera, por hazañas grandes,
Los cargos mas honrosos de la guerra,
Amigos, ocio, Amor, y propia tierra
Le dieron Lothos, y vna Circe hermosa
(No de otra suerte, que detuuo al Griego
Despues de aquel fatal Troyano fuego)
Dulcemente engañosa
Remora fue de nuestro gran Poeta,
Mas siendo mas hermosa, que discreta,
Daua lugar a vn hombre poderoso
Que la hablaua de noche de secreto.
El Poèta zeloso,
No armado de Satyrico Soneto,
Ni de prologos frios,
Con tantos ignorantes desvarios,
Sino de su valor, y de su queja
Quitò los emboçados de la reja,
Desuerte, que de quatro, dos se fueron,
Que los dos que esperaron no pudieron.
Con esto fue forçosa diligencia
Embarcarse a las Indias con la flota.
La dama lamentò su injusta ausencia,
Porque la vida rota
Adora en los amores criminales.
Pero al fin de seis meses, que tenia
Nueuas de que viuia
Entre los argentados minerales
Del Reyno de Tucuma,

La noche del mayor de los nacidos,
Para ver vna huerta, preuenidos
El Arraez, y el barco,
Que eſtaua media legua de Seuilla,
Rompio del Betis la neuada eſpuma,
Siendo Piloto Amor, y el remo el Arco.
Llegados a la orilla,
Cortô el Arraez, ramos, renouando
Los que eſtauan marchitos, y durmiendo,
Liſongeado del ſuſurro blando
Del agua, y viento, poco mas de vn hora,
Deſpertò con los rayos del Aurora:
Y a la ciudad boluiendo,
Se fue la dama, y el quedò pagado
Del viaje, y del ſueño,
Eſtaua por la tarde con ſu dueño
A la orilla del agua el barco atado,
Quando algunos Indianos viendo el leño
De mil arboles Indios enramado,
Bexucos de Guaquimos,
Camayronas de arroba los razimos,
Aguacates, Mageyes, Achiotes,
Quithayas, Guamas, Tunas, y Zapotes,
Preguntauan, de donde auia traîdo
Arboles, que en la India auian nacido,
Tan freſcos, a Seuilla?
El Arraez juraua
Que los cortò de la primera huerta,
Que cerca de la orilla
Del Betis claro, a media legua eſtaua,
Dexando los marchitos, que lleuaua,
Sin ver la gente, o deſcubrir la puerta,
De donde ſe entendio, por coſa cierta,
Y porque declarò, que auia tenido

Vn sueño, que le tuuo en tanto oluido,
Que aun despertando le turbò la vista,
Que fue, y vino la noche del Bautista
(Pues no ay otra razon que se presuma)
Desde Seuilla al Reyno de Tucuma.
Pero dexando el contrapuesto Polo,
La clara Fama, con el mismo Apolo,
Amanecio en España, y el fecundo
Betis, dulce mirò, Tibre segundo,
En la Patria de Seneca famosa,
Por tantas excelencias gloriosa:
Alli con alta voz despierta el Rio,
Que con gallardo brio
A Gongora preuiene,
Que estaua en los cristales de Hipocrene,
Escriuiendo a las candidas Aurora,
Estas que me dictò Rimas sonoras.
Y corriendo de juncos guarnecido,
Como el dixo, dormido,
Bien enseñado de la misma Fama,
Cristal por las dos margenes derrama,
Hasta llegar a verse en los Palacios,
De donde toma el Sol rubios topacios,
Y excediendo la orilla,
Despertò los ingenios de Seuilla,
Y en su triunfo, en su honor, corona, y gloria
Del Marques de Tarifa la memoria,
Porque con ella honrado
Tuuiesse tal opuesto el Principado,
A cuya frente fuera
Breue, aunque digna esfera,
Todo el Laurel, mas ya por hojas bellas,
A donde nace el Sol siruen Estrellas,
Que como mas triunfantes,

Tro-

Trocò las esmeraldas en diamantes,
Dexandonos la copia
De su Genio ilustrissimo, tan propia,
Que en la efigie con alma resplandece
Del Duque de Alcala, donde parece
Que trasladò el ingenio con la vida.
Principe, cuya Fama esclarecida
Por virtudes, y letras serà eterna,
En quanto el Sol su Ecliptica gouierna.
Pues aduirtiendo a tantas facultades
Se ven en vna edad tantas edades.
Mas bien se yo quien fuera
Digno a este Siglo de inmortal Corona,
Y al Betis oliuifero truxera
Los Laureles del monte de Helicona.
Porque naciendo por su verde orilla
Laureles coronaran a Seuilla,
Y los Laureles, y Oliuares fueran
La paz con que las letras florecieran,
Que no fue de los cielos, sin auxilio,
Que naciesse otra vez Guzman Virgilio
En la sagrada Roma,
De donde el nombre, y la influencia toma
Para igualar despues el suyo eterno,
Mas reseruado al Español gouierno,
Ya tan altos cuydados ofrecido,
Sin poner los estudios en oluido,
Que vn tiempo hizieron tan glorioso al Tormes,
Y a los principios de su edad conformes,
Rasgò los Versos, que en sus tiernos años,
Pintaron del Amor dulces engaños,
Con graue sentimiento de las Musas
Que no quisieron admitir escusas.
Llorò el Amor, que fue de aquel efeto

Causa essencial, sintiolo el claro objeto
Perdiendo tanta gloria su hermosura,
Y otra fuente mas pura;
Formaron las Parnasides deidades
De su llanto, en las verdes soledades,
Del monte donde habitan,
Y buscar los fragmentos solicitan.
Que como por su edad Versos de amores,
Donde cayeron, se boluieron flores.
Las hojas esperança en verdes velos,
Claueles el fauor, lirios los zelos.
Pero despues del justo sentimiento,
Que fuera darle igual, atreuimiento,
El docto Herrera vino,
Herrera. Llamado en aquel Euo
No menos que diuino,
Atributo de Apolo, a España nueuo,
Herrera, que al Petrarca desafia,
Quando en sus Rimas començô diziendo:
Oiè y temi, mas pudo la osadia.
Con este gran ingenio, preuiniendo
Musas Latinas, Griegas, y Españolas,
Con arrogancia entumeciò las olas,
Y a los Muros arroja
Pedaços de cristal, como que llama
Rioja. Al celebre Francisco de Rioja:
Pero luego sabiendo, que desama
La inquietud de las Cortes, y el bullicio,
No quiso perturbarle,
Porque fuesse dexarle
De su respeto indicio.
Y despertar en su lugar le agrada
La memoria llorosa
Quixada. De aquel joven, don Diego de Quixada,

Que

Que la muerte embidiosa
Transformada en arado,
Cortò sin tiempo como flor en prado,
O como suele en siesta caluroſa
Rendir la Dormidera
De sus labores la neuada Esfera,
Al rayo, que Piramide la mira,
Y remitiome su poder tan cierto,
Que viue en mi la Fe de aquel amigo
Por quien mi Musa Tragica suspira,
Como quando viuio despues de muerto:
Y morira conmigo,
Si bien el alma lleuarà en celestes
Eternos giros otro nueuo Oreſtes.
Aqui don Iuan de Arguijo
Del sacro Apolo, y de las Musas hijo, Arquijo.
Que lugar nō tuuiera si viuiera,
Mas si viuiera, quien lugar tuuiera?
Pero con sustituto
Bien es que goze de su ingenio el fruto,
Y que de aquel varon insigne sea
Eterna la memoria iluſtre, en quanto
Merece dia por la luz Febea. Yauregui.
Mas interrompa de su muerte el llanto
La virtud, el estudio, y la nobleza,
Que de don Iuan de Xaurigui se admira,
Si en el pinzel la singular destreza,
Si en la pluma el ingenio, si en la Lyra
La mano, que permite solamente
(Quando su propia estimacion lo intente)
Dudosa competencia de si mismo,
Que en Musas, y pinzeles no le huuiera
Si el propio de si mismo no lo fuera.
Y no sufriendo sondas el Abismo

De

De ciencias en ſu eſpiritu diſuſas,
Termino mudo ſoy, ſilencio Muſas.
Que quando pluma os pida
Para vna linea del pinzel valiente,
Que penſamiento aurà que la diuida?
Y quando retratar la pluma intente,
Con que pinzel teñido en oro y grana,
Dandome ſus colores
La tabla celeſtial de la mañana?
Mas pues, que ſus virtudes ſon mayores,
Que plumas y pinzeles,
Diuida ſu Laurel en dos Laureles.
Que Elogio no ſerà diſtinto y breue,
Si la pluma ſe atreue
A tantas obras, y tambien eſcritas,
De don Diego Ximenez, cuyo Inciſo,
Pequeño inciſo hiziera
El termino mas alto,
Caſtigando la pluma, porque quiſo
Proporcionar diſtancias infinitas,
Que a tanto Sol de tan iluſtre Eſfera
El ingenio mayor quedàra falto,
Luego no ſerà juſto, que preſuma
Por ver los rayos abraſar la pluma?
De Franciſco Pacheco los pinzeles,
Y la pluma famoſa
Igualen con la tabla verſo, y proſa.
Sea Bethico Apeles,
Y como rayo de ſu miſma Eſfera
Sea el Planeta con que nazca Herrera,
Que viniendo con el, y dentro della,
A donde Herrera es Sol, Pacheco Eſtrella.
Aque region, a que deſierta parte?
A que remota orilla,

O Pe-

O Pedro de Medina Medinilla!
Lleuò tu pluma el embidioso Marte:
Que Barbaro Orizonte,
Poëta celeberrimo de España,
Que Indiano Mar, que Monte,
Tu Lyra infelicissima acompaña!
Pero como, si fuiste nuestro Apolo,
No acabas de bolver a nuestro Polo:
Mas pues tu Sol del Indio Mar no viene,
Ay Dios! si noche eterna te detiene!
Traslade la deidad, que reyna en Delos,
(Aunque con justos zelos)
Rodrigo de Ribera, a tu florida
Margen, la verde Ninfa, que ofrecida
Tiene a su digna frente,
Que mas dificilmente
Se alcançarà el Laurel, que te corona,
De ti, que de la cumbre de Helicona,
Quando ingenio mortal llega a perfuma
Al palio ilustre de tu docta pluma,
Quedando para ser del Sol Esfera
Mas alta que su Monte, la Ribera.
A Fernando de Soria
Llamaua el Betis, por tener segura
Del pretendido premio la vitoria,
Que tanto ingenio y letras le asegura;
Mas viendole assimismo retirado,
Dixo a sus Ninfas, en mayor cuydado
Deue de estar atento,
No perturbeis su claro entendimiento.
De la prouincia Betica en los fines
Mirando al Occidente,
Cadiz de perlas coronò la frente,
A quien respetan Focas, y Delfines.

Medina.

Ribera.

Soria.

Por el alto Blason de Carlos Quinto,
De las puertas del Africa distinto,
Aqui Gabriel Ayrolo
Es de las Musas celebrado Apolo,
Porque de las columnas de su genio
No ha passado jamas mortal ingenio.
Mas ya por la estendida Andaluzia
Rios de menos fama nos previenen
Que ilustres hijos tienen,
Y se opone con Lyrica Poesia
Doña Cristobalina tan segura
Como de su hermosura,
De su pluma famosa,
Sibila de Antequera,
Que quien la escucha sabia, y mira hermosa
Alli piensa que fue de Amor la Esfera.
Doctissimo Texada,
Naruaez de la pluma,
Como sus Caualleros por la espada,
Ninguno con mas titulos presuma.
Y la frente espaciosa,
Ceñida de Laurel, tenga Espinosa
Como meritos justa confiança.
Y en la misma ciudad Aguilarense
Su fama, y su esperança,
Y sin auerlo visto nadie crea,
Que sin manos escriue,
Escriue ingenio, y viue,
Estoruos fueran vanos
Pues el ingenio es studio de manos.
Ya de su fertil y abundosa Esfera
Xerez de la Frontera
Por donde el Mar el Celtico insigne baña,
Coluna al cielo, y termino de España,

Co-

Como si agora en las Escuelas fuera,
Que no ay sin flores dulce Primauera,
A Fray Alonso de Truxillo opone,
Porque sus Muros el Laurel corone,
Siendo felize transito passarse
Las Musas desde humanas à diuinas,
Porque si quando humanas fueron dignas
De ser diuinas, que podian llamarse
Quando diuinas son con la excelencia
De aquella celestial candida ciencia?
Que no implica a su amor, antes le aumenta
El celebrarle en numeros sagrados,
Y si fuere objecion, que sus cuydados
Del Tibre por la margen alimenta,
Dilatando su dulce Monarquia,
Tan alta viue en Roma la Poesia
Que no ay desde ella vn paso
A la Cumbre mas alta del Parnaso,
Arte diuino, quien dezir pudiera
Aqui tus altos loores,
Si de mi intento el fundamento fuera,
Dexando sus diuinos professores
En las letras sagradas,
Y tantos escritores
Plumas de tantas plumas celebradas,
Honràra yo mi Patria justamente
Con Damaso diuino
Apolo de su cielo cristalino,
A quien los rayos de la docta frente,
Sobre el Laurel, Pontifical decoro,
Cubrio de tres sagrados cercos de oro,
Con el santo Oriencio,
Y el Poeta de Martires Prudencio
A toda España honràra,

Truxillo.

Prudencio

O Virgen tu, que la diadema clara
Ceñiste de Laurel, y a quien se humilla
Como a Patrona heroyca de Castilla,
Que Versos no escriuiste
Quando de Amor estatica beuiste
Mas luz que las Seraficas Esferas?
Y tu famoso Rey, que el Lauro esperas
Accidental de la Romana silla,
Alfonso santo, que diuinos loores
No dixiste a la Reyna de Seuilla,
De Reyes, y de Amores?
Pero boluiendo al punto
De nuestro Panegirico, y assunto.
No se oluidò Baeça
De llamar a Bonilla,
Octaua en el Parnasso marauilla,
Honrando su cabeça
Los Laureles sagrados,
A las diuinas Musas dedicados.
Ni en Ezija dexàra
El florido Luis Velez de Gueuara
De ser su nueuo Apolo,
Que pudo darle solo
Y solo en sus escritos,
Con flores de concetos inauditos
Lo que los tres que faltan,
Assi sus Versos de oro
Con blando estilo la materia esmaltan,
Mas ya quexoso el zelo, y el decoro
Del cristalino Dauro,
Quiere que tenga oposicion el Lauro,
Que bastara el doctissimo Berrio,
Iurisconsulto insigne,
Que a no temer, que tanta embidia indigne,

Sien-

Siendo tan lexos del intento mio,
Le antepusiera a quantos
Ilustran becas, y ennoblecen mantos:
Y mas quando dezia,
Por tus dolores, celestial Maria,
La Lyra, que fue luz de nuestro Polo
En lagrimas bañada.
Al Arbol de vitoria está colgada
El Arpa de Dauid, que no de Apolo.
O Musas, recebid al Doctor Mira,
Que con tanta justicia al Lauro aspira,
Si la inexausta vena
De hermosos Versos, y conceptos llena,
Enriquezio vuestras sagradas minas
En materias humanas y diuinas.
Que el Antiguo Siluestre
Basta que solo muestre
El gran nombre que tuuo,
Quando en la cumbre del Parnaso estuuo.
Y viua en los dos Sotos,
Mejor que en los de Tenedos remotos
Phaselis, y Tegira
Apolo, por la Lyra
Del Medico excedente,
Que en las minas de oro
Escriuio la ventura de Medoro.
Y aquel Pedro Teologo eminente,
Que escriuiendo de Amor los desengaños
Hizo a su Fenix de su pecho Oriente
Mejor contra la fuerça de los años,
Que en aromas Sabeos
En sus Versos de Amor, y en sus deseos.
Al siempre claro Turia
Hiziera Apolo injuria,

Sino

arraga. Sino ciñera de oro juſtamente
Del Canonigo Tarraga la frente,
Que ya con ſu memoria alarga el paſo
Para ſubir al palio, y al Parnaſo
Con Gaſpar Aguilar, que competia
Con el en la Dragmatica Poëſia.
O tu, Don Luis Ferrer, como no templas
La dulciſsima Lyra,
Pues tu ſonoro canto el mundo admira,
Si la ocaſion contemplas
En que puedes honrar tu patria hermoſa
De ingenios, que produze como flores,
Pues tienes voz y mano milagroſa.
Entre los quales Paladin de amores,
Y gentilezas de armas nunca oydas,
El Conde de Buñol al Lauro ofrece
Eſpadas bien regidas,
Y plumas bien cortadas,
De generoſa mano gouernadas,
Que en Marte, y en Apolo reſplandece
Su Azero con ſu Lyra,
Que quanto el vno vence, el otro admira.
De Vicente Gaſcon, el nombre ſolo
Anticipada la vitoria lleua,
Porque a ſu pluma nueuas alas deua
La que bolando va de Polo à Polo:
Ninfas del ſacro Turia, ya Pactolo,
Texed verdes guirnaldas,
De flores de oro, y hojas de eſmeraldas,
Que ſon las de Helicona,
A tanto vencedor breue corona.
Pero ſea deſmayo
De los Opoſitores,
En Armas, y en Amores,

El

El viuo ingenio, el rayo,
El espiritu ardiente
De don Guillen de Castro,
A quien de su ascendente
Fue tan feliz el Astro,
Que despreciando jaspe y alabastro
Piden sus Versos oro y bronce eterno,
Ya se enoje Marcial, o endulce tierno.
Y si qualquiera de los que ay propuestos
En la ocasion faltara;
Izquierdo, como digno de altos puestos,
La mano de su nombre acompañara;
Mas Castilla repara
En ver que escriue tan prudente y cuerdo,
Que no pensaron que era Apolo Izquierdo.
Parece, que esperando el Claro Segre
En la puerta de España, Barcelona,
Y el Rubricato alegre;
A donde el Mar corona
La playa de corales
A don Francisco Tamarid me offrecen,
Ausias de los doctos prohençales,
Y de los Catalanes generosos,
Marciales, y estudiosos,
(Que no implica a las ciencias ser Marciales)
Que en vna, y otra lengua la enriquiden.
O quanto la ennoblecen
Don Diego Rocaberti vuestras Musas,
De erudicion tan rara circunfusas,
Historico Poeta,
Que pone a las colunas Españolas
Floridas Laureolas,
En dorada targeta,
Con el blason ilustre.

Carro.

Izquierdo.

Tamarid

Rocaberti.

De

De su ingenio y su sangre eterno lustre.
O Iuliana Morella, ò gran Constancia,
Morella. Con quien fuera plebeya la arrogancia
Oy de Argentaria Pola,
Aunque fue como tu docta Española,
Porque mejor por ti, que has hecho quarro
Las gracias, y las Musas diez, pudiera,
Que por Sapho Antiparra
Dezir aquella Hiperbole, que fuera
Mas ajustada a vn Angel, pues lo ha sido
La que todas las ciencias ha leido
Publicamente en Cathedras y Escuelas,
Con que ya las Casandras y Marcelas
Pierden la Fama, y atu frente hermosa
Rinden en paz la rama victoriosa,
Que en tus sienes heroycas y diuinas
Las del Laurel son hojas Sybilinas,
Haziendoles en toda competencia
Ventaja tus virtudes y tu ciencia.
Hebro famoso en la ciudad Augusta
Que los Cesareos Muros encadenas,
Quien con causa mas justa
Ingenios puede dar para Mecenas
De quantos oy escriuen?
Dime pues, si aperciuen
Las plumas al Laurel los dos Lupercios,
Españoles, Horacios, y Propercios?
Aquel cuya memoria le descubre
Tan heroyco, diziendo,
Lleuò tras si los Pampanos Octubre,
Bien sabes, que por el le está pidiendo
Para corona de su eterno marmol,
Argensola. O que se parta entre los dos el Arbol:
Porque el docto Leonardo de Argensola,

Plu-

Pluma argentada, como Fenix ſola,
Sino fuera ſu hermano
Todo le merecia,
Mayormente eſcriuiendo
Aquel conflito horrendo
En la primera Aurora
Del balbuciente Dia,
Pues que contar las horas no ſabia,
Quando la luz traydora
Osò dezir, hermoſa y arrogante,
Teniendo a las demas por inferiores,
Y las Eſtrellas que hizo Dios mayores,
Con pompa digna piſarè arrogante.
Aquella parte, que del Hebro mira
A las neuadas cumbres de Moncayo
Formò de Eſtrellas vn ingenio rayo,
Que Apolo al mundo tira,
Entre las glorias de Aragon admira
Don Franciſco de Sayas, Sayas.
O embidia, ſi de rayos te deſmayas!
Eſte es de los mayores
Que los ayres viſtio de reſplandores,
Pero a ſu Patria de eſperanças lleno,
En el Zafiro elementar ſereno,
Fabonio alegre, que produce flores,
Las nubes purpurando,
Por quien las Muſas, que el acento blando
De ſus hermoſos Verſos, conſideran,
A Horacio tienen, y a Virgilio eſperan.
Iuan Bautiſta Felizes, en ſu nombre
Ya tiene la vitoria declarada, Felizes.
No el Hebro ſolo, el mundo todo aſſombre
El Arco de ſu Lyra coronada
De tantas varias flores,

Quantos ſon los amores
Que cantaua en ſus Verſos a la Reyna,
Para cuyas diuinas plantas bellas
Su plata celeſtial la Luna peyna,
Dichoſo aquel Pilar, que es cielo en ellas.
Si don Martin Carrillo el premio intenta,
Ingenio vniuerſal, corona, y gloria
xxilio. De ſu dichoſa Patria, qual ingenio
Preſume en tanto Mar correr tormenta?
Si al Verſo, ſi a la Hiſtoria
Corre ſu erudicion con igual genio.
O Libio, ô Mitridatico Partheno!
O iluſtre Aragones! a tu memoria
Ofrezcan para bronces, inſcripciones
Quantos claros varones
Celebra España por ſujetos grabes:
Y ſi te han de alabar por lo que ſabes,
Quien puede auer, que intrepido preſuma
En los rayos del Sol mirar tu pluma?
Para que el Hebro eternamente vea,
Que iluſtremente viue
olea. Don Martin de Bolea,
En la inmortal trompeta de la Fama,
Cuyo ſonoro circulo le llama,
Oy en altos Piramides le eſcriue,
Haziendo a los dorados Capiteles
Trofeos de armas, y armas de Laureles.
Y al Capitan Artieda,
rieda. Aunque Valencia lamentarſe pueda,
Pondra en ſus quatro Zaragoza el dia
Que de la numeroſa Monarquia
Apolo nombre vn Senador ſupremo,
Que como aquel celeſte Polifemo
Vnico dè ſu luz a los dos Polos,

Que

Que no es vn Siglo para dos Apolos.
Preciada de las Musas Oropesa
Dixo, que en el Parnaso graduado
Don Francisco de Herrera Maldonado
Auia de ser el Heroe desta empresa,
Porque si España de alabar no cesa
sus Versos, y su prosa,
Ellos dulces y graues, y ella hermosa,
A ninguno mejor le competia,
Concedieron la Historia, y la Poesia,
Y a la embidia cruel, que no se escusa,
Mostraron el espejo de Medusa.
Mas ya Merida antigua, siempre ilustre,
Las dulces Hipocrenides prouoca
Para que eternamente las ilustre
El Conde de la Roca.
Roca en el Mar fundada
Del viento, y de las olas respetada,
Si a la embidia permite competencia
Su nobleza, virtud, ingenio, y ciencia:
Porque qualquiera rasgo de su pluma
Serà rayo mortal, que la consuma.
Y siempre el nombre de don Iuan de Vera
Inmortal del Parnaso Primauera,
Pensil, Tempe, Pangeo,
Y Florifero Hibleo,
O cante Historias, ô la mente amores
Serà su Vera anticipada en flores.

SILVA TERCERA.

TEndida en las Riberas
Del Mar de España dulcemente yaze
La celebre Lisboa,

De las tierras Iberas
La mas iluſtre, y de mas alta loa
Que mira quando naze
La luz Phisonicida,
Alma del mundo, y de los hombres vida.
Miño la liſongea,
El Tajo la ennobleze,
El Duero la diuide,
Mondego la paſſea,
Toda nacion la viue, ó la deſſea,
La India la enriquezе,
Y el Mar la trae quanto quiere y pide.
Su gente belicoſa
Paſsô la Trapobana,
Con impulſo diuino, y fuerça humana,
Sujetando ſu mano poderoſa
Los Etiopes rudos, y abraſados,
Y viendo los remotos orizontes
De los Cafres pintados,
Barbaros Lotofagos arrogantes,
Mares deſnudos, y veſtidos montes,
Teatro infauſto de los dos amantes
Belliſsima Leonor, Manuél de Soſa,
Que oy llora ſu tragedia laſtimoſa
El Mar arrepentido
De auerlos a ſu playa conducido,
Quando abraçada con dos niños bellos,
Beuio ſus almas, y ellos
La ſuya al miſmo tiempo, cuyas vidas
De lagrimas, de fe, de amor nacidas,
Pagò ſu eſpoſo con perder el ſeſo,
Que no ſe deue mas a vn mal ſuceſo.
Aquellos, finalmente,
Que cargaron de belicos trofeos,

Soſa.

De Moros, y Indios Naues y deſeos,
Por los remotos Mares del Oriente,
Y en ſus triunfos Marciales
Puſieron entre varios animales
Yertos Reynocerontes,
Como animados Montes,
Que no los vio jamas en ſu Teatro
Roma, que ſujetò las partes quatro
Que componen el Orbe,
Por mas que el Mar impetuoſo eſtorbe
Sus Naues, y ſus pechos,
Mas armados de honor, que de pertrechos.
Pues ſi dexando a Marte,
Mira la Fama de Minerua el Arte,
Con tu nombre, iluſtriſsimo Rodrigo,
Primero Archipaſtor de Luſitania,
Real Acuña, cuyos rayos ſigo, *Acuña*
Dulce Mecenas de mi ruda Vrania,
Sin Amadores, ſin Oſorios, fuera
Tu ingenio Sol, y Portugal ſu Esfera.
Si yo tuuiera aqui tu voz ſuaue
Franciſco de Macedo, *Macedo.*
Tu Retorica dulce y amoroſa,
O tu Lyra Latina culta, y graue,
Perdiera a tanta empreſa el juſto miedo:
Pero ſi como fue dificultoſa
Fuera impoſsible, Amor imaginara
Dedalo que conmigo al Sol volara.
Llegando pues la Fama
A la mayor ciudad que Eſpaña aclama,
Por juſtas cauſas deſpertar no quiſo
(Y fue diſcreto auiſo)
Al gran Sà de Miranda, *Sà*
Que le dexe Melpomene le manda.

Y al

amoes. Y al diuino Camoés
En Indianos Aloes
Que riega el Ganges, y produze Hidaſpes,
Durmiendo en bronze, porfidos, y jaſpes
(Fortuna eſtraña que al ingenio aplico
La vida pobre, y el ſepulcro rico)
Porque ſi deſperraran,
Y a las Cortes Parnaſides lleuaran,
te Real. Docto Corte Real, tu nombre ſolo,
Aun no quedara con el ſuyo Apolo.
Como lo mueſtran oy vueſtras Luſiadas
Poſtrando Eneydas, y venciendo Iliadas.
Que triſte ſuerte, que notables penas,
Acabada la vida hallar Mecenas:
Mas no por eſſo puede
Dexar de ſer glorioſa vueſtra fama,
Si bien claro Luis la tuya excede
Por quanta luz derrama
El farol Didimeo,
Y mas quando te veo
Bañar pluma de Fenix tinta de oro,
Diziendo con decoro
Y mageſtad ſonora,
Por la lealtad, que nũca el tiempo oluida,
Que mais anos ſeruira ſi naon fora
Para tan largo amor tan curta a vida.
Pero no ſe atreuiendo con reſpeto
A tu diuina Lyra,
El Tajo Luſitano,
Illuſtriſsimo Nuño de Mendoza,
Viñoa Men doza. Haziendo igual concepto
De la que Mantua admira,
Y Partenope goza,
De la que tiempla tu gallarda mano

En

En honra del idioma Caſtellano;
A Bernaldez ofrece,
Y dize, que ſer Principe merece
Cantando Alcides vn dia à ſon de às agoas,
Y con ſus Rimas Tripodas a Pauoas
Que honrô la lengua Caſtellana tanto,
Y el ara del Cordero Sacroſanto
Cantando en voz qual la materia triſte,
Sobre el ſuelo que leda flor no viſte
Horrido toldo la arboleda eſtiende.
Ya Lobo que defiende
A Corderillos nuebos,
Que preſumen de Febos,
La entrada del Parnaſo,
Y con razon, pues tiene al primer paſo,
Y en las riberas del ameno Rio,
Aquellas dos floridas primaueras
Que nunca las podra vencer Eſtio,
Ni fuera juſto que profanen fieras
Las flores que ſe miran con reſpeto,
Igual propuſo de ſu gran conceto.
Quando Montemayor con ſu Diana
Ennoblecio la lengua Caſtellana. *Montemayor*
Lugar noble tuuiera,
Mas ya paſsò la edad en que pudiera
Llamarſe el Mayor Monte de Parnaſo
Si le ayudaran letras el ingenio,
Con que eſcriuio ſu Piramo diuino,
Hurtado, o traduzido del Marino,
Pero por donde fue ſin eſta guia
Quien tuuo tan dulciſsima Thalia?
Aqui confuſo el Tajo
A imaginar ſe puſo
Con voz quexoſa, aunque en acento bajo,

Lopez. Porque de Antonio Lopéz se interpuso
La graue Filomena,
Y la considerada y rica vena,
Silueyra. Que del Doctor Silueyra le conduze
A donde el Sol con menos rayos luze,
Desde que de oro puro a Etonte enfrena,
Y viendo tales plumas,
Que cada qual pudiera
Por tres vezes heroycas graues sumas,
Ser de la Fama, si otro mundo huuiera,
Volando por las Cortes de Castilla,
Aunque de entrambos Reynos marauilla,
Quexoso de que alfin le desamparan
El, y sus Ninfas candidas declaran,
Que no vayan los dos, ni sean opuestos;
Y entre muchos cientificos supuestos
Faria. Eligen a Faria,
Que en historia y Poesia
Saben que no pudiera
Darle mayor la Lusitana Esfera.
Aunque de tantos con razon se precia,
Que pueden embidiar Italia, y Grecia,
Como lo muestran oy tantos escritos
Vestidos de concetos inauditos,
Elocuciones, frasis, y colores,
Frutos de letras, y de versos flores.
Entre los quales, si fauor me diera
La Decima diuina moradora
De aquella fuente, que al nacer la Aurora
En sus ondas de plata reberbera,
Noguera. Don Vicente Noguera
Tuuiera asiento entre Latinos graue,
Laurel entre Toscanos,
Palma entre Castellanos,

Por

Por la dulçura del hablar ſuaue,
Y entre Franceſes, y Alemanes fuera
Florida Primauera,
Que como ella de tantas diferencias]
De alegres flores ſe compone y viſte,
Aſsi de varias lenguas, y de ciencias
En que la docta erudicion conſiſte.
Que libro ſe eſcriuio, que no le vieſſe?
Que ingenio floreció, que no le honraſe?
En que lengua ſe hablò, que no ſupieſſe?
Que ciencia ſe inuentô, que no alcãçaſe?
O Muſas Caſtellanas, y Latinas,
Franceſas, Alemanas, y Toſcanas
Coronad las Riberas Luſitanas,
De Lirios, Arrayanes, y Boninas,
No quede en vueſtras fuentes criſtalinas
Laurel, que en ellas ſu hermoſura mire,
Donde Daphne amoroſa no ſuſpire
Por no baxar a coronar la frente
Deſte de todos vencedor Vicente.
Si pudiera tener la Fama aumento,
Y gloria Luſitana,
Doña Bernarda de Ferreyra fuera, D.ª Bernarda Ferreyra.
A cuyo Portugues entendimiento,
Y pluma Caſtellana
La Eſpaña libertada Eſpaña deue:
Porque ſola pudiera
Partir entre los Reynos eſta gloria,
Tan poderoſa inteligencia mueue
Eſtos dos Orbes con ſu dulce hiſtoria,
Con tanta erudicion, con tanto luſtre,
Que ella queda inmortal, y Eſpaña iluſtre.
Quando en tu Lyra, Luſitano Orfeo
Manuel Gallegos, las batallas cantes Gallegos.

De Encelado y Tifeo,
No admire el alto premio tu deſeo,
Que alcançaran con verſos elegantes
Eſtrellas por Laureles tus Gigantes.
Pero dexando el Reyno iluſtre a parte
A quien Apolo, y Marte
Dieron con ben eplacito diuino,
El nombre Luſitano, y el Latino,
Y a la Real Plaſencia
De don Antonio de Monroy blaſona
De cuyo ingenio, y conocida ciencia
Sus Timbres arma, y ſu blaſon corona.
Y al Sol de la nobleza, y la Poeſia
Don Michael Solis, que el pecho eſmalta
La blanca inſignia, Embaxador de Malta,
Propone para hazer mayor el dia.
Y pretende con gala y valentia
Don Fernando Bermudez, que la Fama
Las eſmeraldas de la verde rama
A ſu gallardo entendimiento ofrezca,
Para que ſe ennoblezca
El vno al otro de quedar honrado
Tanto el Laurel como el q̃ fue premiado.
Mas ya la gran Montaña, en quien guardada
La fee, la ſangre, y la lealtad eſtuuo,
Que limpia, y no manchada
Mas pura que ſu nieue la mantuuo,
(Primera Patria mia)
A don Antonio de Mendoza embia,
Aquel famoſo Hurtado
De las Muſas, que al Monte de Helicona
De las Montañas trasladò el cuydado,
Que tan viuos eſpiritus corona.
A quien Apolo Delfico preuiene

Tan-

Tantos laureles como letras tiene
Todo discurso, que su mano escriue,
De las altas Ideas que concriue.
Bizarro ingenio dulcemente graue,
Raro Maestro del hablar suaue,
Gallardo en prosa y verso,
Conceptuoso, facil, puro y terso,
Que con la vida de la Virgen bella
Al lado de su Sol parece Estrella.
Nauarra, la Corona merecida
Pide, que tenga de justicia y gracia,
Como si fuera el musico de Tracia;
Sebastian de Aluarado en su Heroyda
A quien tan obligados
Estaran los ingenios Españoles,
Pues de su pluma honrados
Todos parecen en su espejo Soles.
Que segura que pide la Rioja
Para el famoso Zarate su hijo
(Con justo de las Musas regozijo)
Todo vn Laurel sin que le falte hoja,
Tambien deuido, quanto dulce suena
La Pastoril auena,
Que Erato entre Bucolicas alaba,
Quando Siluio cantaba
En los Bosques sombrios,
Arboles compañeros destos Rios.
Aspire luego de Pegaso al Monte
El dulce traductor de Anacreonte,
Cuyos estudios con perpetua gloria
Libraron del oluido su memoria,
Aunque dixo, que todos se escondiessen
Quando los rayos de su ingenio viessen.
Galicia nunca fertil de Poetas

Alvarado

Zarate.

Villegas.

Mas si de casas nobles,
Ilustres Capitanes, y Letrados,
Por no dexar sus partes imperfetas
Qual blanca palma entre robustos robles,
Por donde los cabellos coronados
De mirto, y de berbena,
El Sil anciano blandamente suena,
Vn Principe llamaua
nos. De Lemos, y del Monte de Helicona,
Porque juntar pensaua
Al Coronel de perlas
Del Arbol de las Musas la Corona,
Y de vn circulo solo componerlas,
Que perlas, y laureles juntamente
Adornan bien de vn gran señor la frente.
Mas como ya pisaua las Estrellas,
O le besauan ya las plantas ellas
Con manto Militar, y insignia verde,
El claro y siempre amado señor mio,
Las esperanças pierde
Y boluiendose Mar se anega el Rio,
Que entrandose en el llanto de si mismo
De Rio se hizo Mar; de Mar Abismo,
Y todos juntos, Rio, Mar, y enojos
No pueden igualarse con mis ojos.
Supla tan gran lugar pues le merece
ñer. De don Alonso Ordoñez la eminencia,
Pues con tanta virtud, nobleza, y ciencia
Las Castellanas Musas enriquece,
Y su Filosofia
Abraça en sus estudios la Poesia,
Prouando, que sin ella
No es pluma la que escriue, sino Estrella.
El dulce cristalifero Pisuerga,

Que

Que como centro del ſagrado Apolo
Tantos ingenios Delficos alberga,
A aquel en lo Dragmatico tan ſolo,
Que no ha tenido igual deſde aquel punto
Que el coturno dorado fue ſu aſſunto,
Miguel Sanchez, que ha ſido *Sanchez.*
El primero Maeſtro que han tenido
Las Muſas de Terencio,
Propuſo, aunque con tragico ſilencio.
Matole el Sol de la inclemente Vera,
Porque le anticipò la Primauera,
Y con la variedad de las colores
Penſò que los concetos eran flores.
Don Gabriel del Corral, cuya famoſa
Cintia al Laurel aſpira, *Corral.*
Deſde Italia ſuſpira,
Y valido de dama tan hermoſa
Verde Laurel procura
Como por ſu valor por ſu hermoſura.
Y Fernando Manojo de la Corte,
Y manojo de eſpigas ſazonadas, *Manojo.*
Con diamantes atadas,
Que no embidian el circulo del Norte,
En la mano legifera de Aſtrea
Mejores que en la copia de Amaltea,
Las preſenta a los Reyes,
Que es Manojo de Verſos y de Leyes.
Pero como Piſuerga no le pides
A don Franciſco Gomez que preſuma *Gomez.*
Con diuino pinzel, y docta pluma
Ser de las Muſas inuencible Alcides?
Dile, que el apellido de Reguera
Es de los quadros del jardin de Euterpe,
Que como arroyo, ô criſtalina ſierpe

Fer-

Fertiliza su margen lisongera,
Y pues el premio justamente espera
Dile, que en sus medallas se retrate,
Y que el mismo se escriua,
Si quiere que su nombre se dilate,
Y que en los paralelos del Sol viua.
El Fenix que lloró Pisuerga tanto,
Y que matò Plasencia,
En don Gabriel de Enao oy resucita,
Venid Musas, venid al dulce canto,
Que a sus letras, virtudes, y prudencia
La Fama eterno bonze solicita.
Dezid, que se permita
A'nuestro humilde estilo su alabança,
Llegue el Amor donde el poder no alcança,
Que donde no alcançò el entendimiento
Por lo menos llegò el atreuimiento,
Que llegar â atreuerse,
Ya fue saber, pues fue saber perderse.
Medina en cuyo Campo solamente
Pudo hallarse la Cueua del Parnaso,
Ofrece diligente
A Baldo en el espiritu de Laso,
Al docto don Francisco de la Cueua,
Que los versos de Pindaro renueua,
Tan gran ingenio, que con triste suerte
La mas sangrienta ley llorô su muerte,
Que deuen con razon llorar las leyes
Los que honran Patrias, y engrandecen Rey
Que triste de su pluma nos aduierte
(Si bien en verde edad primero fruto)
Porcia despues que del famoso Bruto
Supo y creyò la miserable suerte,
Llorad pues juntas, de su muerte ciertas,

Musas, y Leyes, sino soys las muertas.
Y yo tambien por las que obligan tanto
De la eterna amistad vinculo Santo,
Diziendo a su diuino entendimiento
Con triste Musa en lamentable acento.
Paulo Iurisconsulto soberano,
Que del Cesar de eterna Monarquia,
Y el Supremo Pontifice tenia
Todo el Digesto en la diuina mano.
El que al Hebreo, al Griego, y al Romano
La institutа Catolica escriuia,
En vna decision dixo, que auia
De morir vna vez el hombre humano.
O ilustre don Francisco, ò siempre clara
Luz de las letras, si la muerte oyera,
Y tu diuino ingenio la informara,
A la ley del morir replica huuiera,
Que tu diuina voz la dilatara,
Si menos que de Dios sentencia fuera.
Tormes de blancos alamo ceñido
Que le siruen de sombra, y el a ellos
De espejo claro y puro,
Sobre piçarras fragiles tendido,
Corriendole cristales los cabellos
Con que de Salamanca ilustra el Muro,
Cuyas islas de arena
Cantè llorando mi amorosa pena,
Que tanto me costò buscar su oluido,
Estudiante de Amor en sus riberas
Mas que de sus escuelas celebradas,
Flores del tiempo en nieue transformadas,
Inuierno ya de verdes Primaueras,
Pues del tiempo perdido
Solo queda quedar arrepentido.

Tor-

redes. Tormes en fin a Ceſpedes propone,
Cuyos Ceſpedes eran fundamento,
Que a propagar diſpone
El fertil elemento
Para el laurel tan digno de ſu frente.
Y a Sanchez el Retorico eminente,
rocense. Mercurio de las ciencias,
Sintaxis de ſus muchas diferencias.
A quien deue el Poeta Iuan de Mena
Expoſicion de varias letras llena.
Y Garcilaſo el tiento
Que a ſu docto Comento
Intentaron Retoricos malſines
Entiendas de Poetas florentines,
Poniendole ſin cauſa en mala Fama
El prendedero de oro de ſu dama.
No auiendoſe qe cado, como es claro,
Siendo parte (y aun todo) Sanazaro.
Disfrazauaſe el hurto, y ya es de modo,
Que al propio dueño ſe lo venden todo.
Eſcalan libros, manuſcritos tientan,
Vnos trasladan mal, y otros inuentan.
Que no ay, ò ſea pnblico, ò ſecreto,
Seguro verſo, fraſi, ni concepto,
Y aciertan bien, porque de aqui a veinte años
Ni los propios ſabran, ni los eſtraños
Si fue quando el concepto, ò verſo eſpante,
Primero el inuentor, que el trasladante.
Que alegre propuſiera el claro Tormes
Con votos vniformes,
Vn eſtudiante rico, y generoſo,
Y no menos gallardo que eſtudioſo,
De quien dixo la Fama,
Que ſe boluio por vnos zelos dama,

Si ſupiera la parte
Donde ſe fue a eſtudiar de Quidio el Arte
La bella Feliciana, que oy requiebra
Y entre piçarras, y alamos celebra,
Quebrando en ellos vidros fugitiuos,
Y la llamara con acentos viuos.
Pues mintiendo ſu nombre,
Y transformada en hombre
Oyô Filoſofia,
Y por curioſidad Aſtrologia,
Aunque ſi ſe rebela, como ſuele,
No ay verdad que reuele,
Y de aquella cientifica Academia
Merecio los Laureles con que premia.
No de otra ſuerte, que a Platon diuino,
Aquella celebrada Mantinea
Que en forma de varon a Grecia vino;
Mas como Amor paſsion del alma ſea,
Y natural penſion de los diſcretos,
Y como la experiencia y los efetos
Nos mueſtran que jamas ha ſido ingrato
A la amiſtad, y al trato,
Sino le mira mal alguna Eſtrella,
Puſo los ojos Feliciana bella
En vn iluſtre moço,
Que apenas el rubi del labio el boço
Con el oro ofendia,
Deſcubriendo en vn dia
Quanto la honeſtidad callô tres años;
Logrando ſus engaños
Los dos firmes amantes
De ſus miſmas paſsiones eſtudiantes;
Haſta que Feliciana tuuo zelos,
Y con lagrimas, vozes, y deſvelos

Felíciana

Dixe-

Dixeron de mil modos
Lo que ella a solo Amor, zelos a todos.
Con esto fue forçoso que el ausencia
Saliesse por fiadora a la imprudencia
De auerse declarado,
Mas quando Amor callò desesperado:
Don Felix se quedò, fuesse la dama,
Que nueua Sapho Salamanca llama,
Escriuiendo a sus zelos pesadumbres
Luego que penetrò las altas cumbres
Del cano eternamente Guadarrama:
Porque como podia
Viuir, siendo muger, donde tenia
Habito y nombre de hombre,
Tan vizarro, galan, y gentilhombre,
Que con notable gracia entretenia
Damas, que con amores, y desvelos,
A vnas daua fauores, y a otras zelos,
Haziendo que muriessen en la fuente
Que de Narciso, por su error, se nombra,
De su mismo accidente,
Enamoradas de su propia sombra.
Milagro fue de Amor que al nueuo Orfeo
Quando no le mataste a gusto empleo
No le matassen ellas,
Para que colocara en las estrellas
Febo mas dulce lyra,
Que la que al Cisne admira,
Corriendo por el Termes su cabeza
Como la que cantando su tristeza
Entre las ondas de Estrimon suspira.
Mas de los versos que en igual destreza
Componia y cantaua,
Que a la pluma la voz acompañaua,
Estos solos llegaron a mis manos Llama-

Llamados de su nombre Felicianos.
Dixo el Amor, sentado en sus orillas
De vn arroyuelo puro, manso, y limpio,
Silencio florecillas,
No reboceis con el lasciuo viento,
Que duerme Galatea, y si despierta
Tened por cosa cierta,
Que no aueis de ser flores,
En viendo sus colores,
Ni yo de oy mas amor, si ella me mira,
Tan dulces flechas de sus ojos tira.
Humillense las cumbres del Parnaso
Al diuino Francisco de la Torre
Celebrado del mismo Garcilaso
A cuyo lado dignamente corre:
Mas ya Febo socorre
Su Lyra, que leuaua, como Orfeo
La suya el Estrimon, esta el Letheo.
Porque puedan las Musas Castellanas
Salir hermosas sin teñir las canas.
Honren el claro Tormes dos Gonçalos,
Delicias y regalos
Ambrosia de las Musas,
Y Nectares difusas,
Illustres Vates del dorado Apolo,
Monroy el vno, de Anfion traslado,
Y Rodriguez el otro celebrado
Por luz de nuestro Polo
Al Boreal Arturo.
Pero dexando el Muro
Que ciñe con laureles inmortales
La Madre de las ciencias,
Las alas leuantò de sus cristales
Por altas eminencias,

Aquella que naciendo
En los soplos mas debiles del Aura,
Indiuisible instante,
Tales fuerças restaura
En el vulgar estruendo,
Que de Pigmeo en horrido Gigante
Discurre conuertida,
Tan facil y atreuida,
Que mezclando mentiras y verdades
De Palacios, de Reynos, de Ciudades,
Atrauesando Mares, y desiertos,
Es viua voz de oraculos inciertos.

SILVA QVARTA.

COn diuinos pinzeles,
Y estremados colores,
Como Latino Apeles,
Y de los mas insignes inuentores,
Pintò la casa de la Fama Ouidio,
Su estudio, su inuencion, su ingenio embidio.
Pero puesto que fue digna pintura,
Para ocupar el mas ilustre espacio
De la inmortalidad en el Palacio,
Faltole al quadro la mejor figura,
Pues deuiera tener el que deuia
La dulce Filosofica Poesia,
Que ilustres Capitanes celebrando,
Sus hazañas cantando,
O Ingenios claros, y sus doctas sumas,
Colocaron sus armas y sus plumas
En los archiuos de la eterna Fama;
Oy à las puertas de su Templo llama
Vna justa memoria,

Digna

Digna de honor y gloria,
Antes que paſſe el alto Guadarrama,
Que mi Maeſtro Cordoua me ofrece,
Y las Muſas Latinas me dan vozes,
Pues con tan juſta cauſa la merece,
O iluſtre ingenio! muchos ſiglos gozes
El premio de tu nombre eſclarecido
Rebelde a las injurias del oluido.
Y el dignisſimo Padre Salablanca
Eleuado Poeta,
Diuina imitacion del Real Profeta.
Señale piedra blanca
Aquel iluſtre dia
Que a los dos nos leyô Filoſofia,
Con los demas diſcipulos que aora
Laurel, ò Mitra las cabeças dora,
Con que verſos dulciſsimos ſutiles
Tocaſte los perfiles
De los rayos Seraficos hermoſos,
Con los labios fogoſos,
Quando tierno dezias
Tales verſos a Dios, que parecias
(De amores abraſado)
El carro ardiente de tu Padre Elias,
A donde transformado
Eras diuino Orfeo,
De tu Eliſa Eliſeo,
Siguiendo la alta empreſa
De tu Madre ſantiſsima Tereſa,
Que aſsi cantaua amores,
Que a deſmayos de Amor ſiruen de flores,
Que ſon de Amores tiernas circunſtancias
Quexarſe el alma en dulces conſonancias.
Quien tuuo Amor que fueſſe

Salablanca

Sin alma racional como las fieras?
Quien pudo amar doueras
Que verſos no emprendieſſe?
Las acciones primeras
De amor, es lamentarſe en armonia,
Porque la fantaſia
Elije luego Hiperboles que puedan
Significar las penas, o las glorias,
Que al ſentimiento, ſi es poble, excedan,
Pintar deſcurſos, diſcriuir hiſtorias,
Que tiene Amor ſus guerras y vitorias,
Y las quiere leer, aunque eſtâ ciego,
Porque ſon ſus caracteres de fuego,
Y mas ſiendo el Amor, Amor diuino,
Que Amor que no es de Dios es deſatino.
Que bien que conociſte
El Amor ſoberano,
Auguſtino Leon, Fray Luis diuino,
luis de leon. O dulce Analogia de Auguſtino!
Con que verdad nos diſte
Al Rey Profeta en verſo Caſtellano,
Que con tanta elegancia traduciſte,
O quanto le deuiſte
(Como en tus miſmas obras encareces)
A la embidia cruel, por quien mereces
Laureles inmortales,
Tu proſa, y verſo iguales
Conſeruarân la gloria de tu nombre,
Y los Nombres de Chriſto ſoberano
Te le daran eterno, porque aſſombre
La dulce pluma de tu heroyca mano
De tu perſecucion la cauſa iniuſta.
Tu fuiſte gloria de Auguſtino Auguſta,
Tu el honor de la lengua Caſtellana,

Que deſeaſte introduzir eſcrita,
Viendo que a la Romana tanto imita,
Que puede competir con la Romana.
Si en eſta edad viuieras
Fuerte LEON en ſu defenſa fueras.
Mas ya preuiene el alto Guadarrama
Conuertido en intrepido Briareo,
O el Caucaſo que oprime a Prometheo,
Preſumiendo el Laurel del Sol la llama,
Precipitarſe a tan profundo Abiſmo,
Gigante de ſi miſmo,
Y con ſombra, o con nieue
A la alta puente de Hercules ſe atreue.
O tu, que entre peñaſcos blando Ereſma
Parece que te agobia
El peſo de la puente de Segobia,
Celebra el claro nombre de Ledeſma,
Pues corre ſatisfecho,
Que no fue tu criſtal mas que ſu pecho.
Y de Balbas Poeta Caſtellano
Tus ecos, pues lo eres,
Reſpondan ſiempre llano,
Que mientras llano fueres
No te podras perder como otros Rios
Por ſendas tortuoſas,
Ni en tu criſtal padeceras eſtios.
Pero ya las canciones amoroſas
De tu Paſtor Peſquera,
Que del Amor lo era,
Te piden que te acuerdes,
Que fue el honor de tus Riberas verdes,
Y el que daua Bucolicos Cantares
A Filipe Roger, y â Palomares,
Roger honor de Flandes, gloria, y luſtre,

Ledeſma

Roger. & Paloma

Y Palomares de Sevilla ilustre
Entrambos en la flor de sus defeos
Para lograrse mal dulces Orfeos,
Al docto Colmenares donde habitan
Imenaxeo. (Como en sus dulces carceles inclusas,
Que al Aurora los prados solicitan)
Exercitos de letras y de Musas,
Pues sus estudios en el fruto imitan
Partos de tantas flores,
Estimele su Patria, y rinda honores,
Porque la copia que en sus versos veo
No la tuuo jamas el campo Hibleo.
Y tu ciudad famosa
Gloria del Timbre del blason de España
Auila por tus meritos dichosa
En quanto Febo mira, y Tetis baña,
Madre de tantos Hetores, y Aquiles
Que han hecho al mundo las hazañas viles
De Griegos, y Romanos,
Las plumas, y las armas en las manos,
Con influencia igual, con igual parte
De Apolo que de Marte,
Al Heroyco Verdugo al premio embia,
xdugo. Porque lo sea de la embidia fiera,
Cuya dulce armonia
Imitacion de la celeste Esfera
Donde su dulce Lyra considero,
Sin admitir primero,
Ni permitir segundo,
Canto la gloria de Teresa al mundo.
Pero quien se leuanta reuestido
De alamo blanco, y de Laurel ceñido,
Parece al claro Henares caudaloso,
O Rio venturoso!

Pa-

Padre de ingenios celebres al mundo,
Que laurear solias
Tus doctos hijos los felizes dias
Del siglo, que jamas tendra segundo,
Cierto serà que llega
A la voz de la Fama sonorosa
Aquel ingenio vniuersal profundo,
El docto Marco Antonio de la Vega
Iluſtre en Verso, y erudito en prosa,
Cuya pluma quexosa
Parece que oy escriue en los cuydados
De su estilo amoroso,
Estos, y bien seran passos contados
Qual no los dio jamas pie doloroso.
En el Doctor Garay hallaràs luego
Oposiciones al Latino, y Griego
Felicissimo Rio,
Quando en aplauso de la docta Clio
Le viste coronar meritamente:
Y el dixo en sus Canciones
Tengo vna honrada frente
De laurel coronada,
Felice edad passada
Que honrauas los cientificos varones,
Quando sera que premies y repares
La gloria de tus hijos, sacro Henares?
En la lengua sagrada
Mira tambien la Musa celebrada
De Alonso Sanchez, cuyo ingenio incluye
Entre otras ciencias tal destreza en verso
Que de Dauid el Arpa sustituye,
Sonora por el ambito vniuerso,
En dorado metal, en marmol terso
Fabricale coluna en tu Ribera,

Vega.

Garay.

Sanchez.

Que

Que a los ſiglos refiera
Las alabanças que mi Amor oculta,
Tales, que ſiendo Amor las dificulta.
Mas como tu Academia
No propone al diuino Figueroa,
Si con verde Laurel ſus hijos premia?
Pero diras, que el atributo loa
Quanto dezir pudiſte,
Dichoſo Rio que dezir le oiſte
Con tan ſuaue acento y armonia,
Que los nobles eſpiritus eleua,
De paſſo en paſſo injuſto Amor me lleua
Quando dexarme deſcanſar deuia.
Ciudades compitieron por Homero
Y por Liñan agora, pues le goza
Caſtilla, y le pretende Zaragoza,
Y el Hebro claro, a quien viuio primero,
Ingenio raro, y dulçe aunque ſeuero,
Que jamas hablò coſa que no fueſſe
O ſentencia, o donayre,
Que nunca fue deſayre
La grauedad mezclada con el guſto.
Pero tambien es juſto,
Que Pedro de Mendoza,
Que otros laureles inmortales goza,
Tenga el glorioſo nombre que le dieron,
Para que viua ſiglos infinitos,
Sus heroycos eſcritos,
Que el laurel de aquel ſiglo merecieron.
Y que viua en el Templo de la Fama,
Aunque muerto en la puente de Sicilia,
Aquel Paſtor de Filida famoſo
Galuez Montaluo, que la embidia aclama
Por vno de la Delfica familia

Dig-

Dignissimo del arbol vitorioso:
Mayormente cantando
En lagrimas deshechos,
Ojos à gloria de mis ojos hechos.
Y aunque tanto dolor me està escusando,
Que laurel no le deuen
Las Musas Castellanas,
Que con letras humanas
Rayos diuinos beuen,
A aquel mancebo ilustre y desdichado
Don Luis de Vargas, que las ondas fieras
Del Mar Tirreno tienen sepultado?
Llorad Ninfas, llorad en sus Riberas,
No perlas ya, sino corales rojos
Porque parezca sangre el triste llanto:
Pero donde entretanto
Estauan vuestros ojos?
Muriendo por Amor no le ayudastes?
De embidia de su dama le dexastes
Como a Leandro entre las ondas ciego,
Beuer la muerte, y no matar el fuego.
Scale el agua leue
Pues a la tierra, aun tierra no le deue.
Don Alonso de Ercilla
Tan ricas Indias en su Ingenio tiene,
Que desde Chile viene
A enriquezer las Musas de Castilla,
Pues del opuesto Polo
Truxo el oro en la frente como Apolo,
Porque despues del graue Garcilaso
Fue Colon de las Indias del Parnaso.
Y mas quando en el lirico instrumento
Cantaua en tiernos años lastimado,
Que ya mis desventuras han hallado

Vargas.

Ercilla.

El termino que tiene el ſufrimiento.

Efectos de mi Genio, y mi Fortuna,
Que me enſeñaſtes verſos en la cuna,
Dulce memoria del principio amado
Del ſer que tengo, a quien la vida deuo,
En eſte Panegirico me llama
Ingrato y oluidado,
Pero ſino me atreuo
No fue falta de amor, ſino de fama,
Que obligacion me fuerça, amor me inflama,
Mas ſi Felix de Vega no la tuuo,
Baſta ſaber, que en el Parnaſo eſtuuo
Auiendo hallado yo ſus borradores,
Verſos eran a Dios, llenos de amores,
Y aunque en el tiempo que eſcriuio los verſos
No eran tan creſpos como agora y terſos,
Ni las Muſas tenian tantos brios,
Mejores me parecen que los mios.
En la hermoſa ciudad, que baña el Turia
Eſta memoria funebre y glorioſa
Al Capitan Virues hiziera injuria,
O ingenio ſingular! en paz repoſa
A quien las Muſas Comicas deuieron
Los mejores principios que tuuieron,
Celebradas Tragedias eſcriuiſte,
Sacro Parnaſo a Monſerrate hiziſte,
Eſcriuiendo en la guerra aquella ſuma
Tomando ya la eſpada, ya la pluma.
Vaya tambien la Fama
Amante Apolo de la verde rama,
El nombre dilatando
Por quanto cielo el Sol los Polos mide
De Pedro de Laynez, celebrando
La pura Eſtrella que a la noche impide

El

El paſſo original que maldezia
El que eſperaua tras la noche el dia.
En cuyo tiempo el inclito don Diego — Mendoza.
De Mendoza tenia
Del Parnaſo de Amor la Monarquia,
Con tan juſto, y pacifico ſoſsiego,
Que la miſma de Apolo preeminencia
Puſiera en contingencia,
Mas fue quanto diſcreto deſdichado
En bien hurtado, como mal impreſſo,
Mas no fue mucho exceſſo,
Que pues era Mendoza fueſſe Hurtado.
Don Fernando de Acuña iluſtremente — Acuña.
Beuio en la margen de la ſacra fuente,
Quando eſcriuio para mayor troſeo
De la dificultad de ſu deſeo,
Que el mas ſeguro golpe de acertarſe
Por darſe con mas fuerça ſuele errarſe.
En ella doctamente hallò a Muſeo — Boscan
Aquel gentil Boſcan, que en el Parnaſo
Trocò la voluntad con Garcilaſo,
Pintando el jouen, cuya ardiente llama
Paſsô por tantas aguas a ſu dama
Entre Syrenas, y Marinos pezes,
Viendole muchas vezes
Mas galan ſin veſtido,
Que no es el alma el eſterior ſentido.
Memoria ſe le deue a Caſtillejo, — Castillejo.
Aunque hablaua tan mal del verſo largo,
Porque le parecio, que era eſtrangero,
Haziendo entonces, ſin tomar conſejo,
A Garcilaſo cargo,
Que fue ſu dulce traductor primero
De que a Eſpaña traia

Contra el Arte mayor nueua Poeſia,
Como ſi Sapho Caſtellana fuera,
Pues el Arte mayor le imita y ſigue,
Y ella fue la primera.
Pero porque es razõ, que el verſo obligue
Fama deten el buelo,
Pues gozas en el ayre tierra y cielo.
Como reliquia fue de los Romanos
Nueſtra lengua, y Dialeto,
Que ya corre imperfeto,
Tomaron los antiguos Caſtellanos
La medida del verſo a los Latinos,
Como ſe vè en Horacio al grande Auguſto,
O en los ſagrados Hymnos,
De quien tambien hazer memoria es juſto,
Pues los tiene la Igleſia en tanto precio,
De Elpis dulce Poetiſa,
En los verſos Feniſa,
Y muger de Boecio,
Que algunas ay de ingenios tan Seraficos,
Que como las Sybilas ſon Propheticos.
Deſtos Hendecaſilabos, y Saphicos,
Pentametros tambien, y Acathaleticos,
Los del Arte Mayor ſon imitados,
Dulces en el Poeta Iuan de Mena,
Y ya deſeſtimados,
Aſsi las canas nueſtra edad condena.
Aunque parece mas Aſclepideo
Eſte verſo Mayor, que medir veo
Mezclado con Gliconico,
Cuyo ſonido armonico
Tiene el que canta el Alua al Pan diuino
Por el Doctor Angelico de Aquino:
Como tambien vsò los conſonantes

En

En el Hymno mas celebre del mundo,
Que nueſtro verſo corto imita en todo,
Pues no tenemos antes
Otro exemplar primero, ni ſegundo.
Aunque es admiracion, que el verſo, el modo
No le imitaſſe Italia, ſino Eſpaña,
Pues era mas eſtraña
De ſu ſacro inuentor la Patria nueſtra,
En las Endechas mueſtra
Ser tambien imitado del Latino
El verſo Caſtellano,
Como ſe vee en el Hymno
(Si bien ſin los Eſdruxulos mas llano)
Que ſe canta el Aduiento
En Dimetros, y Iambicos ſonoros,
Verſos de Ambroſio Santo,
Y aunque para adornar vn penſamiento
Con figuras, colores, y decoros,
No ſe leuantan nueſtras coplas tanto
Que perfectos Poemas
Se puedan eſcriuir en ellas ſolas,
Para las ſutilezas Eſpañolas,
Y altiſsimos conceptos ſon ſupremas
A quantos verſos oy Italia tiene,
Pues en tan poco eſpacio a dezir viene
Lo que en todo vn Soneto,
Que de la concluſion forma el concepto.
En fin el verſo largo que truxeron
Boſcan, y Garcilaſo,
(*Que a Tanſilo, à Miturno, al culto Taſo,*
Dizen que le deuieron)
Es en Eſpaña ya lo que ſolia
Ser el Arte Mayor, a quien hizieron
Principe del Parnaſo,

Dan-

Dandole con razon la Monarquia
De la Heroyca Poesia,
Por ser su exornacion inacesible
A que no se leuantan, ni es posible
Las Coplas Castellanas,
Si bien, despues de ser puras y llanas,
Son de naturaleza tan suaue,
Que exceden en dulçura al verso graue,
En quien con descansado entendimiento
Se goza el pensamiento,
Y llegan al oydo
Iuntos los consonantes y el sentido,
Haziendo en su leccion claros efetos,
Sin que se dificulten los concetos.
Assi Monte Mayor las escriuia,
Assi Galuez Montaluo dulcemente,
Assi Liñan, y agora los modernos,
Que como esta nos es propia Poesia
Como la mas heroyca, y excelente
Ingenios Españoles haze eternos,
No le negando la grandeza justa
Al verso largo quando dulce admira,
Y con la docta claridad se ajusta,
Que quando de lo claro se retira
Al limbo de si mismo,
No està lexos de dar en barbarismo.
Al verso largo en fin principio dieron
Con Estancias de a seis los Sicilianos,
A quien despues dos versos añadieron
Los Poetas Toscanos,
En que cantaron Moros Africanos
Y hazañas de Franceses Paladines,
Ferrareses, y doctos Florentines.
Que la insigne Florencia

Es Madre vniuersal de toda ciencia,
Y España esperar puede
Pues en numero excede
Poemas singulares,
Pues dan vozes los campos, y los Mares
Del nueuo mundo, a los ingenios grandes,
Que no son hechos de los doze Pares
Los de Españoles en Italia y Flandes.
Mas ya la clara fama
A proseguir sus pretendientes llama
Con la Marcial trompeta desde lexos,
Sin perdonar, que de la impuesta culpa
Ha sido este parentesis disculpa.
Guadalaxara donde dan reflexos
De las ciencias de Henares tantos soles,
Aunque buelue los mismos tornasoles
Que suelen al del cielo los espexos,
Dize que al cielo sus ingenios deue,
Que no ala Esfera que tan cerca viue,
Y para que lo prueue
El de don Iuan Enriquez aperciue, Enrriquez
Aquel que osò pintar de Amor la vista,
Porque si ciego no ay quien le resista,
Que harà con ella Amor: mas tema luego
No se arrepienta de no verle ciego,
Que por el mismo estilo
Su mismo ingenio castigò à Perilo,
Y amor, sino corrige el pensamiento,
Boluerase tirano de Agrigento:
Pero quien supo hallar à Amor con vista
Tambien tendra virtud que le resista.
Don Iacinto de Torres, cuyas Rimas Torres.
Pueden al instrumento
Prestar de Apolo mas sutiles primas,

Que

Que aquel a cuyo son estaua atento
El rapido Estrimon, parado en yelo,
Seguramente puede
Pedir, que el lauro entre los dos se quede
Sin que tal amistad tenga rezelo
De partir el Imperio, si fue justo
Diuidirle entre Iupiter, y Augusto.
De oy mas, porque la embidia no se atreua,
Pues Ximenez Paton enseña y praeua,
Que estan en su Retorica difusas,
Llameſe Villanueua de las Musas,
Y no de los Infantes, Villanueua.
Las figuras confusas,
Antes de su eloquencia,
Con el Sol de su ingenio y de su diencia
Tan claros manifiestan sus secretos,
Que le deuen colores y conceptos
Quantas plumas escriuen,
Y en la docta region de Apolo viuen.
La eloquencia Española,
Que fluctuaua entre vna y otra ola,
Puerto agradezca a su valiente pluma,
Pues en qualquiera suma
Del que no sabe le hallarâ la nabe,
Y para saber mas el que mas sabe.
Tiene por don Fernando Vallesteros
Seguro Villanueua, el Lauro verde,
Como la voz al instrumento acorde
Que no mella la pluma los azeros:
Esmalte de los nobles Caualleros
Es la virtud, que con la ciencia enlaça
La gloria y fama que a las dos abraça.
Ya por los altos Montes, que mirando
Estan las claras aguas de Segura,

Que

Que la ciudad leal de Murcia baña.
Y de Guadalatin, que despertando
Del sueño que le lleua en limpha pura
Se espanta de mirarse Mar de España,
La voladora Fama desengaña
A los ingenios de mayor decoro,
En el Verso y la Historia,
Que pretende Cascales
Con justa prefuncion las hojas de oro,
Haziendo memorial de su memoria
(Sin los estudios a su nombre iguales
En tantas facultades generales)
El arte de escriuir Versos, que arguye
Que quien perfectamente constituye
Como ha de ser vn celebre Poeta,
El mismo serà el arte mas perfeta.
No menos atencion puso mirando
Quan amorosamente que ceñia
La desdeñosa del Pastor de Anfriso
La frente de Ferrer, assegurando
Que con sus doctos Liricos tenia
De las Musas del Monte cierto auiso
Que darle el premio quiso
El sacro Apolo algunos años antes,
Mas como siempre ay votos repugnãtes,
Quedose por su gusto
Daphne en su frente, porque no era justo
Que si ella le queria
Fuesse la competencia de aquel dia
Dudosa contingencia,
Que no quiere quien ama competencia.
Mas ya de Mançanares la Ribera
Con su siempre florida Primauera
De ingenios felicissimos, me llama,
Señor excelentissimo, y la Fama

Cascales.

Ferrer.

Alla desplie ga el pabellon de plumas,
Y miran en las candidas espumas
La sombra de sus alas
Las Ninfas, que en estrados
De transparentes salas,
De arenas de oro, y conchas relevados,
Texiendo estan alfombras de colores
Para el fruto de flores,
Que trayga presto à luz Lucina diestra,
De Isabel de Borbon señora nuestra.

SILVA QVINTA.

ANtes que viesse enmedio de la tierra
Su eterna paz el mundo,
Y Marte formidable, y iracundo
Cerrasse mas humilde que arrogante
El Templo de la guerra,
Resonando las puertas de diamante,
Y los puros interpretes diuinos
Cantassen dulces Hymnos,
A la venida del Cordero Santo,
Que al yelo, y yelo tanto
En pobre diuersorio
Celebrò su diuino desposorio
Con la naturaleza nuestra humana,
Auia ya mil vezes
Corrido el Sol del Aries a los pezes
Por sendas de oro en circulos de grana,
Quando el hijo famoso de Tiberio
Gran Rey de los Latinos,
Despues de discurrir Reynos estraños,
Fundò a Madrid, primero que el Imperio
Del Mundo sujetasse el cuello a Roma

Casi dozientos años
De Manto el nombre toma
De Mantua, y por Viserio
Viseria del Dragon, blason que tuuo,
Aunque despues que estuuo
En duro cautiuerio
Del Arabe cruel el suelo Hesperio,
Mudò su nombre en el que tiene agora.
El cielo alfin para Real señora
La destinò desde su tierna infancia,
Como por la distancia
De sus fertiles llanos
Sus carros Carpentanos
Para serlo del Sol, que en ella viue.
Materia que la diera a quien escriue
Oy sus ingenios claros
Si con obstentacion y diligencia
No estuuiera tratada
De Historiadores vnicos y raros,
Cuya pluma dorada
Se quitò de las alas de la eterna
Fama que el mundo con el Sol gouierna,
Que la que de Madrid en el se mueue
A Gil Gonçalez de Auila se deue,
Honor de la nobleza Castellana,
Y a Geronimo ilustre de Quintana
A cuyas letras y virtud iguales
Deue la Patria Elogios inmortales:
Como â aquella Latina
Que apenas nuestra vista determina
Si fue muger, ô inteligencia pura,
Docta con hermosura,
Y santa en lo difícil de la Corte
Mas que no harâ quien tiene a Dios por Norte?

Gil Gonzalez Quintana.

Pero ya, porque el dia
De las Cortes se acerca,
Y el Principado por quien oy se altera,
La remission acusa de la mia,
Oyd, gloria de Enriquez y Calderera,
La que deste Laurel Parnaso espera.
Oyendo Mançanares
En su texida cama
De juncos y ouas sobre verde lama,
Los Ecos de las trompas Militares,
De tanto pretendiente,
Aparta los cabellos de la frente,
Los lirios y espadañas,
Y el cristal que le dieron las Montañas
De donde toma el nombre, esparce y dexa
La cerulea madexa
Enjuta al claro viento,
De donde van saltando ciento à ciento,
Pecezillos dormidos
Que estauan en las hebras escondidos,
Pareciendo argentados
Escarcha del Aurora por los prados.
Y caminando al Soto
Mas frondoso y remoto,
De los pies escamosos le corrian
Dos fuentes, que en la yerua discurrian,
Dexando vn largo rastro
Desde el Soto a las Vrnas de alabastro,
Como eminente, aunque pequeño Rio,
Y recostado por lo mas sombrio
En vna verde alfombra de mastrantos
Que bordauan penachos de amarantos,
Con franjas de encarnadas Margaritas
Salpicadas de nieue,

Y cam-

Y campanillas de morado escritas,
De hermosa vista, aunque de vida breue,
Que nunca la hermosura
Mas largo espacio que las flores dura,
Llamò con ronca voz, si bien sonora
Las Ninfas de sus nitidas arenas,
Que por doseles de cristal le dora
El claro Sol por esparcidas venas,
Luego de filopendolas y murtas
Aparecieron todas coronadas,
Las verdes selvas, que callauan furtas
Alegres resonaron,
Y las humanas vozes imitaron
Los ecos por las cueuas enramadas,
Cubrieron las labores començadas
En telas de vistosas Primaueras
Faunos de las Riberas,
Y en la yerua arrojadas
Las sedas de colores
A falta de las flores fueron flores:
Que destas que tal vez dexan esquiues
A Satiros amantes fugitiuas,
Como el oro, y las sedas arrojaron,
Las flores de oro, y seda se inuentaron.
Ninfas de Mançanares, dixo el Rio,
Apolo llama los ingenios raros
A las Cortes del Monte de Helicona,
Yo pues, que tanto de mis hijos fio
Quiero que me digais los mas preclaros,
Que pueden ascender a su Corona:
Si bien en diferentes facultades,
Pues Rios, y Ciudades
De toda España embian
Los que sus doctas Academias crian,

Que no importa que sean diferentes
En profesion, pues creo
Que todos los ingenios eminentes
Por tener como veis distinto empleo
No escriuen en Poetica armonia,
Que no por ignorar, que es la Poesia
Vn Arte, que constando de preceptos
Se viste de figuras y conceptos,
Que quien apenas tiene
Noticia de las ciencias,
Como se ve por tantas experiencias,
A ser milagro raras vezes viene,
Dezid pues Ninfas mias
(Pues veis que al decretado
Termino fixo con precisos dias
No es bien que falte a quien el cielo ha dado
Con manos liberales
Propercios, Iuuenales, y Marciales,
Claudianos, y Prudencios,
Aristofanes, Plautos, y Terencios)
Quien serà digno del honor que espero?
Que como Padre soy, todos los quiero.
Dixo el anciano Mançanares, dando
Con la vista agradable dulces señas,
Que se mouiesse el viento, que callando
Se fue desde los olmos a las peñas,
Boluiendo a ser risueñas
Las fuentes que pudieron buelta y celos
Matar de pura sed los arroyuelos.
Y como suele hazer confusamente
Al respirar la luz por el Oriente
Ledo susurro a la vezina Aurora
Por los campos de Flora,
Dexando el corcho, el esquadron de Auejas,

Y re-

Y repetir el ayre dulces quejas,
Aſsi las Ninfas bellas conſiriendo
De la propoſicion el graue aſſunto,
El Coro hermoſo junto
Eſtauan la reſpueſta preuiniendo.
La Candida Amalthea
A la diſcreta Cloris prouocaua,
Que humilde ſe eſcuſaua,
Y a la rubia Finea,
Con agradable riſa,
Partida entre los ojos y los labios,
Dezia, que eran de ſu ingenio agrabios,
Y Florida, y Leoniſa
A Filida obligauan,
Mas quando alegres compitiẽdo eſtauan,
Mandò el Rio q̃ hablaſſe Laura hermoſa;
Ella bañada la azucena en roſa,
Que aun por el velo de cendal ſe via,
Que el pecho de claueles deſcubria,
Dixo, parando el viento,
Que hurtaua flores a ſu dulce aliento
Para echar en la Mar, de que ſe cria
El Ambar, que ninguno lo ſabia
De todos los Filoſofos, y es Aura
Que lleua azares del Clauel de Laura.
Aunque es verdad, ô Padre de las Seluas,
Y Rey deſtas arenas criſtalinas,
Sobre cuyos alxofares reclinas
El cuerpo fatigado,
Y ſobre quien deſcanſes quando buelues
Del elemento donde eſtàs parado,
Mas ſiglos, que ſu numero infinito,
Que de los que han eſcrito,
Y pueden eſcriuir, memoria tengo,

Con miedo a referir sus nombres vengo.
Assi por no guardar orden ninguna,
Como porque podria
Faltar en muchos la memoria mia,
O no tener tambien noticia alguna,
Pero porque no sobre de importuna
Lo que faltare en lo demas, repara
En los Alumnos de tu fuente clara,
Verás que sin embidia viuir puedes,
Pues con breue cristal mares excedes.
Y pues en esta parte no se entiende
Lo que oracion Retorica pretende,
Ni mouer, ni enseñar, ni deley taros
Deuo, mas referir ingenios raros,
Donde la relacion no se diuide,
Si bien la dignidad ornato pide,
Y serán los Hiperboles forçosos,
Oyd selvas, oyd alamos bellos,
No peyne el viento, no, vuestros cabellos,
Tacitas escuchad fuentes en tanto
Que a honor de Apolo doy principio al canto.
Pero primero que refiera, o Claro
Y siempre ilustre Rio,
Los insignes ingenios, los Poëtas,
Que constituyan este Fenix raro,
Para tu intento, y confirmar el mio
De las obras mas serias, y selectas,
De alguno dellos referirte quiero,
La que tengo mas pronta,
Mientras el claro Sol no se trasmonta,
Y preuiniendo el candido luzero
En purpura se tiñe,
Y con roxo esplendor las nubes ciñe
En el bordado Ocaso,

Arre-

Arrebolando el turquesado raso.
Despues dire los nombres
De tan insignes hombres,
Como sus rayos duren,
Y las Ninfas la fabula censuren,
No auiendo el dueño visto,
Que por ser de Calisto,
Aunque el la llama el baño de Diana,
Como si lo estuuiera la mañana
De alxofar y de rosas,
Se esconderan las estrelladas Ossas.

El baño de Diana.

DEspues que en el Eridano Factonte
Hallò mortal sossiego,
(Precipitado del celeste monte)
De su soberuia mas que de su fuego,
Y seco todo el Lybico Orizonte,
Negro luto cubrio los que habitauan
Sus desiertas arenas,
Siendo como su numero sus penas,
Cuyos caualios por el ayre andauan
Entre rayos y truenos,
Sembrando riendas, y escupiendo frenos.
Bueltas al cielo las fogosas bocas,
Por espumas furor, llamas por crines,
Huyendo con los musicos Delfines
Las escamosas Focas
Al centro de la Mar medio abrassadas,
Cuyo fondo se yguala con la altura
De las soberuias sierras empinadas,
Ciudades que fundò la nieue pura.
Iupiter a las quexas

De la tierra abraſada, en partes rota,
Qual dexan ſurcos labradoras rexas,
Viendo, que la cadena ſe alborota
De los quatro elementos,
Y que trocando aſsientos,
La tierra es agua toda, el ayre es fuego,
Trató de reduzirlos a ſoſsiego,
Y proponiendo, que a Faeton caſtiga
A ſu reſpeto obediencial los liga:
Y como ſi de nuebo
Entonces los criara,
El edificio vniuerſal repara:
Rogando humilde al enojado Febo
Buelua a dar luz al retirado dia,
Que la noche en ſus carceles tenia.
A los Rios ordena,
Que las islas de arena,
Y Iuncos fabricadas,
De la aduſtion en medio releuadas,
Cubrieſſen dilatados
Y a las venas los laços deſatados
Por ſus antiguas margenes corrieſſen,
Haſta que de vno en otro a Tetis fueſſen,
Donde a perder ſu antiguo nombre entraſſen,
A las fuentes mandó que murmuraſſen,
Y obedecieron luego, ſin ſer juſto,
Que el murmurar no es fuerça ſino guſto,
Mandó a la tierra que lleuaſſe colmos
De rubio trigo, y que los verdes olmos
De yedra reueſtidos,
Boluieſſen a los paxaros ſus nidos,
Mandó a los campos que brotaſſen flores
Repartiendo colores,

Salieron lirios, rosas, y azucenas,
Que de oro puro guarnecio las venas,
Boluio la tierra, al fin, de los desmayos
De tanto ardor de fulminados rayos:
Abraçaronse el fuego, el Mar, los vientos,
Y quedaron en paz los elementos
De la sangrienta contencion Paladia.
En este tiempo hallandose en Arcadia
Iupiter, que la nueua Primauera
Gozaua de Erimanto en la Ribera,
Vio venir vna Ninfa de Diana,
Que como resplandeze la mañana
En los campos del cielo
Daua a las sombras Sol, flores al suelo.
Ecos al agua, zefiros al ayre
Mouiendo con donayre
Al son del talle el passo diligente,
Y el arco en la neuada mano ocioso,
Si los azules de su rostro hermoso
Como matauan hombres dulcemente,
Matar pudieran fieras,
Enmedio de las dos medias esferas
Vna flecha de plumas coronada
La flor de Lis de azero eneruolada.
La Aljaua a las esplaldas
La caxa de oro, el cuento de esmeraldas,
Con diez flechas, que juntas
Las plumas enredauan en las puntas
De los crespos cabellos,
Por saber si eran ellas, o eran ellos
Los que prender podian,
Y siendo todos flechas, competian.
Cubria el blanco pie ligero y breue,
(Que no dexò llamar blanca a la nieue)

Texio

Texida azul ſandalia:
Aſsi de Amor quexoſa,iva Accidalia
Buſcando al jouen,cuyo tierno pecho
Con daga de marfil paſsò la fiera,
Que como lirio cardeno deshecho
Del pie villano,marchitò la eſfera,
Que bañaua las hojas de Saficos:
Iupiter viendo la boldad primera,
Que honrò las ſoledades de Pártenio,
Remitiendo a los braços los ſuſpiros
Trocò la mageſtad con el ingenio,
Y en la caſta Diana transformado,
(No blanco Toro ya,no Ciſne alado)
Cubriendoſe del tronco de vn Abeto
Penſò del miſmo cielo eſtar ſecreto,
Que aun a ſu miſmo Autor no encubre nada.
Caliſto fatigada
Del exercicio,y del calor eſtiuo,
Pidiole vn corto ramo a vn verde oliuo,
Que al eſpejo del agua ſe miraua,
Y ſuſpendio la aljaua,
Permitiendo,que el ſueño
Fueſſe dichoſo de ſus ojos dueño,
Cuyo calor a las mexillas roxas
Sembrò el coral que ſuelen las congoxas.
Cupido,a caſo,por la ſelua andaua
Canſado de caçar armados grillos,
Tirando a los pintados paxarillos,
Y como vio la aljaua
Con los penachos bidricos y amarillos,
Que el Zefiro mouia;
Auc la imaginò ſobre la rama,
Que vè poco el Amor ſi ſe deſvia,
Y poniendo del plomo,que deſama

Vna flecha a la cuerda, dieſtramente
Tirò, y cayò deſ hecha,
Tantas teniendo, al golpe de vna flecha:
Qual ſuele ſuceder al maldiciente,
Que con el pecho de veneno lleno
Cae flechado de menor veneno.
Llegò el Amor, y hallándoſe burlado
Tomò las flechas por mayor teſoro,
Y por vna de plomo tantas de oro,
Prouando la primera en el cuidado
De Iupiter, y huyendo por el prado
Al ruido ſonoro
La Ninfa imaginando alguna fiera
Facil al miedo, y al correr ligera,
Preuino el arco, y fue a buſcar ſu aljaua;
Pero el amante, que eſcondido eſtaua
Llegò fingiendo, que la caſta Diòſa
Se alegraua de verla tan hermoſa.
Caliſto, ſu ſeñora, preſumiendo
La mano le besò, y el Dios fingiendo
Mil quexas de ſu auſencia,
Sentaronſe los dos, y a la inocencia
El adultero amante
Inuentando mas dulce que elegante,
Amoroſos cariños,
En riſa artificial los ojos baña,
Que quando tierno engaña
Imita Amor la lengua de los niños.
Caliſto, que no alcança
La cauſa del engaño,
Atribuyò el amor a la priuança,
Pero llegando luego el deſengaño
En los braços de Iupiter ſe mira,
No ſe ſi agradeciendo la mentira,

Que

Que aunque la reſiſtencia
La caſtidad esfuerça en la violencia,
Como los braços nunca ſon diſcretos,
Mas pueden que la fuerça los efetos.
Y como ſigue el arrepentimiento
A las execuciones de los vicios,
Partioſe luego el robador violento,
Y deſcortes (de ſu deſprecio indicios)
Dio la eſpalda a la Ninfa, el pecho al viento.
Triſte Caliſto (como ſiempre queda
Quien ſiéte mas la injuria que los daños)
A llorar ſe metio por la arboleda,
No ya de vn hombre, mas de vn Dios engaños,
Formaua ocultos baños
Vna fuente cayendoſe de vn riſco
Entre pardas piçarras,
Donde vna verde margen de lentiſco
Pueſta a la ſombra de ſilueſtres parras,
El agua deſpeñada recogia:
Aqui Diana vn dia
Deſpues de algunos meſes,
Canſada de ſeguir fieras monteſes
Bañarſe quiſo, y deſcanſar en tanto,
Que templaua la fuente
Su rubio hermano ardiente.
Cubrio palido eſpanto
La miſera Caliſto,
Porque no fueſſe viſto
El delito, que timida encubria,
Si toda Ninfa el cuerpo deſcubria,
Y aſsi le ſucedio, porque la Dioſa
Las mandò deſnudar, en confiança,
Que para penetrar la ſelua ymbroſa
Apenas lince el Sol, licencia alcança.

Filida entonces ſin pedir preſtadas
Roſas a la verguença,
A deſprender la tunica comiença
Las joyas por los Ceſpedes ſembradas;
Y arrogante de ſi, tanta belleza
Puſo como la dio Naturaleza
A las manos del Arte,
Pareciendo la eſtatua de Anaxarte,
Como ſi entre ſus varios
Terſos marmoles Parios,
A quien fingieron vida ſus cinceles
La tuuiera en ſu eſtudio Praxiteles.
Niſe, que ſe eſcondia
Con caſto ſentimiento,
Las hebras de oro dilatando al viento
Con el marfil la nieue deſafia.
Y Clarinda trigeña
A la ſombra ſe puſo de vna peña,
Que aun para lo que fue naturaleza,
Quiere buſcar diſculpas la belleza,
Como ſi releuaſe la figura
Sin los claros, y ſombras la pintura.
Vergonçoſa Roſela
Delante de Clauela,
Tan criſtalina eſtaua,
Que verſe las demas imaginaua,
Aſsi la caſtidad el ſacro Coro
De la enemiga del Amor, amaua;
Y deſprendiendo del cabello el oro
Viſtio como de rayos celeſtiales
De laminas de Tibar los criſtales.
A la caſta Amalthea
I a caſtiſsima Dorida rogaua
Se puſieſſe delante,

Sin

Sin coſa que la luz notaſſe fea;
Aunque la verde ſelua ſola eſtaua,
Pero viendo el ſemblante
De Diana ſeuero,
Las aguas diuidio Cinne ligero,
Y con manſo ruido
Le ſiruieron las aguas de veſtido,
Haziendo por las ondas de ſus laços
Candidas alas los neuados braços.
Tenia la caſtiſsima Diana
En eſte tiempo ſobre puranieue,
Solo el collar, y las manillas de oro,
La diferencia humana
Le daua la obediencia que le deue;
Que era diuina, y era humano el Coro:
La fuente rica de tan gran teſoro
Las arenas en perlas conuertia,
Las guijas en Safiros,
Y Caliſto con intimos ſuſpiros
La indignacion de la deidad temia,
Exalando con lagrimas el pecho:
Porque quien no le tiene ſatisfecho
Siempre la cara eſconde:
Llamandola reſponde,
Que eſtà mirando atenta
Si algun Satyro viene,
Tales diſculpas la verguença tiene.
Diana mal contenta
De aquella nouedad, que aunque era Diosa
No todo lo ſabia,
Y ay hombres que lo quieren ſaber todo
Con ciencia fabuloſa
Que la ignorancia cria,
Perdiendo la opinion por baxo modo:

Ala-

Alabandoſe necios
De aquello que no ſaben, ni es poſsible,
Pues ſiendo lo que dizen impoſsible
Ellos miſmos eſcriuen ſus deſprecios,
Que es la ignorancia ſuma
Fingir la agena, y ſer la propia pluma.
Finalmente Diana,
Mandò que Flora, Cloris, y Siluana
Por fuerça le quitaſſen haſta el velo.
Nunca con tanta pena, y deſconſuelo
Reo ſe deſnudò para el ſuplicio
Del graue perpetrado maleficio,
Como Caliſto en la preſencia caſta
Donde por pena la verguença baſta.
Apenas deſcubrio la triſte Ninfa
(Que procuraua entre la blanda linfa
De la fuente, encogerſe, y encubrirſe,
Ya que no era poſsible deſſaſirſe)
Aquel tumulo viuo
Depoſito del hombre nueue meſes,
Sepulcro entonces de alabaſtro puro,
Quando el caſto rigor juzgò laſciuo
El pecho, que afrentaron deſcorteſes,
Incaſto, infame, indigno, injuſto, impuro.
Diana, entonces, por tener ſeguro
Del mal exemplo el Coro, el roſtro ayrado,
Con mil execraciones,
Sin eſcuchar diſculpas ni razones,
Que en eſto, aun no es dichoſo, vn deſdichado
La apartò de ſu caſta compañia
(Si alguna la embidiò rigor fingia)
Que ay quien la tenga en los agenos males
Quando parecen al dele yte iguales,
Como ſi la violencia fuera vir-

O quan-

O quantas que cubrio falso artificio
Mostraran fragil la belleza humana
Si vinieran al baño de Diana!
Mas como à errar sujeta
Puede estar engañada
La necia, y la diferета,
Tuuiera de si misma acompañada,
Siempre la casta Diosa
Quietas las aguas, y la fuente ociosa.
Calisto huyendo por incierta via
La dura tierra en lagrimas bañaua,
Y el cielo con lamentos obligaua
Cuyo culpado Autor no se dolia.
Ay misera dezia
(Vagando por incultas soledades)
Si falta la piedad en las deidades,
Que espera la inocencia?
Y como lo mas fuerte
Quebranta la paciencia,
Al pie de vn arbol esperò la muerte.
Condolida Lucina
Quando el tremendo punto se auecina
En que el parto comiença por dolores,
Indicio, que en viuir los ay mayores,
Fauorecio su soledad sacando
Vn niño a luz, que la pago llorando.
Entonces Iuno del celeste imperio
Miro del adulterio
El fruto miserable,
Y del Monstro admirable
Que cien ojos perdio con vna noche,
Puso al dorado coche
Los pintados Pauones
Con riendas de oro, y luego

Qual breue linea de exalante fuego
Cortando las diafanas Regiones,
Baxô a la ſelua ayrada,
Viendo funeſtamente acompañada
Del niño entre los braços defendido,
La Ninfa pellicer de ſu marido:
Que aſsi con propiedad llama el Latino
Lo que llama Combleza el Caſtellano,
Auiendo ſido Iupiter tirano
De ſu inocencia con poder diuino.
O Marcial Eſpañol! en paz repoſes,
Que dixeras, ſi vn hombre te contara,
Que deſcendia de los altos Dioſes,
Y de tan gran mentira ſe alabara,
Que Epigrama gozaramos agora,
Mas paſſe en tanto que Caliſto llora
La inhumana crueldad, que no diuina
De Iuno, que matarla determina,
Pues ſin mouerſu pecho el tierno lloro
Del bello infante, y de la Madre triſte,
Aſida del cabello que reſiſte
Siembra en la tierra las guedejas de oro.
Tanto pierden los zelos el decoro
A las miſmas deidades de los cielos,
Que aun ſon infiernos en los cielos, zelos.
Con lagrimas pedia
Piedad, Caliſto a Iuno,
Quando al ruego importuno,
Que vencerla porfia,
Correſpondio mas fiera tirania:
Pues para que à ninguno
Ser pudieſſe agradable,
Y viuieſſe en eſtado miſerable,
En oſa la conuierte

Mayor crueldad, que ſi la diera muerte.
Huye la Ninfa por el boſque y dexa
Con lamentable quexa
El niño, que eſpanta de la boca
Quanto con ansias vltimas le toca,
Y quando ſe la imprime
El alma dentro de las pieles gime,
Que al Toro de Perilo ſe parece,
El Infante ſe encoge y eſtremece,
Y forma injuſta quexa
De quien le dio la vida que le dexa,
Viendo los miembros yertos
De eſpeſas cerdas rigidas cubiertos;
De cuyas pieles vienen
Los animales, que oy ſu nombre tienen,
O fabula, o moral Filoſofia,
Tanta fue de los Oſſos la oſadia;
Aunque por Lycaon (ſegun eſcriuen)
Siempre con miedo de los Lobos viuen,
No por la boca a ſu temor eſcuta
Mas por la aguda viſta
Que no ay tiniebla que ſu luz reſiſta,
Ni piel de oueja de ſu voz ſegura.
Las Orcas piadoſas,
Viendo el niño en la yerua,
(Aſsi Naturaleza en prodigioſas
Fortunas, lo mas timido reſerua)
Criaronle con barbaro ſuſtento
De algunos animales,
Tal fue ſu entendimiento
Que ſiempre ſon a ſu principio iguales,
Pues no todos aquellos que nacieron
De la injuria laſciua de ſus madres,
Y con inciertos padres

Vana-

Vanagloria tuuieron,
Entre las pieles, y los paños viles
Maestro hallaron el Chiron de Aquiles:
Gran ventura de vn hombre en propio suelo,
Nacer agusto, y bendicion del cielo.
A Telefò le culpa
Ouidio la dureza,
Que no admite la cierua por disculpa,
Silio de Polifemo la aspereza,
A quien criò vna Loba Siciliana,
Al bello Paris (destruycion Troyana)
Vna Ossa feroz como Calisto:
Diole vna Cabra a Egisto,
El primero sustento,
De donde es argumento
(Perdone Roma si otro exemplo tiene:)
Que quien de fieras viene
Es maxima infalible y verdadera,
Que ha de tener alguna cosa fiera.
Y mas si del honor que solicita
Piensa tener el que a los otros quita:
Y assi quando sus obras mas se alaben
A Ossa, a Cabra, a Loba, a Cierua, saben.
Quince vezes el Sol corrido auia
La Ecliptica dorada,
Y la fiera Montaña en que viuia
Con el arco y la espada,
Valiente cazador temido y visto
De tres lustros el hijo de Calisto,
Quando en la caça de siluestres fieras
Hallò del Erimanto en las Riberas
Su propia Madre en Ossa conuertida,
Ella de impulso natural mouida
Parose, y el mancebo

Como si fuera en el Fiton de Febo
Quiso quitarla a quien le dio la vida,
Aunque a la execucion del inhumano
Caso, el alma temblò (justo rezelo),
Y entre el golpe y la mano
Las venas ocupô frigido yelo.
Iupiter ya piadoso
Baxô del cielo, y su presencia opuso
Al golpe riguroso,
Que ya formaua el animo confuso,
Y alçandolos al cielo luminoso
Por estrellas los puso,
Cerca del Polo Boreal, que forman,
De la Osa menor poco distantes,
El Plaustro, cuyas ruedas son diamantes,
Donde viue seguro
(Aunque tan cerca del Dragon) Arturo.
Alli se ven agora iluminados
Del Sol Occidental, ò imaginados
Como los figurò la Astrologia,
De Iupiter indigna valentia,
Que a tantos puso en el celeste velo,
Mas era Dios gentil, fingiose cielo,
Poniendo en el figuras, que en la tierra
Fueron personas viles,
Que influyen oy violencias, sangre, y guerra,
Traycion, y hurtos sutiles.
O que hermosos delirios
Ladrar los canes Syrios!
Colocar a Mercurio fue insolencia,
Porque su padre Argemifao vendia
En vna caxa al cuello merceria,
Y agora se haze el Dios de la eloquencia
Graciosa Filautia,

Que

Que ſalga de improuiſo
Terſites con guedejas de Narciſo.
Aqui Laura llegaua,
Quando, porque bastaua
La noche temeroſa,
Y ſe moſtrô la rutilante Oſa
Veſtida de diamantes,
Se fueron por las ſombras circunſtantes,
Para boluer, quando la blanca Aurora
Pintaſſe al ſombras en el prado a Flora,
Aunque alabar ingenios ſuperiores
Produze verſos, que parecen flores.

SILVA SEXTA.

YA La clara mañana
Recamaua de telas de colores
El cielo, el ayre, el Mar, y de oro, y grana
Sembraua por la tierra varias flores,
Filomena cantaua los amores
Del Tracio Rey Tereo,
Tragedia de ſu barbaro deſeo,
Quando el Rio, y las Ninfas, preuenidos
A Laura los oydos,
Eſcuchauan los inclitos Varones,
Que el premio pretendian,
Y ella ſin preuenir ſus atenciones
De los labios la purpura mouia.
Si pena Prometheo en alto riſco,
Porque intrepido hurtô del Sol la llama,
Que deue quien a Homero nombre y fama,
O claro don Franciſco,
Principe de Eſquilache, y del Parnaſo,
Nueuo en Eſpaña Taſo,

Eſquilache

Ilustrissimo Borja
Para quien ya laureles de oro forja,
Que los verdes admiten desengaños
De que los pueden marchitar los años.
Que temes, si con el al premio aspiras
Mançanares dichoso?
Que fuera injusta ofensa estar dudoso
Si el graue honor que ha dado a España miras
Y a la quexosa Castellana lengua,
Que tantos ponen en afrenta y mengua
Pensando que la adornan,
Pues a lo antiguo barbaro la tornan,
Mira que bien acuerda
La Lyra, quando dize lastimado,
Poniendo al Arco tan diuina Zerda
De aquella Catalina,
Que la llorô mortal siendo diuina,
Y el laço de oro de dolor bañado,
Si lagrimas de Amor, si dulces quexas.
Y si la embidia satisfecha dexas,
Mira que dulce y graue
El Marques de Aleuquer honrarte puede
Quando tierno y suaue
A si mismo se excede,
Diziendo, a quien tan alto loor merece,
Alabeos el callar que no enmudece.
Y assi lo mismo en su alabança ofrezco
Pues callando le alabo, y no enmudezco,
Que quando en su alabança hablar quisiera,
Mas mudo que callando pareciera.
Cubra Cipres funesto
Sobre marmoles Paros,
Las reliquias heroycas, la memoria
Del Mendoza ilustrissimo, que ha puesto

So-

Sobre el monte del Sol ſus Montes Claros,
Para perpetua vida de ſu gloria
A la funebre hiſtoria
Del tranſito fatal, tan triſte canto
Llorên las Muſas ſiempre que ſe cuente,
Y verſos de varon tan excelente,
Que con ſu nombre las honraua tanto,
Eſcriuanſe con oro en bronce eterno,
Vos deſtierro florido del Inuierno,
Hermoſa Primauera,
No viſtais de colores
De aquel prado las flores
A donde le buſcò la muerte fiera:
Siente ſu auſencia Mançanares, ſiente
Por quanto, dilatando ſu corriente,
Piſas dulce y ſonoro,
Con plantas de criſtal arenas de oro,
Deſde el Gigante, origen de Peñaſco
Verde moço en Abril, cano en Diziembre,
Lagrimas triſtes Mançanares ſiembre
Tu corriente fecunda,
Y el marmol blanco donde yaze inunda,
El celebre Velaſco
Hijo del Condeſtable de Caſtilla,
Marques de Auñon, que tanto honrò ſu orilla
Con ſu Lyra famoſa,
Tan docta y amoroſa,
Que los verſos que oy viuen de ſu mano
En idioma Latino, ô Caſtellano,
Mueſtran ſu erudicion y ſu prudencia,
Y que el arte es el alma deſta ciencia.
Tenga lugar el Capitan Aldana
Entre tantos cientificos Señores,
Que bien merece aqui tales honores,

Velas

Aldan

Tal pluma, y tal espada Castellana,
O nunca a la Africana
Margen del Mutaceno,
Mas que de cuerpos de desdichados lleno,
El Lusitano Sebastian passara:
Que entre la sangre noble, ilustre y clara,
Que alli quedò vertida,
Fue la primera que murio su vida:
En viendo su consejo despreciado
(Que el Rey no quiso de tã gran soldado)
Muriendo satisfizo su conceto
Faltando de sus versos el efeto,
Quando dixo: *Guardaos, que ya tiro*
Ioue Español el rayo de fuera.
Pero mira tambien, que diestramente
Puso los labios en la sacra fuente
Tarsis, quando pintò la bella Europa,
Y a Iupiter por alma de aquel Toro,
Barco de Amor, que la lleuaua en popa
Con tierno llanto del Fenicio Coro:
Que arrojaua las flores a la espuma.
Pues que laurel pretende à la pluma
Del Duque Excelentissimo de Lerma,
Que en la parte mas frigida y mas yerma
De tu principio, no los ponga iguales
A los de Apolo Delfico inmortales,
Mas libres del oluido entre sus yelos,
Que en Beocia Tegira, y Cinto en Delos.
Si el claro entendimiento
Del Marques generoso de Alcañizes,
El tuyo aduierte y mira
A tanto Sol atento,
Tus verdes seluas llamaràs felizes,
Donde su dulce Lyra

Ya

Ya con los graues numeros admira,
Ya con la suauidad suspende y cala,
Quanto por los oydos goza el alma,
Sin otras gentilezas, que ninguna
Huuiera menester a la Fortuna.
Pues que no te assegura
La erudicion, la gracia, y la dulçura
Del Conde de Coruña, en quien hallamos Coruña.
Letras ocultas, y virtudes claras:
Que los Rios famosos
Van mas callados quanto mas copiosos.
Pero si en cifra quieres el Parnaso,
Porque su mas dificil cumbre allanes,
Al Heroe mira, al estudioso Fraso,
Mira al Conde de Humanes, Humanes
Veras que consonancia
Hazen la erudicion y la elegancia,
Y que correspondencia
Tienen la gentileza y la prudencia.
Estima tus Riberas finalmente,
Primera cuna de su noble Orience,
Que las Patrias no son mas celebradas
De quanto al mundo dan plumas, ò espadas.
No pudieras hallar para el intento,
Que del Laurel propuesto tu defvelo, Sinuela.
Apolo como el Conde de Sinuela.
Demas alto valor y entendimiento:
Con este Sacre penetrando el viento
Buela por tus Riberas
La Garça de la Fama, que si acaso
Lleua el Laurel que esperas
A las doradas cumbres del Parnaso,
Ninguno le traerà mas velozmente
Desde el cerco del Sol hasta tu frente.

Y pa-

Y para que gozarse mas contento
Puedas de vn celestial entendimiento,
Que en las letras humanas y diuinas
Corre a todas las ciencias las cortinas,
Libreria de Apolo,
Que pueden en el solo
Estudiarlas seguros quantos nacen
De que todas las dudas satisfacen,
Madera. Mira en Madera imagenes hermosas
Las celestiales Diosas,
Las Leyes, y las Musas soberanas,
Porque diuinas ya las mas humanas
En sujeto tan raro y milagroso,
Madera ilustre es Angelin precioso,
Que si del Parayso al Gange viene
Tendras el nombre, y el valor que tiene.
Tu pues ilustre, aunque pequeño, Rio
Padre de Sabios, Principes, y Santos,
Que por islas de juncos, y mastrantos
Corres a tu aluedrio,
Tu, que en la Primauera, y el Estio
Humilde entre violetas, y alelies
Por labios de coral cristales ries,
Solorzano. Mira al Doctor Solorzano, que el Tormes
Lloroso por piçarras desconformes,
A la lengua del agua, en las sonoras
Ondas murmuradoras
Llama, para que tu con menos ondas
A sus quexas respondas,
Como si tu le hurtaras
Naciendo en tus Riberas,
Ya por su nombre claras,
O si del otro Polo le truxeras
De quien tan altamente escriue y mira,

Que

Que entre seueras leyes
De los Sacros Consejos de los Reyes
Al verde lauro aspira,
Quando a la Cuna de Filipe dize,
Para que tanto bien España espere,
Que naes al mundo quando Christo muere,
Pronostico felize,
De quien tan alto vaticinio infiere.
Pero apresura mas la nieue pura,
Que baxa en ti del alto Guadarrama,
Canos cabellos de la inmensa altura
Con que las nubes como Olimpo excede,
Y en tantas venas de cristal derrama,
Y de vn Castillo a las almenas llama,
Que defenderte puede,
Para que el lauro de la frente quede
De don Iuan del Castillo vinculado
Por mayorazgo tuyo, al Principado
De la inmortal corona que deseas,
Y quando los volumenes poseas
De tantas leyes, goza el Municipio
Que te dio la humildad de tu principio.
Pintaron los antiguos a la Fama
Con alas de marfil, lengua de bronze,
Porque como derrama
A las esferas de los cielos onze
Sus eternos acentos,
Despues de persuadir los elementos,
No pudiesse cansarse,
Ni en el hablar, ni en el volar pararse:
Esta tener quisiera,
Porque alabar pudiera
Dos inclitos Varones,
Dos Prados, dos hermanos, dos Catones,

Castillo.

Prado.

Acue

A cuya integridad, Genio, y Doctrina
Rendir Laureles pueden;
Su gloria antigua ceden
Lengua Griega y Latina:
Que don Lorenço, y don Alonso exceden
Sus plumas celebradas
De las canas del tiempo respetadas.
Tu pues hasta las Playas Españolas
Crece tus ondas a soberbias olas,
Leuanta tus cristales
A los del Tibre iguales;
Entumezete tus candidas arenas
De granos de oro, y de esmeraldas llenas
Por estos dos ingenios singulares,
Y diles Mançanares
A Griegos, y Latinos,
Que vengan peregrinos
A rendir â su Templo,
Con tan raros efectos por exemplo,
Leyes, Versos, Anales, Oraciones,
Baldos, Tacitos, Libios, Ciceriones,
Que en sus Prados contemplo
Fertilidad de ricos atributos,
Flores de honor, y de virtudes frutos.
Don Lorenço Vander tambien pudiera
Pedir este Laurel por la memoria,
Que ha dado a España con tan docta Historia,
Y la que darle espera,
La Casa de Austria, aquel glorioso nido
De las Aguilas negras, que en España
Se boluieron Leones,
De tanta erudicion enriquezido
Con vna y otra hazaña
Celebra en sus heroycas ocasiones,

Que ellos le deuieran eternamente
La copia de su espiritu eloquente,
Y tu el auerte dado tantas glorias
Quantas lineas componen sus historias,
Y estima los retratos
De los sagrados hijos de tu orilla,
Que Apolo passará sin los ingratos,
Y el Coro de las Musas sin Capilla,
Que cantar en secreto
Arguye menos ciencia que defeto.
Llegó la muerte en vn funesto coche
Que el tumulo de Febo parecia,
A vna venta vna noche,
Donde el Amor al espirar el dia
Llegado alegre auia,
Durmieron juntos, que infelize suerte!
Dormir Amor, y despertar la muerte!
Al fin quando a la candida Mañana
Despertaua la fresca Tramontana,
Perdidas las sospechas
Trocaron los efetos, y las flechas
Sin acertar ninguna,
La muerte por matar enamoraua,
Y por enamorar Amor mataua
Y entre moços hermosos (que Fortuna!)
Por este desconcierto
Fue don Fernando de la Serna muerto,
Que si viuiera, que laurel pidieras,
Que con su ingenio celestial perdieras?
Don Gabriel de Moncada, a quien no admira
Tan digno del Consejo de los Reyes,
Si descansando el arco de las leyes
Templa las cuerdas a la dulce Lyra,
Que Musa no suspira

Sexta.

Moncada

Ena-

Enamorada del hablar ſuaue:
Retorico, galan, diſerto y graue,
Lo miſmo que de Cino,
(Aquel vniuerſal Iuriſconſulto)
Pues auerle excedido dificulto,
Se dirà deſte ingenio peregrino,
Que la juriſprudencia
A las Muſas juntò tanta elocuencia.
Rios de Eſpaña encaneced de pena
Las ondas criſtalinas,
Cabellos de las aguas bullicioſas,
Ni vueſtras Ninfas coroneis de roſas,
Mientras el Tibre a vueſtra blãda arena
Vſurpa las eſtampas peregrinas
Del Eſpañol don Diego
De Sayauedra, vueſtro Himno amado,
Ni halleis en vueſtras margenes ſoſsiego,
Ni lleue el valle flor, ni yerua el prado,
No quede alamo blanco, en cuyo tronco
No eſcriuan los Paſtores Sayauedra,
A peſar de los circulos de yedra,
Con eſtrepito ronco
Suba el Tajo a mirar deſde las ruedas
Por eſcalas de plata ſiempre ledas,
Si viene aquel ingenio, en quien eſtriua,
Que de ſu Patria la memoria viua.
Muſas Latinas, que principio diſtes
A nueſtras Eſpañolas,
Franceſas y Toſcanas,
Pues ſiempre honradas fuiſtes,
Como Fenizes ſolas,
(Perdonen las Pindaricas Tebanas)
Del doctiſsimo Antonio de Laredo,
Solicitas venid a ſu alabança,

Que

Que la nueſtra a ſus meritos no alcança.
Vereys como del tiempo Virgiliano
Han quedado veſtigios,
Vereis en vn gallardo cortesano
Grandes eſtudios para ſer prodigios,
Que quando reduzir querays a nueue
Los ingenios famoſos,
Ser vno ſe le deue
Por ciencias, y por verſos numeroſos,
Que ya para que tenga el que merece
Vueſtro laurel haſta ſu frente crece.
Y es mucho, que tan alto ſubir pueda,
Sino es que Apolo ramos le conceda,
Que ſolo puede el Sol ſer ſu corona
Porque eſtà ſobre el monte de Helicona,
Ay en el cielo vn ſigno,
Autor de la florida Primauera,
Donde con ſeis eſtrellas reberuera,
Carnero cuyo ilustre bellocino
Dio la inuencion de la primera naue
De aquellos Argonautas,
Que para el oro no ay defenſas cautas:
Y en tus riberas cándido y ſuaue
En Ciſne conuertido, dulce y graue,
Don Antonio Carnero
Es el ſigno primero, Carnero
En quien tambien Apolo reberuera
Al produzir la infante primauera,
Y como con ſu aliento
Por ſu calor, y el humedo elemento
En los campos veſtidos de colores
Los Zefiros eſpiran tiernas flores,
Aſsi de dulces verſos reueſtido
Es de tus campos Zefiro florido

Mas

Mas mira como Daphnes fugitiua
Firma la eſtampa breue,
Y el tronco de alma priua,
Que pienſa que la ſigue, y no ſe mueue
Iuan de Quiñones mas gallardo Apolo,
Porque a ſu ingenio ſolo
Los braços de las ramas aperciue,
Que en los Laureles de ſu frente viue:
Mejor que en el Parnaſo,
Porque eſte quiere, y los demas acaſo.
Aqui llegaua Laura con aplauſo,
Del Senado amoroſo,
Quando vn corro de Satyros Zeloſo
Gorilo, Iulio, Perſio, Armindo y Lauſo
Paſſaron con eſtruendo bullicioſo,
Tañendo flautas, y zampoñas rudas
De cañas mal formadas que juntaron,
Por quien las ſeluas, que callauan mudas
Las lenguas de las hojas informaron:
Que baſtaua ſer Acto de Poeſia,
Para que de la embidia, y la ignorancia
Procedieſſe tan vil deſcortesia,
De la virtud preciſa repugnancia,
Que no puede ſufrir la fama y gloria
Alabança, y memoria
De los claros ingenios ſingulares,
Enojoſe el anciano Mançanares,
Y ſeuero mandò, que los prendieſſen,
Y como los truxeſſen
No hallô, con ofrecerle tanta copia
Mayor caſtigo, que ſu embidia propia.
Mas la diuina Floris admirada
De que ſufrieſſe el Rio
Tan loco deſvario,

Aſsi

Assi le dixo en purpura bañada,
Deseando estudiosa,
Y del honor Poetico zelosa,
Que fuesse Apolo para cada Fauno
Vna flecha del Monte Acrocerauno.
No dexes sin castigo
(Pues has sido testigo
De tanto atreuimiento en tu presencia)
Estos Satyros feos,
Preciados de soberbios Semideos,
Sin virtud, sin valor, sin luz, sin ciencia,
Que siempre nos persiguen,
Y por las seluas atreuidos siguen,
Tanto, que si de algunas claras fuentes
(Quando de ti salimos)
No fuessen nuestro Asilo sus corrientes,
O con espesas hojas y razimos
Estas yedras que enlaçan
Los altos olmos, que trepando abraçan,
O laureles seriamos ceñidas
De ramas desdeñosas,
O entre sus fieras manos riguroſas
Debiles cañas, descubriendo a Midas
Las encubiertas menguas,
Que el suelo mas leal produze lenguas,
Tañia Palas en el cielo vn dia
Vna sonora flauta,
Pero la Diosa incauta
Atenta a su dulçura, y melodia
No reparaua en la fealdad que hazia
(Como muchos que cantan
Que porque no se miran no se espantan)
La boca descompuesta,
Con que los combidados a la fiesta

A risa prouocaua;
Porque el rostro, que a Boreas imitaua,
Y los ojos hazian
Las diferencias mismas que surtian
De los inquietos dedos, a quien dieron
Principio los martillos, que pusieron
A Iubal en cuydado,
Si dellos el Diathonico fue hallado,
Y fue Tubalcayn a quien se deue.
Corrida Palas de pensar que mueue
La risa de los Dioses, baxa a prisa,
Y en el cristal de vn Rio,
Que no reconocio feudo al Estio,
Vio la materia de la justa risa
Por lo mas sosiegado de las olas,
Sonroxando la fuerça las mexillas
Del color, que del trigo en las orillas
Nacen las amapolas,
Grossero afeyte al rostro de la tierra
A quien tan presto el Sol las hojas cierra,
Y con aquel disgusto arroja ayrada
La dulce flauta, que despues hallada
De vn Satyro, que Musica sabia,
Soberbio al mismo Apolo desafia,
Qual vemos con la Lyra de Felicio
Al ignorante Satyro Salicio,
Salicio rudo y feo
De Gotico preciado Semideo,
Que dize, que concine
Los dulces partos que Felicio escriue:
Pensando, como algunos, que en la espada
De lindo corte, y guarnicion dorada
Està la valentia,
Siendo del braço que la rige y guia,

Apo-

Apolo aunque era Dios, y Marsias hõbre,
Que aqueste fue su nombre,
Acetò, por vengarse, el desafio,
Siendo Palestra el limite de vn Rio,
Que en dos se diuidia,
Y vna graciosa isla permitia
Por vestirse de verde, a la Ribera,
Lisonja de la hermosa Primauera,
Que dentro del, juridicion tenia.
Aqui, ya no las Aues, ni los pezes,
Sino los Dioses Musicos Iuezes
Preuinieron el gusto, y los oydos,
Y alegres y vestidos
De ricas telas de la China y Persia;
Sentaronse a escuchar la controuersia,
Igual la confiança, y la destreza,
A donde el arte fue Naturaleza.
El Satyro tocò la flauta, haziendo,
Que el sonoroso estruendo
De Rios, y de fuentes se parasse,
Y el zefiro solicito lleuasse
(Ya partido, y junto
De la varia infusion del soplo al punto)
Los ecos por la selua al monte opuesto:
Febo a tañer dispuesto
Mezclando diestramente
La Musica Enarmonica, y Chromatica,
Mostrò con la Teorica en la pratica
Aquel alma eminente,
Pues en el Arte la verdad consiste:
Pero como la embidia
Escucha siempre triste,
Y de la agena gloria se fastidia,
El Satyro de Febo murmurava,

Y arrogante moſtraua,
Que la juſticia eſtaua de ſu parte,
Que pocas vezes reconoce al Arte
La ſoberbia, ignorancia de la ciencia,
Febo la competencia
Deſigual proſeguia,
La ſelua reſpondia,
El eco dilataua
Las quexas que formaua
Con los dedos ſonoros,
Y los ſoplos ſuaues
Repetidos a coros
De las pintadas Aues,
Las fuentes que corrian
Hurtar las conſonancias preſumian,
Y por octauas entonar mayores
Saltauan las arenas a las flores.
Los arboles amenos
De oyentes dulces llenos,
Que al Teatro aſsiſtian,
Y a las plantas mouian
Como en el tiempo que cantaua Orfeo,
Que el aplauſo es principio del trofeo,
Y las copas altiuas
(Almas vegetatiuas
De ſus antiguos troncos arrugados)
Baxauan a los prados
Para mezclar las hojas con las flores,
Lo verde y las colores,
Y coronar al vitorioſo Febo;
Y como el loco Satyro de nuebo
Tañer quiſieſſe, fuele reſpondido,
Que eſtaua ya vencido,
Y ſin ſer eſcuchado

Febo fue laureado.
Daphne apacible en rama,
No en seluas Ninfa, ni en palacios dama,
Que siempre es la vejez mas amorosa,
Le coronô la frente vitoriosa.
Era concierto desta competencia
Que del vencido el vencedor hiziesse
Lo que su gusto fuesse,
Riguroſa sentencia!
Porque si solo el Satyro tenia
La casa de pellejos que viuia,
De quien Godo Señor se intitulaua,
Y Apolo celestial se la quitaua,
Que le importara Caxelor su Padre,
Ni Tobarina su saluaje Madre
Para que no muriesse?
Y assi, porque ninguno se atreuiesse
Hombre mortal, con arrogancia vana
A poner a la ciencia soberana
De las altas deidades celestiales
(Siendo tan desiguales)
En tales desafios,
Le mandô desollar, atado a vn tronco,
Por mas que conocio sus desvarios,
Mortal de quexas, y de ruegos ronco.
Lloraronle las Ninfas de los Rios,
A quien para sus coros ayudaua,
Quando vieron, que ya sin piel estaua,
Que nunca falta quien al muerto alabe,
Y interprète a virtud faltas que sabe.
Que los aborrecidos, y enojosos,
Quando fueron dichosos,
Vienen a ser amados
Quando son desdichados.

Esto dezia Floris, pero en vano,
Que dexando los Satyros el llano
Con descompuesta risa, haziendo señas,
Treparon por los arboles y peñas,
Como suele en el Africa arenosa
Por la palma frondosa,
Porque el desnudo barbaro se assombre,
El animal que mas imita al hombre.

SILVA SEPTIMA.

CAllaron todos con aplauso atento,
Vencido el alboroto
Que los fieros Semicapros hazian,
Boluio otra vez a suspenderse el viento,
Y callando las Aues en el soto
Se pararon las aguas que corrian:
Las almas que viuian
En las hermosas flores,
Encendieron mas viuas sus colores,
Y alfin dispuesta a proseguir el canto
Laura gentil, echando al ombro el manto
Sobre el crespo cabello diuidido
En mil anillos de oro,
Mirando blandamente el dulce Coro
Abrio las hojas del Clauel partido.
Quando bueluo los ojos
A tus famosos hijos Mançanares,
A quien tantos despojos
Deuen el Tormes, y el sagrado Henares,
Tan alta vengo a ver mi confiança,
Que aun miro verde el Sol con mi esperança:
Porque si ingenios de tus hijos miras,
Y no solo al Laurel de Apolo aspiras,

Aun

Aunque te da cuydado, y ſentimiento
Por ſer honor tan releuante agora,
Que nunca mas atento
El laurigero Apolo
Todo Piramidal a nueſtro Polo
Sus eſmeraldas dora,
Mira al Doctor Franciſco Sanchez, mira Sanchez.
Como en la ſacra Lyra
Del Rey Profeta canta,
Verſos diuinos en la cumbre ſanta
Del celeſtial Parnaſo:
Pues dando el primer paſo
Por ſu dulce Talia,
Subio a la eſfera de la accion ſuprema,
Y a la viſta del Sol las alas quema,
En cuyo medio dia
Arden los Serafines.
Cortad Ninfas, cortad caſtos jazmines
La Arçobiſpal guirnalda coronando
Al gran Paſtor de Taranto, adorando
La ſandalia cruzada,
Que honrò la Patria que dexò eſmaltada
De tantas bellas flores,
(O nunca ſus colores
Ligero tiempo mudes)
Quantas fueron ſus letras y virtudes.
Si fue don Gabriel Gomez de Sanabria, Sanabria.
Aquel cuya ſonora Lyra oiſte
En el prologo tierno de ſus años,
Aquel cuya nobleza honrò a Cantabria,
Aunque la cierta en la virtud conſiſte,
Que importa, que por Mares tan eſtraños
Agora viua Senador de Lima,
Para que tu le oluides,

Y el dexe de ser tuyo si le pides.
Fauor en esta empressa,
Que ser tu hijo estima,
Y las Musas professa
Con tal cuydado, y tan atenta mano,
Que habla por el Marcial en Castellano,
Y si por Español, poco parece,
Quien lo dize se engaña,
Grande alabança don Gabriel merece,
Porque Marcial (si facil se imagina)
Ha mucho tiempo que salio de España,
Y su lengua oluido por la Latina,
Y es boluersela a dar accion diuina.
Pues para mas honor tuyo, obligado
Del mucho que te han dado,
Ofrece a la eloquencia eternos Hymnos
Del docto Gerion de tres diuinos
Insignes oradores,
Del cielo estrellas, de la tierra flores,
Triangulo, y firmeza soberana
De la Naue Catolica Romana,
Celestes Filomenas,
Honra de tus Riberas siempre amenas,
De Piramides altos y columnas,
Que a las oposiciones importunas
Del engañado error, pongan el ombro,
Con que sabras que nombro,
Al Padre Herrera, Velez, y Montoya,
En quien parece que la piedra apoya
Fundamental del edificio eterno,
Que consonancia, que diuino ternol
Herrera el gran Cirilo,
Velez Bernardo en dulce y claro estilo,
Y Montoya sagrado Coroniſta,

Que

Que al Sol de ſu gran Padre alço la viſta.
Para loar a Marquez dignamente
Sus obras miſmas ſon la voz mas clara,
Tormes ſu eterna auſencia
Llora con turbia frente,
Y a ſu piedra inmortal las ondas para,
En feudo de reſpeto y reuerencia,
Que Varones tan claros
No los reyteran ſiglos, o ſon raros.
Pero ya de mi amor las juſtas quexas
(Fama ſi tu ſus alabanças dexas
Por infinita ſuma,
Que no querras fiarlas de otra pluma)
Al Padre Hortenſio Felix me proponen,
Los Laureles perdonen
De Grecia, y Roma, en ocaſion tan juſta,
Que el cerco de oro de ſu frente Auguſta
Iuzgo a pequeño premio, y le conſagro
Eſtos verſos por vnico milagro,
Porque como el lo es, tambien lo fuera
Si amor y no la pluma los hiziera.
Si Dios no hiziera flores, Primauera,
Fuera tu ingenio celeſtial florido,
Y ſi frutos no huuiera produzido
Tu ingenio frutos celeſtiales diera.
Si el Sol de nueſtro Polo ſe eſcondiera,
Tu ingenio Sol de Eſpaña huuiera ſido,
Y donde Dios no fuera conocido,
Por tu ingenio ſutil ſe conociera.
El ingenio del Angel reſeruado,
Porque al Angel baſtò que le imitaras,
En lo mortal ninguno te ha igualado:
Que ſi en ideas puramente claras
Dios te moſtrara quantos ha criado,

Marquez

Hortensio

Solo

Solo el ingenio que te dio tomaras.
Mas mira en tiernos años,
Admiracion de propios y de estraños,
Aquel Auila, o Aguila que buela
En la mejor del mundo Compañia
Con tal doctrina, con tan alta escuela,
A los celajes donde nace el dia:
Que con nombre de Iuan, que le prouoca,
Ser Auila, o ser Aguila le toca.
Y darle para siempre se te acuerde
Verde Laurel al Padre Villaverde,
En cuya boca como Ambrosia pura
Angeles fabricaron la dulçura
En vez de las Auejas, pues vinieron
Y la Ambrosia de Ambrosio le infundieron.
Pero permite en diferente altura,
Que vn Apostrophe sea
Parentesis dichoso de tu idea.
Pues canta Apolo en estos dulces Hymnos,
Oradores diuinos
Del Euangelio vniuersal de Christo,
Aunque viuas el Polo de Calisto
Aqui permite que tu voz retrate
Dulce sagrado Vate,
Doctissimo Fernando de Auendaño,
Aue del cielo, y del infierno daño;
Pues de las Indias sacas
El Angel fiero que los habla en Guacas,
Insigne en la palabra y en la vida
Tanto, que pueden darte
(Euangelico Marte)
Nombre de Idolicida.
Luz en el Monte Antartico encendida,
Filosofo, y Teologo tan raro

Auila.

Villaverde.

Auendaño.

Que

Que constituye en ti la Iglesia vn Faro,
Que alumbre en el Perù, segundo Apolo,
Y no te admire ver, que a nuestro Polo
Llegue tu nombre, que el opuesto aclama,
Pues el Doctor Leon sirue de fama,
Que tus hechos publica,
Y de tan gran predicador, predica
Lo que dixeras tu, si del hablaras,
Letras insignes, y virtudes raras.
No fue contra Retoricos preceptos
Aqui sagrado Rio,
La interuencion del pensamiento mio,
Que varones tan graues, y perfetos
En el diuino fundo,
Que resuene su voz por todo el mundo.
Quien tuuiera Miseno
(Iusta de mi temor desconfiança)
Tu ingenio celestial para alabarte?
Pero es corto mi seno
Para el golfo del Mar de tu alabança,
Y reduzir lo inmenso a breue parte.
Leerte, y escucharte
Es oyr a tu Padre el gran Basilio,
O si me dieras, para ser Virgilio,
Tu pluma y lengua de oro!
Tus escritos adoro,
Tu virtud reuerencio,
Donde es fuerça el callar, hable el silécio.
Vestido al cielo de virtudes santas,
Que nunca fueron sus estrellas tantas,
Aunque descalço al suelo,
Fray Pedro de los Reyes,
Apolo de sayal, Musas de cielo,
Que con humildes leyes,

Dr. Leon.

S. Pedro de los Reyes.

Y amo-

Y amoroſos preceptos,
Dulces eſcriues al Amor concetos:
Amado Padre mio,
Corona ilustre de tu Patrio Rio
El celebre Xarama,
Amor fue tu laurel, gloria tu fama,
Y tu ſandalia nube,
Que en pedaços de cielo al Sol te ſube,
Y con tanto decoro
Que con reliquias de la tela de oro
De tu ſayal, mas rico que ſu Esfera,
Le puedes remendar ſi ſe rompiera:
O que bien que eſcriuias
Aquellos tiernos penitentes dias
En tu ſagrado canto,
Loco deuo de ſer pues no ſoy ſanto!
Con mil laureles en la ſacra frente
Por eſtilo tan puro y eloquente,
Con que tus Rimas, y tu Patria honraſte,
Dulce Camargo a Nicolas cantaſte,
Deſpues de auer cantado en verſo triſte
La ſagrada Elegia,
Muerte de Dios, y llanto de Maria,
Que de tu nombre fuiſte
Dulciſsima ironia.
Segura inſigne, bien irà ſeguro
Con mas alegre, aunque dificil paſo,
Al Monte Santo, al celeſtial Parnaſo,
Que tiene de oro, y de diamante el Muro:
Que caſto, dulce, ſonoroſo, y puro
Benito transformado en Carmelita
La vida de Tereſa reſucita!
Que bien pone a la Lyra el arco ſanto
En el ſagrado canto,

Que

Que bien las cuerdas(quando dixo)toca
Contra el fiero enemigo,
Aqui vereys lo que podeis conmigo,
O lo que puede Dios en vueſtra boca.
Porque tu fama del laurel preſuma,
Que merecer por tus Alumnos ſueles,
Bolueranſe los Ceſpedes laureles,
Tu arena en oro,y en criſtal tu eſpuma:
Si Maximiliano con ſu pluma
(Nueuo Galeno,y Garcilaſo nuebo)
En la Paleſtra compitiere a Febo,
Para que eſteys conformes
En darle el premio que le ha dado el Tormes.
Si elegir vn galan entendimiento
Propuſieran las Muſas,donde inſpira
Apolo vniuerſal conocimiento,
Que a don Iuan de Valdes le dio ſu Lyra
El miſmo confeſſara,
Si por dicha embidioſo no repara
En que atento al eſtudio de las leyes
Le ocupan los Conſejos de los Reyes:
Que como ſon las Muſas
Damas,no quieren admitir eſcuſas,
Sino que ſiempre ſu galan aſsiſta,
Tanto eſtiman la viſta
De ingenios de tan altas calidades,
Que tienen zèlos de otras facultades.
Marcelo Diaz la feliz fortuna
De Endimion dexô a la fama eſcrita,
Con que tantos laureles ſolicita,
Que ſi por el Paſtor la blanca Luna
Puſo los pies de plata vez alguna
En el Lathmo,pudiera
Por Marcelo mejor dexar ſu Eſfera,

Pues no la contemplò la Aſtrologia
Con tanta Mithologica armonia,
Porque fueſſe Marcelo
Mar de eloquencia, y de Planetas cielo.
¡quando a Fray Gabriel Tellez mereces
Eſtàs, ò Mançanares, temeroſo,
Ingrato me pareces
Al cielo de tu fama cuydadoſo,
Pues te ha dado tan docto como culto
Vn Terencio Eſpañol, y vn Tirſo oculto.
¡no tienes laurel de alamo blanco
Honra las doctas ſienes
Iluſtre Rio del Maeſtro Franco,
Pues que por el a tanta gloria vienes,
Pero ſino le tienes
Preſto dellos veras tu campo lleno,
Si el nueuo Nazianzeno
Concuerda con ſus letras peregrinas
Al Arpa de Dauid Muſas diuinas.
O feliz Mançanares,
Si quieres exceder los pretendientes
Del Tajo, el Betis, el Genil, y Henares,
Conduze de ſus pulpitos y altares
Aquellos dos hermanos eminentes,
Que merecieran marmoles Romanos,
Don Pedro de la Hoz, y el Maeſtro Fuentes,
Hoz para el trigo de los cielos hecha
De tanta erudicion fertil coſecha,
Fuentes para los Mares ſoberanos,
Como en la ſangre en el ingenio hermanos:
Y ſangre de antiquiſsima nobleza
A no ſer la virtud mayor riqueza
Mas mira Fuentes, y Hozes laureadas,
Y veras abraçadas

(Si

(Si su humildad para el Laurel, impetras)
Como justicia, y paz, virtud, y letras.
Oye la dulce voz, que en tiernos años
Es de la Corte Musica Syrena,
El Doctor Montalvan, de cuya vena
Ya corre vn Mar de ciencia a los estraños;
Ya pintando de Amor los desengaños
En docta prosa, y en sonoro verso,
Ya en estilo diuerso
De su sagrada profession decoro,
Patricios dignos de diamantes y oro,
Relox despertador del sueño incauto,
Ya con las Musas de Terencio y Plauto
De su estudio Parentesis suaues,
Exemplos dulces, y sentencias graues.
Ya del Doctor Francisco de Quintana
Te propone la palma vitoriosa
El dulce verso y prosa,
Pero mas en la ciencia soberana
La sacra Teologia,
Que como suele ser de la mañana
En cuyos tiernos braços nace el dia,
El luzero preludio
Assi la luz de su incesable estudio
Resplandeze en las dudas
De escuros argumentos,
Y la noche se va con plantas mudas
Desatada en las alas de los vientos:
Y porque no lo esten tus pensamientos,
De Ioseph de Villena
Yo te asseguro, venturoso Rio,
Por dulce Filomena,
Todo el Laurel que de su ingenio fio:
Ninguno en tu Ribera, ô tu Montaña

Montalvan
Quintana.
Villena.

De

De mas virtud las letras acompaña.
Pues mira al Doctor Porta,
Porta. Para cuya cientifica Thalia
Toda alabança es corta,
Con el apretender el lauro embia,
Veras como su frente en Helicona
De verdes esmeraldas se corona.
Don Sebastian Francisco de Medrano,
rano. Ilustre en nacimiento, y en ingenio,
Con diferente Genio
Deuoto dexa el escriuir profano:
Ornad Musas diuinas
Las dos sienes sagradas,
De cedro y clauellinas
Del oloroso Libano cortadas,
Que quien al monte del Amor penetra
Tales coronas a su frente impetra.
Y queden laureadas
rilo. Filipe del Castillo, justamente
Las dignas sienes de tan docta frente,
Porque se rendiran Virgilio, y Enio
A tanta erudicion, a tanto ingenio.
La roxa insignia del Patron de España
erexera. Adorna dos Herreras,
Florida emulacion de tus Riberas,
Dignos entrambos de tan alta hazaña,
Si a don Rodrigo tienes,
A ser mas propiamente Mantua vienes,
Pues tendras a Virgilio tan perfeto,
Que te podras llamar Mincio, ò Sebeto:
Y si tienes tambien a don Antonio
Seràs el Tibre, y el tu dulce Ausonio.
Al docto don Francisco de Queuedo
tebedo. Llama por luz de tu Ribera hermosa,

Lipso

Lipſo de Eſpaña en proſa,
Y Iubenal en verſo,
Con quien las Muſas no tuuieran miedo
De quanto ingenio iluſtra el vniuerſo,
Ni en competencia a Pindaro, y Petronio
Como dan ſus eſcritos teſtimonio,
Eſpiritu agudiſsimo y ſuaue
Dulce en las burlas, y en las veras graue.
Principe de los Lyricos, que el ſolo
Pudiera ſerlo ſi faltara Apolo:
O Muſas! dadme verſos, dadme flores,
Que a falta de conceptos, y colores
Amar ſu ingenio, y no alabarle ſupe,
Y nazcan mundos, que ſu fama ocupe.
Pero ſi buelues los dichoſos ojos,
A la eſcuela de Apolo pretendiendo
Ricos laureles de tu honor deſpojos,
Mira en proſa, y en verſo deſcriuiendo
Su miſmo ingenio don Tomas Tamayo, Tamayo.
Que ſolo ſu diſcurſo ſabe el rayo
Porque es incomprehenſible a nueſtra viſta,
Con el la gloria del Laurel conquiſta,
Ya Toledo le di, que te perdone,
Aunque de ſus eſtudios ſe corone,
Pues dieron tus riberas
A ſu cuna floridas Primauceras,
Que en eſte fertil ſuelo
Fue ſu dichoſo Horoſcopo, y la parte,
Que le cupo del cielo,
Deſuerte, que de arte
Reconoce la Patria que le deue
Lo miſmo que a la Hiſtoria
Le deuerà de Eſpaña la memoria,
Que al tiẽpo mas voraz la pluma atreue,

Haziendolas mas largas de su pluma.
Quien alabar sus meritos presuma.
Y si tienes deseo
De ver vn grande y virtuoso empleo,
Que puede enriquezerte,
Aguilar. En don Francisco de Aguilar aduierte
Tan varia erudicion, tan graue estudio,
Porque dando libelo de repudio,
A quantas ocasiones
Diuierten a los inclitos varones,
En su rico Museo
Hermoso Laberinto del deseo,
Sobre los libros, yaze.
Desde que el Fenix Sol muriendo naze,
Pintando con solicito cuydado
La Historia del Piramide sagrado.
Iuan Antonio de Herrera
Herrera. Apenas de tres lustros se adornaua,
Quando las cuerdas Lyricas templaua
Con magestad Latina, que pudiera
Ser de Virgilio, pero ya depuesto
Aquel estilo, a quien nacio dispuesto,
Te dexa con mil leyes por escusas,
A ti sin premio, y sin Laurel las Musas.
Mesa. Del mismo nombre honor don Iuan de España,
Con viuo ingenio, y con pulidas letras
La dorada Region del Sol penetras
Donde en vez de Laurel diamantes baña.
A tanto Atleta, celestial campaña,
Porque si cierra España, no se deue,
Ni al nombre, ni al valor, termino breue.
Parece que la Ninfa suspendio
La clara voz en el marfil nacido
De la garganta hermosa,

Y rey-

Y reyterar queria
Algun ingenio iluſtre, que oluidado
Le bañô de corrida el roſtro en roſa,
Y proſiguio diziendo: El verſo, y proſa
Del Doctor Milian, ſin competencia
Tendran en ſu fauor juſta ſentencia. Milian
Y mas ſi con ſus leyes la defiende.
Que ſi el Laurel ſu erudicion pretende,
Y humanas letras ſon eſmalte en oro,
Quien le puede igualar? quien tan ſonoro,
Dulce, blando, cientifico, y prudente
Llegò los labios a la ſacra fuente?
Pues andan, entre ſi con el zeloſas
Las Muſas Caſtellanas, y Latinas
Con ſer hermanas, y igualmente hermoſas;
O Apolo! de las dos a qual te inclinas?
Parece, que reſponden en el Monte
(Cuyo criſtal formô Belerofonte)
Las Syrenas del agua fugitiua,
Mil años Milian, mil años viua.
La eſterior gentileza,
La fuerça y valentia,
Las letras, y la eſpada,
La ſingular deſtreza,
La Muſica armonia
En tantos inſtrumentos celebrada,
Que tuuo el mundo atento,
Igualò con el claro entendimiento,
Y el Arte de eſcriuir don Felix Arias,
Y tambien igualò fortunas varias; Arias.
Que no ſe dan en vano
Celeſtes dones al ingenio humano.
Quando a prueua reciua
Apolo ſoberano

La dulce condicion, clara, y feſtiua,
Ingenio ſutiliſsimo, y vrbano
De don Alonſo Puſmarin, y lea
La gala con que pule y hermoſea
Su verſo doctamente Caſtellano,
Admirando las Muſas, ſin ambages
De foraſteros trages,
Con tal copia de altiſsimos conceptos,
Ajuſtando la pluma a los ſujetos,
Verà que no llegô jamas ninguna
A dar mayor embidia a la fortuna.
Don Antonio de Huerta, ſacro Apolo,
Pues fueron tus Penſiles
Las flores de ſus Lyricos ſutiles,
Aſpire al premio ſolo
Con arte y gracia infuſa,
Aqui pues oluidar el monte ſueles
Mejor que en Pindo naceran Laureles,
La huerta de Meduſa
Eſta ſerà Pierides,
Aqui guardad auriferas Heſperides.
Con dezirte las ſeñas,
Aunque callaſſe el nombre celebrado
Deſde las tuyas a las altas peñas
Del alto Pindo, del licor bañado
A cuya orilla los ingenios nacen,
Que las doctas vigilias ſatisfacen,
Que era don Pedro Calderon dirias,
Verdades ſon, que no liſonjas mias,
Que en eſtilo Poetico y dulçura
Sube del Monte a la ſuprema altura.
Y ſi ſu viuo ardor te ſatisfizo
Deſte iluſtre mancebo
En el retrato de Iuan Pablo Rizo

Mirá

Mira la imagen del dorado Febo,
De quien, sin las escritas,
Te ofrezco marauillas inauditas.
Para pintar las partes de Anastasio, Anastasio Leuit.
Serà corto pinzel el de Parrasio,
Y pues ya tienes del tantas promissas
Mas vale que se queden indecisas.
Apressuró sus dias mal contento
De que no executó su entendimiento.
Dos Cespedes hermanos se te ofrezen, Cespedes.
Que como las Estrellas resplandezen
A quien Iupiter dio partes diuinas,
Y Leda las humanas,
Sus fortunas han sido peregrinas,
Pero todas tuuieron fuerças vanas
Contra su nombre, que sus luzes bellas
No temen las estrellas, siendo estrellas.
Si à Salas Barbadillo se atreuiera, Barbadill
Mi indigna voz, que por tu gusto canta,
O la sonora candida garganta
De los Cisnes tuuiera
Que el verde margé, que el Cayistro beue
Cubren de pura nieue,
Yo te pintara vn hombre,
Que ha puesto con su nombre
Temor a las estrellas,
A quien quitaron ellas,
Que no pudiesse oyr sus alabanças,
Tales son de los tiempos las mudanças:
Porque si las oyera
No fuera humilde quando mas lo fuera.
O fortuna de ingenios breue llama,
Pues no le dais Mecenas, dalde fama.
Abstracto de las Musas,

Primero eſtudio de ſus verdes años,
A Plinio nos ha dado en nueſtro ydioma
Geronimo de Huerta, y las confuſas
Enigmas, con tan claros deſengaños,
Que con admiracion los Tomos toma
Docto Medico Phebo,
Y dize, oy bueluen a nacer de nuebo
(tanto puede alcançar induſtria humana)
Flores de Plinio en Huerta Caſtellana.
Moſtròſe el cielo franco
En darle erudicion marauillòſa
A don Franciſco Gomez de Viuanco,
Cuya pluma eſtudioſa,
Si tuuo ygual, fue de ſu verſo, y proſa,
Porque qualquiera dellas que eſcriuiera
Vnica perla de Cleopatra fuera.
Mirò Venus feſtiua
Al niño Amor, y dijo
Dolor alegre, de los cielos hijo,
Adonde eſtan las gracias que ninguna
De todas tres parece?
Y el niño reſpondiò, como ya crece,
Madre, no buſque ya de tantas vna,
Porque ſepa que eſtan, y juſtamente,
Todas juntas en Luis de Benauente.
Iluſtre Rio, que del pie del alto
Alcaçar de Madrid la planta beſas,
Dorado ya por titulos tan graues,
Que no porque, talvez te dexen falto
Las nieues de quien naces, pues profeſſas
Carroças conducir, que no altas naues,
Dexan tus labios de llegar ſuaues,
Pues beſando criſtal reſultas oro
Con que eres ya dorado Mançanares,

Del

Del Tajo enojo, emulacion de Henares,
Llama las Ninfas de tu ſacro Coro,
Y de Vicente Mariner laurea
La ſacra frente, pues à honrar te vino
Con el verſo dulciſsimo Latino,
Porque inmortal en tus riberas ſea:
Y prouocando el Dorico Liceo
Las Muſas Griegas le daràn trofeo,
Honre la tierra eſtraña
A quien nunca premiò ſu Madre España.
Y à Criſtoual de Meſa
Tripoda de las Muſas, y las gracias,
(ò letras pocas vezes ſin deſgracias)
Llama para ganar tan alta empreſa,
Que quando mires tanta copia impreſa,
Y tan alta virtud ſin premio mires,
Impoſsible ſerâ que no ſuſpires.
Que ſigue pocas vezes, ò ninguna,
A la virtud la proſpera fortuna.

SILVA OCTAVA.

LA quexa vniuerſal de los que llegan
A la dificil cumbre de Helicona,
No conſiſte en el tiempo, ni el oluido,
Pues eſtos nunca niegan
A ſus eſtudios la inmortal corona,
Ni el premio dignamente merecido,
Sino de auer tenido
Tan poca eſtimacion mientras viuieron,
No porque todos fueron
Por quien Petrarca ſin razon dezia,
Pouera enuda vai Philoſofia.
Su riguroſa eſtrella

A cada qual le ſigue,
O letras,ô armas ſean,
Mecenas viue en ella,
Por ella ſe conſigue
El premio que deſean.
O buena,ò mala ſuerte
A los Genios ſe aplica,
Que no ſiempre la muerte
Las obras califica,
Tambien la vida ſuele
Dar alas a la fama con que buele.
Sin eſtrella Virgilio
Del Ceſar no tuuiera tanto auxilio,
Dexando en ſu teſoro
Ciento y cincuenta mil coronas de oro;
Pues no fue Homero menos celebrado,
Y fue tan deſdichado
Que cantando ſus verſos ſuſtentaua
La miſerable vida que paſſaua.
Aliento daua el Aura
Del ſuaue contacto de las flores
A la diſcreta Laura,
Que interrumpieron Ninfas y Paſtores,
Que paſſauan con varios inſtrumentos
A ver los campos del diuino Iſidro;
Pero boluiendo a ſuſpender los vientos,
Y la corriente el criſtalino vidro,
Que guarnece de flores Amalthea,
Diziendo,proſiguio:Pueſto que ſea
Vſurparle la gloria al ſacro Turia,
La eſtimacion no puede ſer injuria
Pues piſa tus Riberas
El Conde del Real,de quien pudieras
Honrarte juſtamente,

del Real.

Aſsi concibe dulce y eloquente
Tan altos penſamientos y concetos,
Que ſon de amor, y de ſu ingenio efetos.
Suba gallardo el Conde al ſacro Monte,
Pues que Tulio llamô de Anacreonte
Amante vizarria, la Poeſia,
Que no ſiempre es Amor Filoſofia.
Pero buelue los ojos,
Aquella isla que a Calabria junta
Pintaua Heleno a Eneas,
Tanto los tiempos mudan, y en deſpojos
Se lleua el Mar, que por aquella punta
Las playas Sicileas
Del continente diuidio de Italia,
Aquella que expugnaron de Theſalia
Las Naues, tantas vezes, con los Griegos,
Antes que vieſſen los Troyanos fuegos,
Y alli veràs vn Principe famoſo
Virrey, y Capitan, que el glorioſo
Timbre de ſus mayores
Viſtio de ſoberanos reſplandores.
Vn Duque de Alburquerque, Alburques
Que por mas que los Polos dore y cerque
El Padre de Faetonte,
No podra hallar para el Laurel del Mõte
Ingenio mas diuino.
Como Virgilio al canto ſe preuino
Las Sicelides Muſas inuocando,
Pudiera quien cantara
Las excelencias de ſu ſangre clara,
Sus virtudes, ſus letras, y ſu eſtilo,
Que pudiera inundar fecundo Nilo
Con ſus heroycos verſos el Parnaſo:
Pero deten atreuimiento el paſo

Que

Que los Gouernadores, y Virreyes
Tienen de Marte diferentes leyes,
Y los pueſtos Republicos, ſon pueſtos
A las Muſas opueſtos,
Que como el Genio al ocio no permiten
Deſde la tierna edad no las repiten.
Aquel, aunque Serrano,
Ingenio ſiempre iluſtre
Corona, gloria, y luſtre
Del Piramide inſigne Toledano,
Digno del miſmo ceptro ſoberano,
Don Diego, que eſcriuia
Verſos, que el Tajo repetir ſolia
Con lengua de criſtal en ſu Ribera,
De ſus años la verde Primauera,
Que Laurel no alcançara,
Diuino Poliphemo,
Si agora no juzgara
En Tribunal Supremo
Las cauſas de la Fe? pero permite,
Que por el ſolicite
Aquella fama, y gloria,
Que entonces diera aplauſo a ſu vitoria,
Que por los campos de Elis nunca Apolo
Fue tan galan Serrano,
Ni tuuo nueſtro Polo
Mas dulce Lyra, ni mas dieſtra mano.
Mira deſpues los campos reueſtidos
De mas ingenios, que produzen flores,
Y entre tantos eſmaltes y colores
Que truecan, y confunden los ſentidos,
Al mejor de los Lirios de tu orilla
Don Iuan de Larramendi y Andoſilla,
Mancebo de tan nobles eſperanças,

Que

Que aunque en braços del Tajo al mar alcançaſ,
Y el mar haſta el Oriente ſe derrama,
Los dos no llegareis donde ſu fama
Con yr ſiempre las ondas dilatando,
A quien yràn los ſiglos imitando:
Porque de la virtud la fama y gloria,
Es el alma inmortal de la memoria.
Diuino Garcilaſo
Con quien parte las hojas del Parnaſo,
Cuya Muſa Latina y Caſtellana
Ygualmente florece,
Muſas, ſi aſsi comiença ſu mañana,
Que harà en el Medio dia?
Feliz el Mar que tales perlas cria.
Bies mira, que laureles no merece
De don Grabiel Bocangel ſu atributo:
Goza de tal ingenio el dulce fruto,
Y aduierte, que a ſu heroyca melodia,
En ſu dialeto propio el gran Muſeo
Suſtituye à Leandro,
Poema para el arca de Alexandro,
Don primitiuo à la eſperança mia.
Mira con que dulciſsima armonia
Comiença blandamente,
O tu, que la madexa inobediente.
No lo ſeràn las Muſas,
Todas vendran infuſas,
Moſtrando a ſu concepto
Intempeſtiuo afecto,
Que en abriendo la boca
Angel parece que los labios toca.
Iuan Montero Vallejo
Que ſu aſcendencia en las Mõtañas tiene
Nacido en tus Riberas,

Bocangel. 4

Vallejo.

Que

Que de las Musas cristalino espejo
Beuio las claras aguas de Hipocrene,
Darà a tu soto eternas Primaueras,
Y por el te asseguro,
Que te prometen en aljofar puro
Tributo,que fiar tan lexos puedo
Los arroyos del Valle de Carriedo.
Don Nicolas,y don Andres de Prada
Castor,y Polux sean,
Que mejor que los Geminis posean
Del fertil Mayo la estacion dorada:
Alli tendran Laurel,alli vitoria,
Su fama honor,y su virtud memoria,
Que el nombre eterno donde no ay mudança,
Pierdele el ocio,y la virtud le alcança.
De don Iuan de Vidarte
El natural,y el Arte,
Con ambidestra pluma
Dos coronas presuma,
Defienda lo que escriua,
Corte la rama altiua
Para su digna frente
De aquel arbol elado,a Febo ardiente,
Que tambien merecido,
No temerà los yelos del oluido.
Las Musas Castellanas,y Latinas
Humanas y diuinas,
Tierno ga lan requiebre,
Y con igual espiritu celebre
Iuan Francisco de Prado,
De Distichos florido,
Y de Espinelas dulces adornado;
Porque cubierros de perpetuo oluido
Marchiten los Hibleos

De

De ſus cultos jardines los troſeos,
Y a las que tiene a todas ſuperiores
Los Prados del Parnaſo humillen flores.
Bien puede don Antonio Cuello el ſuyo
Leuantar al celeſte pauimento,
No ya como el intrepido Gigante,
Sino por gloria ſuya, y honor tuyo,
Poner el ombro al peſo eterno atento,
Que cientifico puſo el viejo Atlante:
Pues con los verſos de ſu propia idea
De imagenes mas bellas le hermoſea.
Don Alexandro, y don Tomas hermanos,
Que honrando de Valdes el apellido,
Como ſu Padre, el miſmo Apolo ha ſido,
Nacieron con las Lyras en las manos,
Quando oyeron los Conſules Romanos
Tal oracion en verſo,
Como la que en eſtilo dulce y terſo
Orô Tomas a la ſin par Maria?
Que aunque Tomas creyò lo que deuia.
Si de la edad de don Ioſeph Eſtrata,
Por quien tus ondas ſon perlas y plata,
Eſcriuiera Virgilio,
Eſtacio, Claudiano, Horacio, y Silio,
Mayores fu eran que ſe ven agora,
Que de ſu tierna edad la dulce Aurora
(Como celajes ya de ſu Orizonte)
Mueſtran que aſpira de Helicona al mõte
Con tan gallardo eſpiritu, que alcança
Iuntas la poſſeſsion, y la eſperança.
Don Geronimo al Orbe de Diana
(Faetonte de la Luna,
Pues en ſu plata no ay que temer fortuna,
Si tanto puede ver Aguila humana)

Cuello.

Valdes.

Estrada.

Leuan-

Leuante de su pluma los trofeos
Donde apenas se admiten los deseos,
Porque de Villayzan el apellido
Villayzan. No le pueda borrar tiempo, ni oluido,
Que porque viua en èl firme y constante,
Clauo serà su pluma de diamante,
Y aunque siruan las leyes de disculpa
En papel celestial versos esculpa,
Porque los ojos que tan à lo viuo
Con sus luzes erraticas las lean,
Que bien merecen meritos iguales
La lumbre de los Orbes celestiales.
Si se perdiera el arte
Lyrico, no lo dudes, que se hallara,
O todo, o la mas parte,
En la Melica Lyra, dulce y clara,
Que no ay numero facil que no exceda
de Maseda. Del docto Valmaseda,
Cuyo nombre repiten
Si dudosas compiten
Las Musas, porque tienen experiencia,
Que natural y ciencia
En el se depositan,
Y el Laurel solicitan
Para sus dulces versos, que han honrado
El Patrio Tajo, por su voz dorado.
Y si de justas esperanças rica
Quisieres ver vna fecunda veta,
Vna tierna y canora Filomena,
Lopica. Don Diego de Moxica
Al sagrado Laurel la afuente aplica.
Pellicer. Y a don Iusepe Pellicer de Salas
Con cinco lustros solos sube al Monte,
Ya nueuo Anacreonte,

Fe-

Fenix estiende las doradas alas,
Que el Sol inmortalize,
Y pues el mismo dize,
Que tantas lenguas sabe,
Busque entre tantas vna que le alabe.
Pero si quieres ver del hombre mismo
Vn noble y eloquente Cauallero
Honor de los Laureles de tu orilla
Sucessor a los Condes de Castilla
Profundo a todas letras docto Abismo
Su viua imagen enseñarte quiero
Mira de Horacio el singular retrato,
Y con el para firme testimonio
Vn docto suplemento de Petronio,
Que al sueño, al ocio ingrato
Muestra de sus vigilias el efeto,
Esta es su luz, su Norte,
Estudiante en la Corte,
Y en su trato Filosofo discreto.
Si la corona ilustre a los Atletas,
Y Latinos Poetas,
En tan alta ocasion competidores,
Os parece pequeña,
Murtas, Laureles, Mirtos, Yedras, Flores,
O Musas, preuenid al Doctor Peña,
Que a vuestro Monte sube,
Peña tan alta, que parece nube,
Don Gabriel del Corral, en quien hallaron
Dulçura, prontitud, gracia, agudeza,
Lustre para igualar a su nobleza,
Por Español Propercio le aclamaron,
Musas dalde el Laurel, que no ha nacido
Ingenio en nuestra Patria mas florido.
Si de don Iorge de Tobar admiras

Peña.

Corral.

Tobar.

La

La dulce voz con que cantò a Narciſo,
Con juſta cauſa al verde honor aſpiras,
Glorioſa pena del Paſtor de Anfriſo:
Con tan diſcreto auiſo,
Con tal primor, y erudicion tan rara
Pintò ſu hiſtoria, a honor de tu Ribera,
Que ſi en ſus miſmos verſos ſe mirara
Mas peligro corriera,
Que el tierno jouen en la frente clara,
Quanta es mas alta y pura
Del alma que del cuerpo la hermoſura.
Y ſi mirar deſeas
La docta eſcuridad quanto elegante
Del Andaluz Gigante,
Eſcarmiento de eſquiuas Galateas,
Oy quedaràn tus ojos ſatisfechos,
Los circulos Platonicos deshechos,
Y el intricado nudo Gordiano
Hablando Polifemo en Caſtellano:
Que don Garcia Coronel ha ſido
Tan diferente Vliſes, que le ha dado
La viſta, que el de Grecia le ha quitado,
Y eſtando de tinieblas ofendido
Es Sol reſplandeciente
Humillando ſu frente
A que tan alto Coronel llegaſe,
Y aquel Monte de Enigmas coronaſe,
Que Gongora tambien, porque pudieſſe
Quedar a quien le vieſſe,
Como docto ſuaue,
De ſus ſecretos le dexô la llaue.
Las gracias en la cuna
De ſu dichoſa infancia,
Tan riſueñas vinieron,

Que

Que a don Alonso del Castillo dieron Castillo.
Mas gracia que fortuna,
Y que premio elegancia,
Que tiene repugnancia
Tal vez con la virtud; pero si miras
Sus libros, sus papeles superiores
A quantos oy de aquel estilo admiras,
Llenos de tantas elegantes flores
Como la Copia de su fertil Genio,
Con prodigioso ingenio
Por el mundo derrama,
No le quieras mas premio que su fama,
Ni Laureles mayores,
Ni mas ricos fauores,
Que de su pluma la dorada copia,
Pues la virtud es premio de si propia.
Tu que presumes siempre ingrato oluido,
Que escureces y borras
La fama de los inclitos Varones,
Por mas siglos que corras
De ti mismo oluidado, y diuertido,
Eterno viuirà Matias de Porras, Porras.
Conquistador de tantas aficiones
Quantas fueron sus letras y virtudes,
Pues la gracia igualò con las saludes.
Iuntaronse del Polo contrapuesto
Las Musas con las mestras, consultando
Como en el vno el claro Apolò puesto,
Y el otro iluminando,
Sin faltar a los dos assistira
Calificando Musica y Poesia;
Desuerte, que la noche no supiesse
Donde se lo pudiesse,
Y tocandose ya con rizos de oro

Al eſpejo del Artico teſoro
Viſtieſſe Sol, y deſprecia ſſe eſtrellas,
Y entre las Ninfas bellas
De tus riberas nobles Mançanares,
(Que fueron, al nacer, ſus patrios Lares)
a Ana Zuazo. Hallaron a doña Ana de Zuazo,
Donde con tierno abrazo
Se juntaron las gracias y las Muſas,
En copias tan difuſas,
Que como ſuele la roſada Aurora
Quando con Aurea boca el campo dora
Vertiendo eſmaltes en ſus verdes velos,
Hablaua flores, y cantaua cielos,
Dando a las Aues, que deſpierta el dia,
Materia de armonia,
Y a los hombres cientificos ſujeto
De admiracion, y celeſtial conceto.
En don Franciſco, y don Martin de Yrbina
Yrbina De nueſtra Eſfera Polos,
Dignos de ſer deſte Laurel Apolos,
Fundar tan alta empreſa determina,
A ſu nobleza, y ſu virtud inclina
Tu penſamiento, o la atencion recoje,
Y para que deſpoje,
Quanto verde Laurel al Sol deſdeña,
udeña. Mira de don Fernando de Ludeña
El cuerdo ingenio, y el dezir ſuaue,
Lo apacible y lo graue,
En los verſos y el trato,
Y veras con las gracias el recato,
La honeſtidad con el donayre igualer,
Y con la Autoridad Muſas Marciales.
En tanto que a las cumbres de Helicona
Diere ſacro Laurel verde corona,

Y la embidia siguiere en competencia
La virtud, y la ciencia,
Y fuere tu cristal líquida nieue,
Que el campo de Madrid sediento beue,
Con dulce emulacion de Garcilaso
Serà de las Deidades del Parnaso
Por concetos sutiles,
Don Gaspar Bonifaz valiente Aquiles. Bonifaz.
Si quieres ver la dulce cortesia,
Por firme basa, a vn graue entendimiento,
Que donde luze el alma todo es dias
Al docto Gabriel Lopez mira atento, Lopez.
Pluma gentil de heroyco fundamento,
A cuya vrbanidad, y letras deuen
Musas Latinas, Griegas, y Francesas,
Mas altas, mas dificiles empresas,
Pues juntas no se atreuen
A su alabança, viendo que no alcança
La Hiperbole mayor a su alabança:
Pues que podran a tanto ingenio solas
Cifrar las Españolas,
Que quedan siempre faltos
Breues Elogios para ingenios altos,
Y assi decreta Apolo, que le alabe
Cada lengua por si de las que sabe.
Don Rodrigo de Herrera Lusitano Herrera.
(Fatal es este nombre a los Poetas,
Como lo muestra Herrera Seuillano,
Y los dos, que con Rimas tan perfetas,
De tus Riberas son corona y gloria)
Merece consagrar a su memoria
Este Laurel que intentas,
Pues tiene tan atentas
Las Musas Castellanas.

Pero venid Parnasides Hermanas
Y adornad de vn Geronimo la frente,
Que con tan claro ingenio, y tan fecundo
Pintô la infancia al Mundo,
De nuestra vida prologo eminente,
Que de quantos corona
Febo en la sacra fuente de Helicona,
Ninguno se llamô mas propiamente
El apellido de la misma fuente:
Porque si a Persio por vn libro solo
Ciñe la frente de Laurel Apolo,
Quien escriuiò el principio en dulce verso
De todo el vniuerso,
Y por fuente primera se corona,
Bien merece ser fuente de Helicona.
De Iuan Delgado con razon assombre
El no estar declarado
Si auemos de llamarle Iuan Delgado
Por el entendimiento, o por el nombre,
No implica el ser galan y gentilhombre,
Que aunque digan algunos, que el cuydado
De los estudios, no permite asseo,
Del gusto de las Musas no lo creo,
Que como Damas son, galanes aman,
Y el dessasseo, y la fealdad desaman.
Si de Francisco Murcia de la Llana,
Hijo de aquel Varon tan eminente,
Que duplicò Laureles a su frente,
En la lengua Latina, y Castellana,
Diuina quieres ver la Lyra humana
Sus funebres canciones oye atento,
Veras que la dulçura de su acento
Templò en el Polo Antartico la muerte
Del jouen de Cantabria heroyco y fuerte,

Que

Que de veinte y dos años (cosa estraña!)
Murio dexãdo vn nueuo Reynõ a España.
Si aduiertes en las celebres Canciones
De don Diego de Vera,
Diras, que Amor pudiera
Sus flechas remitir a sus razones,
Y si a mirarte pones
La erudicion, diras, que Horacio viue,
Que Homero cãta, y que Virgilio escriue.
Texeda Luis Tribaldos de Toledo,
Musas Griegas, Latinas, y Españolas,
Tres verdes Laurcolas,
Que asseguraros puedo
Que de ninguno mas glorioſamente
Ciñan la docta frente,
Seuero en el Parnaso
Para todo dificil, graue caso,
Arbitro de las Musas tiene asiento,
Sus letras celebrad, su entendimiento,
Su condicion amable y generosa,
Su dulce verso, y su facunda prosa.
Corto como si fuera inexorable
Parca, la ineuitable
A todo ingenio, desigual fortuna,
De don Iuan de Quiroga la esperança,
Pues quando pudo merecer alguna,
Hizo de sus estudios tal mudança:
Mas no podra su nombre, y su alabança:
Porque graues, o tiernos,
Seran sus versos marmoles eternos,
En la batalla, donde el rayo Austrino,
Hijo inmortal del Aguila famosa,
Ganô las hojas del Laurel diuino
Al Rey del Asia en la campaña vndosa,

Vera.

Tribaldos de Toledo

Quiroga.

La fortuna embidiosa
Hirio la mano de Miguel Cerbantes,
banes. Pero su ingenio en versos de diamantes
Los del plomo boluio con tanta gloria,
Que por dulces, sonoros, y elegantes
Dieron eternidad a su memoria:
Porque se diga, que vna mano herida
Pudo dar a su dueño eterna vida.
Aunque este nombre por el Sol le han dado
No siempre Apolo, es rubio, ni dorado,
Como lo prueua con su ingenio solo
Miguel Moreno, que es Moreno Apolo,
xeno Porque escriuiendo, de conceptos lleno,
La pluma es la dorada, y el Moreno.
Ya pone en su registro
La ingeniosa Dragmatica Poesia,
Las Musas del Doctor Pedro Garcia,
xia. Y Apolo entre los Cisnes del Caystro,
Ya es nueuo Fracastoro dulce y graue,
Medico graue, y escritor suaue.
Pedro de Vargas, apellido noble
xoas. De aquel, Machuca, ilustre Caualiero,
g Que roto en partes el sangriento azero,
Quitando el braço a vn roble
Hizo en los Moros tan cruel estrago,
Que el Betis fue por el sangriento lago,
Con la pluma valiente,
No dexará Laurel que no derriue
En embidiosa frente,
Tan circunspecto, y erudito escriue.
Ni ha pretendido premio en competencia,
Que no tuuiesse en su fauor sentencia,
Pues quando a su valor faltaran ellos
No pudiera faltar el merecellos,

Sien-

Siendo en esta porfia
Suyo el Laurel, y la esperança mia.
Quando culpar don Agustin Collado
Del Hierro, que en loarle comenera, Collado.
Mi ignorancia quisiera,
Quedaua disculpado:
No de auer intentado lo imposible,
Que nadie puede lo que no es posible,
Pero del justo amor que me disculpa,
Que nunca ha sido la alabança culpa.
Hermosa Clarinesa
Mas deueis a su pluma que a Heliodoro,
O permitid que sea,
Su verso en vuestra prosa esmalte en oro,
Que mas vuestro galan fauorecido
Collado que Teagenes ha sido,
Pues siendo tan antigua os ha quitado
Los años con aueros remozado,
Que no ay tales seruicios, ni plazeros
Como quitar la edad a las mugeres.
Si a Iusepe de Vargas Vargas.
Verdadero Poeta Castellano
El verde lauro encargas,
Por el ayre le tienes en la mano.
Que fuera de sus versos y conceptos
Candidos, puros, y en rigor perfectos,
No dudes que hasta ver el fin del caso
Alborote las Musas, y el Parnaso.
Pero si va de paz, y llega solo,
El casarà las Musas con Apolo.
Pudiera Gaspar de Auila si fuera Auila.
Embaxador deste Laurel al Monte,
Mejor que el que baxò de Flegeronte
Por Euridize bella a la ribera,

Orar en verſo, y perſuadir que diera
Eſte Laurel a la dichoſa tuya,
Y ſi de letra ſuya
Eſcriuieras a Apolo,
Eſſo baſtara ſolo,
Porque ſon ſus caracteres tan bellos,
Que el ſolo pudo eſtar por alma en ellos,
Pues que puede dezir, que entre infinitos
Ningunos ſe han de ver tan bien eſcritos.
Q Pimpollo del Arbol del Parnaſo,
O Manuel Lopez, con principios tales
Facil ſerà que iguales
Los partos felicisimos del Taſo,
Alarga al Monte el paſo,
Que Apolo con los rayos de ſu lumbre
Tu ingenio llama a la dificil cumbre,
Pues en tu tierna edad intempeſtiua
Tanta gracia del cielo ſe deriua,
Que a quanto preſumir las Muſas pueden
Las eſperanças de tu pluma exceden:
Pero que mucho, ſi tu padre Eugenio
Quiſo en el tuyo retratar ſu ingenio.
Q dulces Hipocrenides hermoſas,
Los eſpinos Pangeos
Aprifa deſnudad, y de las roſas
Texed ricas guirnaldas y troſeos
A la inmortal doña Maria de Zayas,
Que ſin paſſar a Lesbos, ni a las playas
Del Vaſto Mar Egeo,
Que oy llora el negro velo de Teſeo,
A Sapho gozarà Mitilenea
Quien vèr milagros de muger deſea:
Porque ſu ingenio viuamente claro
Es tan vnico y raro

Que

Que ella ſola pudiera
No ſolo pretender la verde rama,
Pero ſola ſer Sol de tu Ribera,
Y tu por ella conſeguir mas fama,
Que Napoles por Claudia, por Cornelia
La ſacra Roma, y Tebas por Targelia.
Mas ya Lope de Vega humilde llega,
Que aunque de ſu fortuna
Fue tu ribera ſu primera cuna
Le dieron las Montañas otra Vega
En tanto pues que el eſquadron nauega
De tantos pretendientes
Elige quatro, que con dignas frentes
Merezcan el Laurel que ſe propone
Si alguno ſe ha quedado por oculto,
O porque nombre y Patria dificulto,
Mi ignorancia perdone,
O eſcriua, y ſalga a luz, que mejor ſuena
En propias obras la alabança agena.
Callò Laura gentil, lleuando el viento
A los jazmines de vn jardin florido
Los Ecos de ſu aliento,
El ſilencio en aplauſo conuertido
Por vltimas reliquias de ſu acento,
Qual ſuele el blando zefiro en las ramas
Hazer manſo ruido,
O el ſeco monte al diſcurrir las llamas
De los dos elementos combatido.
Finalmente por votos
De los ingenios eligieron quatro
Que me mandan que calle,
Aplauſo general de todo el valle,
Y por ventura de los mas remotos:
Y el florido Teatro

Lope de Vega

De-

Dexando agradezido,
Quedò el prado floriferodormido
En braços de la noche,que baxaua,
Por donde el Sol le daua
Licencia,hasta boluer del otro Polo,
Y el Rio enmudecio viendose solo.

SILVA NONA.

YA Por la inmensa cumbre Titorea,
Illustrisimo Principe,esmaltaua
Entre las mismas perlas que llouia
Despierta el Alua de la luz Phebea
La Palestra florida,
La copia tan vnida
De distintas colores,
Que eran sola vna flor todas las flores,
Y los claros Atletas
Haziendo de las Naues las xaretas
Celosias al Padre de Faetonte,
Mirauan cerca del alegre puerto
Los celages del Monte,
Y las vozes con breue desconcierto
En ronco son le consagrauan salua,
Trocando resplandores con el Alua
Los tiros que escupian poluo ardiente,
Las espumas del humido Tridente
Las orillas peynauan
De las erradas proas impelidas,
Y de la quilla asidas
Y inuisibles tambien por las entenas
Las Naues por la mar aligerauan
Las musicas Syrenas,
Que ya como sin miedo sin estorbo,

Alçando el diente corbo,
Querian, que ligeras
Mordiessen las riberas,
Que como ya las ondas las bañauan
Parece que a las naues se acercauan
Con el fluxo, y refluxo las arenas;
Si bien el peso apenas
Atlante el Mar en su cerbiz sentia,
Que siempre fue ligera la Poesia,
Y nauegando el humido elemento
Dizen, que nunca le ha faltado el viento,
Pues con ser los Poetas en exceso,
Mas se quexò del viento que del peso:
Amaynando las velas,
De los cauallos de la Mar espuelas,
Tomaron tierra en lanchas,
Y discurriendo las riberas anchas
Del Monte hallaron la dificil senda,
Que a tantos que engañaron sus consejos
Piensan que la han hallado, y van muy lejos
Començose entre todos la contienda,
Como si en el subir ò tarde, ò presto
Estuuiesse del Palio el fin propuesto.
Febo de la alta cumbre el codicioso
Exercito de ingenios contemplaua,
Y alguno que solicito trepaua
Los dificiles riscos, y estudioso
De llegar a la cumbre de la fama,
A qual burlaua mal asida rama,
Que le precipitaua de las peñas,
A qual las falsas señas
De alguna dueña de las bellas Musas,
Porque tambien las Musas tienen dueñas,
Que como las visitas son confusas,

Y las

Y las Muſas donzellas
De tanta honeſtidad, con ſer tan bellas,
(Porque es vn ignorante el que replica,
Que la virtud a la hermoſura implica)
Aunque es igual a todos la eſperança,
El que no alcança Muſa, dueña alcança,
Y aſsi las diferencias tienen ſeñas
Del que eſcriue con Muſas, ô con dueñas.
No ſuele el alta parra, que los braços
Afirma en olmo con diuerſos laços,
Veſtirſe de mas hojas y racimos
En el Setiembre, y el Octubre opimos,
Pueſto en oluido el labrador que tarda,
Que como no le teme no le aguarda,
Como el Monte ſe via,
Colgando por ſarmientos de Poeſia
Diferencias de grumos pertinazes,
Vnos maduros, y otros en agrazes.
Mas donde Soldadeſca Veterana
Iva poniendo paſſos bien fundados,
Era Palma Africana,
Entramada de datiles dorados.
Subieron pues los nobles pretendientes
Por ſendas, y peñaſcos diferentes,
Y hallaron en la cumbre
Sobre la ſiempre verde peſadumbre
Los aſsientos en torno del Teatro,
Que nunca en el Romano Anfiteatro
Donde corrieron fieras,
No perdonando Sciticas riberas,
Se vio mayor grandeza,
Pues ſiendo dueño el Sol de aquellas Cortes,
Si hùuiera mil Ocaſos, ſi mil Nortes,
De todos deſpojàra la riqueza.

Los Miniſtros de Apolo ſe admirauan
De ver, que ſolos ſe pidieron quatro,
Y deſde Thile a Batro
Deuieron de venir quantos penſauan
Que el premio merecian,
Otros por los amigos que tenian,
Que no ay Poeta, que no tenga alguno
En defender ſus coſas importuno,
Y colocarle en Orbe criſtalino
Conociendole apenas ſu vezino.
Otros a ver venian ſolamente
A que dichoſa frente
Laureauan por vnica en Eſpaña,
Mas que mucho que toda la Montaña
Eſtuuieſſe tan llena
De gente propia, ò de nacion agena!
Pues no ay hombre de ſeſo
(No hablo de los muchos en exceſo)
Que no aya hecho verſos
O caſtos, o perverſos,
Alla en la tierna edad de los Amores,
Que ſon hijos de Amor verſos y flores,
Dos coſas ſon al hombre naturales,
O pintar, o eſcriuir en tiernos años,
Que plumas y pinzeles ſon iguales,
Deſpues con deſengaños,
O por ocupaciones y accidentes
Emprenden facultades diferentes,
Que no ha faltado en ſuma
A la infancia jamas carbon y pluma.
No faltaron con ellos los pintores,
Arte diuino, y eſtimado en tanto
De Reyes y ſeñores,
Admiracion y eſpanto

De

De la Naturaleza
Miſma, que vè copiada ſu belleza
Con viua emulacion de ſus colores,
Los retratos con alma,
Y que ponen los paxaros en calma
Las eſpigas, las frutas, y las flores.
Pintò vn caualło el Griego,
Y como le quitaſſen los antojos
Al retratado, luego
Con erizada crin, y abiertos ojos
Relinchando queria
Hazer dudar qual era el que viuia,
O que lo preguntaua,
Que como quedo eſtaua,
Y no le reſpondia
En eſſo ſolo beſtia parecia.
El Mudo inſigne, muerto conocido
Deſdicha que las Artes han tenido,
Y que oponer Eſpaña a Italia pudo,
Ningun roſtro pintò que fueſſe mudo,
Haſta la embidia hablò, mas era cierto,
Pero tambien hablò deſpues de muerto.
Y el Eſpañol Protogenes famoſo
Sanchez. El noble Alonſo Sanchez, que embidioſo
Dexarà al mas antiguo y celebrado,
De quien oy han quedado
Honrando ſu memoria
Eternos quadros, de diuina hiſtoria.
Vrbina. O generoſo Vrbina, ſi viuieras,
Y a retratar el gran Parnaſo fueras,
Que lienço tan hermoſo, y de tan raras
Figuras, que dexaras
Al Sol del mundo, al inmortal Filipe.
Pero porque es razon, que participe

Del Laurel la Pintura generosa,
Iuntos llegaron a la cumbre hermosa
Surcando varios Mares
Vicencio, Eugenio Nuñez y Lanchares,
Cuyos raros Pinzeles
Temiera Zeusis, y embidiara Apeles.
Cardenas, Vanderamen, a quien Flora
Sustituyo el oficio del Aurora,
Y con pinzel diuino
Iuan Bautista Maino,
A quien el Arte deue
Aquella accion que las figuras mueue.
Todo el Monte se ardia
En confusion de Musica y Poesia.
Tratauan de que huuiesse en estas fiestas,
Comedias, que compuestas
De ingeniosos Autores,
Con sucessos de Reynos, y de Amores
Honestamente recitadas fuessen,
Que hasta llegar el Acto entretuuiessen.
Pero enfadado Apolo justamente
De ver, que no aya libro impertinente,
Que no le dè su açote,
No quiso que el concurso se alborote,
Viendo que aquellos mismos,
Que las estan oyendo,
Las quieren sepultar en los abismos.
Yo en fin no las defiendo,
Mas como veo juegos y blasfemias,
Y de otros vicios viles Academias,
Ni por malas, ni buenas las señalo,
Ni aprueuo, ni condeno,
Tendre por bueno, lo que fuere bueno;
Tendre por malo lo que fuere malo.

Vicencio.
Nuñez.
Lanchares.
Cardenas.
Vanderamen
Maino.

Llegada pues la hora
Principio dio la Muſica ſonora
De varios inſtrumentos,
Los ecos encontrandoſe en los vientos,
Confundiendo las vozes
Suaues en los orlos, y ferozes
En las ſiempre beliſonas trompetas,
Para los ayres rigidas ſaetas:
Pero todos de blanco y encarnado
Selua de plumas, y de flores prado.
Los primeros venian
Los que procuradores de los muertos
Su memoria y poder ſuſtituian,
Luego de rayos como el Sol cubiertos,
Y veſtidos de Ceſares triunfantes,
Que de perlas, recamos, y diamantes
Orientes de ſi miſmos parecian,
Los Poetas venian
De todas las naciones,
Titulos, Potentados, y Varones:
Alli de Francia el celebre Ronſardo,
Bartras, Pernon, Malherbe, Eſpin, Roſeto,
Iuan Aurato, Lingendes, y el gallardo
Bertran, Montin, Borgeto.
Alli de Italia el Dante,
Bembo, y Gaetano, inſignes Cardenales,
Y imprimiendo ſus verſos celeſtiales
De Iuan Bautiſta Ciampoli en diamante
La Eternidad, Ingenio Florentino,
Accion humana para ſer diuino.
La diuina Marqueſa de Peſcara
Con Laura Terracina,
Y por muger tan rara
Iſabela Andreyna,

El

El Petrarca, Arioſto, y los dos Taſos,
Y el Marino ſiguiendoles los paſos.
Tanſilo, Curcio, y con ſu fido amante
Feliz en ſus Paſtores el Guarini,
El Molça, el Dolce, el Pãſa, el Brachiolini,
El Alemani, el Anguilara, el Fiama,
El Preti, que merece eterna fama,
Cuya temprana muerte a llanto mueue.
Eſtillani a quien tanto Eſpaña deue
Deſcriuiendo la Antartica conquiſta
Del Orbe nueuo Indiano,
Angelo Grillo, el docto Policiano.
Deſpues en fin de tan alegre viſta
Los Grandes ivan del Monarca Apolo,
Que fueron dignos deſte nombre ſolo.
Virgilio, Homero, Seneca, Lucano,
Enio, Auſonio, Lucrecio, Claudiano,
Marcial, Petronio, Archiloco, Prudẽcio,
Ouidio, Eſtacio, Andronico, Terencio,
Pomponio, Horacio, Iuuenal, Tibulo,
Propercio, Mauro, Italico, y Catulo,
A los Grandes ſeguian
Las Muſas, que venian
Cantando alegres Hymnos
A los Dioſes diuinos,
Aunque inuiſibles al ſuceſſo atentos,
Caliope de todas la primera
Al Sol del miſmo Apolo reberuera,
Ella le da ſu eſpejo, y el ſus rayos,
Que a vn Aguila pudieran dar deſmayos
Si como ella los paxaros del nido
Prouara Amor ſus altos penſamientos,
Bordado en tela azul era el veſtido
De varios imitados inſtrumentos,

Hechos de aljofar y oro,
El velo de los ombros detenidos,
Por laços del coturno con decoro
Mostraua de relieue
Breues fragimentos de su blanca nieue.
Ayrosa viene la dispuesta Clio
Manifestando con el passo el brio,
Vestida del pajizo,
Que tiene el Alheli quando comiença,
Todo el cabello rizo
Remitido a la espalda en vna trença,
Y como significa alegres glorias
El vestido sembrado de memorias.
Erato, que de Amor tan dulce canta,
Desde el neuado cuello hasta la planta
De Nacar vna tunica traia,
Que apenas las sandalias descubria,
A no ser tan parleros los diamantes,
Porque suelen tener lenguas brillantes,
Y mostrarse en las manos escondidas
Por celosias de ambar mal rompidas.
Turqui velo de plata
A los ombros remata,
Por vno y otro espacio
Tan fulgido vn topacio,
Que parece que al Sol en el Solsticio
Venus su estrella para ser mas clara
Se le pudo tomar, con ser tan breue
El punto en que se para.
Mostrose luego con lasciuo indicio
Del nombre a quien Amor sus lances deue
La amorosa Thalia,
Vestida con gallarda vizarria
De verde lama, en que sacò bordadas

Dos

Dos manos enlaçadas,
Honesto testimonio
Quando son de la fè del Matrimonio
De la lealtad que juran
Con que la paz prolifica asseguran.
Terciado el mánto al pecho
Todo de perlas, y granates hecho
En hilos de oro puro,
Y el coturno galan de azul escuro
Porque por los espacios mas luzidos
Saliessen los jazmines atreuidos.
Vrania de color celeste clara
El vestido bordò de esferas de oro,
Que su ciencia estelifera declara,
Por cuyas orlas el Cordero, el Toro,
Los Geminis hermosos abraçados,
Y todos los demas resplandecian
Con las piedras, y perlas que tenian,
Como si la bordada fimbria fuera
Rico taheli de la celeste Esfera,
Vanda de guerra de color rosada
De Polo a Polo en sus cristales puros
La mostraua imitada,
Tropicos, Paralelos, y Coluros,
Los Climas, y las bellas
Imagenes, que forman las estrellas,
Porque siruiesse la celeste capa
De manto al ombro, y a la Mar de Mapa.
Melpomene suaue
De carmesi vestida,
Las Sybilas Egypcias imitaua,
Y con el rostro graue,
La natiua color sola encendida
Mageſtad filosofica mostraua,

Los dorados coturnos en la çaua
Con roſas de oro y perlas,
No quiſo las guedejas componerlas,
Porque en el ſer de ſu llaneza pura
Fue ſiempre mas aceta la hermoſura,
Pendiente al ombro vn rico rebocino
Con vna roſa de diamantes hecha
Tan grandes, que el valor diera ſoſpecha,
Y el forro en blanco armiño,
De aquel color que tienen las naranjas
Quando el azahar ſegundo en pura nieue
Mira lo que ha de ſer ſi a fruto llega,
De aljofar y oro las texidas franjas,
Que a ſer del Sol ſe atreue
Quando la clara Ecliptica nauega:
Aſsi Mageſtuoſa ſe atreuia
Ha detener con tanta luz el dia.
Polymnia como ſuele abrir al Rayo
De Febo ſus pimpollos la azuzena,
Candida veſte de diamantes llena
Mas pura que la nieue de Moncayo
A competencia truxo de la Aurora,
Pinta con menos diferencias Flora
Quadros de Aranjuez, Hibla de Eſpaña,
Que el campo de ſu mãto en flores baña,
Los diamantes noturnos,
Los laços de ſus fulgidos coturnos
Pudieran embidiar, porque ninguna
Los vio mejores a la blanca Luna
Quando del primer cielo deſſaſsida
Buſcaua en Lathmo a Endimion perdida.
Terſicore viſtio color dorado,
Y el manto blanco de eſcarchada tela
Con plumas (ſi es verdad) en el tocado,

Del

Del paxaro inmortal, que muere y buela,
Sandalia de oro cubre el pie neuado,
Assi de los deseos se rezela,
Porque a la honestidad le causa enojos,
Que busque nieue el fuego de los ojos;
Mas por do mismo que salio encubierta
Era la vista en sus coturnos cierta,
Que para ser vna muger mirada
No ay mayor inuencion que andar tapada.
Euterpe, cuya voz, dulce concento
Siempre mostrò con estension suaue,
En morado mostrò su pensamiento,
Cuerpo gentil, vizarro, honesto y graue,
Si bien dexò la plata
Poco lugar al campo del vestido
De tantas diferencias guarnecido,
Y a los jazmines de sus pies ingrata
Aun la estampa no quiso que se viesse,
Pesandole que el viento descubriesse
Por el sutil y delicado velo
Las rubias nubes de su breue cielo:
Pues quien el rostro apenas descubria,
Que lugar a los pies permitiria?
Y qual suele mostrandose importuna
De las siete Dodonides la vna,
O las hijas de Electra
Sobre safiros de diamantes letra.
Las Gracias que pudieran
Ser escultura de Lisipo Griego
Si blanco marmol fueran,
Triangulo de Amor, vinieron luego
En tan estrecho vinculo abraçadas
Con la flexible nieue
De los eburneos braços,

Amorosas lazadas,
Que el reciproco Amor, al Amor deue,
Indissolubles lazos,
Que el Laocon de Virgilio parecian,
Trasparentes cubrian
Los blancos velos con las fimbrias de oro.
La gracia, y la belleza
Del vniforme Coro,
Que despacio estudiò Naturaleza,
Porque fuesse su candida figura
Gereon de hermosuras,
Siendo vna misma Idea
Eufrosine, Thalia, y Pasithea.
Quien destas gracias finalmente ha sido
Galan fauorecido,
Escriua versos Comicos, y imite
La varia locucion de las figuras,
O si ha de orar tambien, porque remite
A la accion la eloquencia
El persuadir, y el deleytar suaue,
Que palabras escuras
No son estilo graue, exemplo la experiencia,
Ni solicitan frios mouimientos
Los oyentes benevolos y atentos,
Las gracias pues procure
Quien quiere que el aplauso le assegure,
Que à Rethoricos Tropos, y colores,
Siempre son las acciones superiores.
Aqui despues de varios instrumentos
Que enloquezian los ambientes ayres,
Lasciuos respondiendo à sus acentos
Mostrauan su destreza, y sus donayres
En danças concertadas,
Las mas hermosas Ninfas

A las perenes linfas
Del oraculo Delfico sagradas,
Vestidas de colores diferentes,
Mouiendose los arboles y fuentes
Al son alborotado
Del abierto marfil al dedo atado.
Luego con resplandor tan encendido,
Que à Daphnes desdeñosa,
Matar pudiera Apolo, si amorosa,
Como Semole fuera,
De purpura vestido,
La frente coronada
Del circulo mas alto de su esfera,
Que forma el Medio dia,
Con magestad venia,
La vista blandamente mesurada,
Pero templò los rayos fulgurantes
Enviendo humana gente,
Que la abrasaran con el rayo ardiente,
Que fulminò los Sicilos gigantes.
Traia los diamantes
El rico ceptro de oro
Que adornan por Abril la frente al Toro.
Mercurio combidado
Con el tambien venia,
Como quien tiene parte en la Poesia,
Y la luz que si estando al Sol propinco
Mouiera su Epiciclo, y orbes cinco,
Aunque siempre le vemos reboçado,
Porque la vezindad del Sol le encubre,
El que mirando à Iupiter descubre
Ingenio claro y puro,
Y con Saturno y Marte mal seguro.
Luego con ei venia,

Como precisa luz de la Poesia,
La Logica su firme fundamento.
Que si es conocimiento
Del Sylogismo que el exemplo enseña,
Como sabrà quien à escriuir se empeña,
Por mas que el natural ingenio precie
Ignorante del genero la especie
Sin Logica confiessa Apolo mismo
Que no puede saber el Sylogismo,
Luego sin ella nadie se prometa,
Que puede ser cientifico Poeta.
El vestido era todo de colores
Tan sutil, que aun apenas
Se via de las flores,
El oro de las venas.
Assi mostraua en diferentes velos,
Que sus velos sutiles son desvelos,
Porque quando los viessen tan heroycos,
se enamorassen della los Estoycos.
Detras vltimamente, y de librea
De colores hurtadas,
Con poca guarnicion diferenciadas,
Como pajes venian.
Los que â escriuir comiençan, y en su ydea
De la espalda de Apolo presumian
Embriones concetos,
Que salen imperfetos,
Porque al amigo barbaro los fian.
Pajes al fin del soberano Apolo,
Ceros cuyo valor se queda solo,
Si el numero guarismo
No va delante de su dueño mismo.
No de otra suerte en Banda
Neyra, Rosolarguin, Guanape, y Mira,

L48
61 100 11
READER'S SURNAME
(in block capitals)
LANE
NO. OF SEAT
U 5

: aquella vanda,
claro Sol las Philipinas mira,
rencia admira
ol Macis de olorosas nuezes,
y morado à vezes,
ra parte del mundo no le cria,
apo que las flores
rosas siluestres, de colores
fertil, con que al ayre embia
le fragancia,
parce por el Mar larga distancia,
zar el fruto que produze,
mosos papagayos,
los, y roxos Guacamayos
naltado exercito conduze,
Que como el fruto la color varia
Verde, nacar, turqui, blanco y dorado,
Y las diuersas plumas de las Aues
Hazen tan varia, y disiona armonia
En las ramas del fruto sazonado,
Si bien para los ojos tan suaues,
Que el Iris, que el Sol forma
De las aguas que informa,
Ni el vidro triangular sobre los ojos
Tan admirable variedad ofrezen,
Quando purpuran, doran y enroxezen
Arboles, nubes, torres, y ciudades,
Como estauan las inclitas Deydades,
Y la diuersidad de los oyentes
De colores y plumas diferentes.
Sobre la crencha del cabello yerto
De la cabeça del dorado Monte,
De tanta luz, y variedad cubierto,
Que resultaua à todo su orizonte.

Andaua

Andaua la esperança lisongera
Vestida de la verde Primauera,
Sembrando ramas con diuersas flores
De Almendro, que à morir tan loco nace,
De Poeta, en Poeta,
Dando menos aliento â los mejores.
Que nunca, aunque la obra sea perfeta,
Al dueño (quando es Sabio) satisfaze.
O dulcissima Erato,
Si nunca he sido à tu influencia ingrato,
Passa otra vez las Zerdas,
Porque mejor resbalen por las cuerdas!
En alto assiento sobre ricas gradas
De brocados Persianos,
Para escuchar mejor a los Hispanos
Cisnes, de plumas blancas y doradas,
Estaua el sacro Apolo
Compas del cielo, y de los tiempos solo.
Debaxo de vn dosel, que guarnecian
(Aunque menos luzian)
Los signos y Planetas,
Sossegò la inquietud de los Poetas,
Notificando señas el silencio.
Aqui no diferencio
(Aunque suele faltar à opositores)
La mas callada noche al gran Senado,
Quando apenas el Zefiro templado
Despierta ramas de dormidas flores.
Entonces el Rey de armas mas antiguo,
Cuya nacion apenas averiguo.
Con maza de oro, y cota de brocado,
Y en medio vn geroglifico bordado,
Que la celeste Lyra retrataua,
Y por alma del cuerpo que animaua,

Dezia,

Dezia, ETERNA VIVE,
(Aunque no quiera el Iobio, quando escriue,
Que no ha de ser la empresa en lengua propia,
Sino de Albania, Francia, ò Etiopia)
Dixo en voz alta, oyd, oyd, tres vezes
Athletas, y juezes,
Lo que en aquestas cortes decretado
Tiene el diuino Apolo, Presidente
Del dia, y de la ciencia.
Entonces con modesta diligencia
Vn Secretario à todos eminente,
Que no le conoci, si bien Poeta,
Porque jamas hallè cosa secreta,
Leyò vn largo papel, en que dezia,
Que Apolo proponia
Al ingenio mayor de toda España
La Imperial Monarquia,
Sin exceder su margen à la estraña,
Y el laurel que delante
Aforradas las hojas de oro fino
(Por darle calidades de diuino)
Estaua en vna mesa,
En vna fuente de diamantes toda.
No os enfade, señor, tanto diamante,
Que como verisimiles professa
A lo mas excelente se acomoda
La liberal Poesia,
Porque suele vn Poeta en solo vn dia
Dar mas plata, y mas oro,
Que dio Alexandro, que del Indio al Moro
Fue conquistando, dando mas que obrando,
Que Reynos y almas se conquistan dando.
Dixo entre varias cosas, que el Poeta
Satyrico se fuesse de su corte.

Lleg

Lleuando ſiempre el bien hablar por Norte,
Que el bien hablar a nadie ſe ſujeta,
O que por juſto premio ſe prometa
El que Nicolo Franco en Roma tuuo,
Pues que pendiente de vna rexa eſtuuo
Por el cuello blasfemo,
Infame y loco eſtremo
De algunos atreuidos,
Que afectan a ſer hombres conocidos
A coſta del honor ageno, y vienen
A perder el que tienen, ſi le tienen,
Que por eſte camino
Se deſentierra todo,
Haziendo deſte modo
Para lo mas oculto vn Calepino,
Temiendo, que el agrauio beneficie
Del roſtro alguna vez la ſuperficie,
Porque ſobre cabeça deslenguada
De vn cabello ſutil cuelga la eſpada,
Que lengua que las honras atropella,
Pocas vezes ſe vio morir con ella,
Y es la razon, que el dueño aun no la quiere
Tener conſigo, quando vè que muere,
Pues como ſaldra bien de tal empeño
Lẽgua, que aun no la quiere el miſmo dueño?
Sino es para alabarſe con mentiras.
Pelicano que eſcriues, y deliras,
No te rompas los pechos imperfetos
Si ſangre quieres dar a tus concetos,
Que ſacaras de eterna infamia ſumas
Haziendo el pico peyne de tus plumas;
Que quien los ha vendido, es fuerte caſo
Las Montañas de Xaca hazer Parnaſo,
Y quando error tan atreuido reyne

Cãnten las Muſas con papel y peyne.
Y dixo, que la pluma que ofendia
En lengua de muger ſe conuertia,
Y entiendeſe muger de baxo modo,
Que ſon varones las demas en todo:
Y que aunque calla el ofendido, y tarda
Quando finge amiſtad vengãça aguarda,
Y que no admitiria a los que eſcriuen
Eſtrauagancias de la lengua propia;
Porque de la verdad tan lexos viuen
Como eſtâ la Biarmia de Etiopia,
Que no haze a los verſos el ruido,
Sino el ſutil conceto,
De poſsibles Metaforas veſtido,
Dulce, ſonoro, facil, erudito,
Que eſto le harâ perfeto,
Y no ſobre Elefantes vn moſquito,
Que aũque los hincha no los haze terſos
El balago del rumbo de los verſos,
Que ſon como las velas de las Naues,
Que porque lleuan viento vã muy graues.
Añadio, que el Laurel mereceria
Quien con ſu pura y candida Poeſia
Vencieſſe los demas, no en verſos duros,
Que ponen la excelencia en ſer eſcuros,
Pues ſe admiran de ver los q̃ bien ſienten,
Que a quiẽ eſcriuio ayer oy le comenten.
Y que no propuſieſſen alabanças
En cenſuras fingidas,
Con falſas eſperanças
De que ſeran crydas,
No ſin riſa eſcuchadas,
En ſu ſoberuia y vanidad fundadas.
Que no ſerian verſos admitidos

De

De legos atreuidos,
Ni los expoſitores
Arrieros de cafilas de Autores,
Que ſiendo ſu tabaco Polianteas
Eſtornudan lugares,
Y con la hiſtoria de los doze Pares
Eſpecies de Platonicas Ideas.
Y que a ningun quadriculante ingenio
Ayudaſſe de Socrates el Genio;
Porque ay Paboncs con agena rueda,
Sino que fueſſe el Embrion de Leda
Del Propio Ciſne, y no de eſtrañas Aues.
Y mandô, con intento
De honrar a todo graue entendimiento,
Que eſtuuieſſen mas cerca los masgraues
Y porque entre cientificas perſonas,
Diamantes, plumas; purpura, y coronas
Suele mezclarſe vulgo deſcompueſto
A toda accion de libertad diſpueſto,
Dixo, que Apolo auia decretado
Por votos del Poetico Senado,
Aſsiſtieſſe juez que ſoſſegaſſe!
Qualquiera alteracion que ſe cauſaſſe
De la porfia y aficion de algunos
En defender amigos importunos,
Y en querer aprouar verſos indignos
Diziendo, y ſuſtentando deſatinos,
Dando Laureles, mereciendo robles;
Y aſsi entre muchos nobles
Clariſsimos Varones
Nombrauan con aplauſo las diuinas
Deidades de las fuentes criſtalinas,
ciones. Adon Iuan de Quiñones,
Al ingenio feliz para las leyes,

Y para los gouiernos de los Reyes,
Cuyas letras humanas, y diuinas
En Musas Castellanas, y Latinas,
Exercitadas en sus verdes años
Lucieſſen tan conformes
Como el aplauso celebrò del Tormes,
Y porque su presencia
Arbitro desta ciencia,
Temiendo propios, y admirando estraños
Remediasse los daños
Que resultar podrian,
Con que todos pacificas tendrian
Las varias opiniones,
Que remiten a espadas las razones.
Esto dixo de parte
Del sacro Apolo, aũque a pesar de Marte,
Y que dexando escuros Laberintos
Fuessen en sus liciones tan sucintos,
Que no excediesse el termino del dia,
Y no porque imposible pareciа,
Que como estaua el mismo Sol parado
Sentose el tiempo de correr cansado.

SILVA DECIMA.

QVal hombre, aunque le huuiesse produzido
Sin natural sentido,
Aquella parte que del Sol se priua,
Si es posible que viua
Nacion en tanta mengua,
Que apenas pueda articular la lengua?
Qual morador inculto
Del Monte de la Luna
Sin Ley, sin Rey, sin culto

De Monſtros cueua, y de venenos cuna?
Qual elado Arimaſpe
De la Scitia Europea,
Monoculo de Iaſpe
Como animal con natural librea,
Huuiera conocido de la fama
La contienda ſanguinea,
De la rama Apolinea,
Que ſaber no quiſiera a quien aclama
Por el mayor ingenio entre Eſpañoles,
Que fueſſe ſolo el Sol de tantos Soles?
Y el Laurel prometido
Al ingenio de todos mas florido,
Y a la pluma de todas mas valiente,
Si en caſo tan dudoſo eſtan atentos
Hombres, Planetas, cielos, y elementos.
Que ſi vn Poeta cada ſiglo tiene
A tal felicidad Eſpaña viene,
Que tiene muchos ſiglos de Poetas
En vna ſola edad, con tan perfetas
Plumas, que ſu cenſura
De Italia, y Grecia el credito auentura.
Quanto mas quien nacio donde ſe trata,
Y conoce los meritos de todos,
Que en eſto no ſerà la Patria ingrata,
Y quien diſcreto por diuerſos modos
No juzga, no ſentencia, no retrata
El mejor en ſu idea,
Y ſu miſma cenſura liſongea?
Qual amigo no dize, que ſu amigo
Iuſta, o injuſtamente le merece,
Y depone teſtigo
De las obras, y partes que encarece?
Qual hombre no ſe ofrece

A ſuſ-

A ſuſtentar con pluma, y con eſpada
El que mejor le agrada
Aunque ignore la eſſencia a la Poeſia
Y rebelde en ſu Amor, y en ſu porfia
No eſtè dentro de ſi dando mil vozes,
Que ay hombres tan ferozes
Si ſu opinion ſuſtentan,
Que a Terſites hazer Narciſo intentan,
Y a Briſeyda Filene,
Con que al amigo dan mil enemigos
Por loar ſin modeſtia los amigos:
Pues quien duda que tiene
El propio Amor aqui tambien ſu parte?
Que es milagro que aparte
Vn hombre de ſi miſmo, ſu amor miſmo,
Ni ſe tiene querer por barbariſmo
Vn padre lo que engendra,
Siendo por fealdad, o por belleza
Fuerça que diſculpò Naturaleza:
Que quando la humildad el oro acendra
Y conoce la piedra los quilates,
La oposicion obliga a diſparates,
Y entre malos y buenos
Todos ſupieron mas, ninguno menos;
Pues ſi naturaleza a amar enſeña
Los Partos eſteriores,
Y en tan dulces amores
Honra, vida, ſalud, y aun alma empeña,
Lo que nace del propio entendimiento
Mayor fuerça tendra, mas ſentimiento,
Que al amor, al honor, y a los deſeos,
Es impoſsible, que parezcan feos.
Por palabras de afrenta
Riñe vn hombre con otro, ſiendo a cuenta

Del cuerpo aquel diſguſto,
Luego ſerà mas juſto
Reñir por vn deſprecio,
De tenerle por necio,
Que quien partes del alma no defiende
Del verdadero honor muy poco entiẽde.
Hijos y verſos ſiempre ſon hermoſos,
Que en partos naturales, ô eſtudioſos:
Pocos ay tan diſcretos,
Que nieguen al Amor eſtos efetos.
Conoce qualquier hombre,
Que ay otro mas galan, mas gentilhõbre,
Mas rico y bien nacido,
Mas dichoſo, mas brauo, mas querido,
Pero en llegando a que confieſſe y diga
(Tánto del alma aquella parte obliga)
Que otro tiene mejor entendimiento
Las riendas perderâ del ſufrimiento,
Ni ay hombre que por otro le trocaſſe,
Aunque el miſmo Platon reſuscitaſſe,
Porque el honor del alma es diferente,
Y es parte de alma lo q̃ vn hombre ſiente:
Deſto vemos exemplos eſpantoſos
De hombres que para todo ſon diſcretos,
Y en llegando a penſar en ſus concetos
Son necios, arrogantes, y ambicioſos,
Alabanſe a ſi miſmos, que aun no ſaben,
Que hã de aguardar a q̃ otros los alaben.
En verſos, y en retratos, no es cordura
Preguntar al que mira, que os parece?
Que quando la alabança ſe merece
En el que eſcucha y mira, eſtà ſegura.
No es meneſter buſcarla,
Que ella ſale por ſi ſin ayudarla:

Por

Porque muy descortès embidia alcança
Quien niega à lo que es bueno su alabança.
Disculpa tienes dulce entendimiento,
Engañado del propio sentimiento.
Ama tus partos, ama tiernamente,
Pues ama vn animal que apenas siente,
Que los intelectiuos
Son de mas alta sangre,
Pelicano has de ser, que te desangre
Por ellos el Amor los pechos viuos,
Que como son del alma naturales,
Imitan las sustancias celestiales.
El gracioso animal que nos imita,
Quando los tiene en braços,
Que no tiene el amor mas dulce cama,
Tanto los quiere y ama
Con ser qual son à su fiereza yguales,
Y con amores tales
Los junta, los aprieta, y donde habita
El coraçon, con tan estrechos laços
Introducir los hijos solicita,
Que la vida los quita,
Y lo mismo parecen los pedaços
De los versos queridos,
Bien apretados, pero mal rompidos.
Ya generoso Principe, sujeto
Digno à tanto Varon, ya clara imagen
Ilustre imitacion de vuestro Padre,
Es justo que se dè glorioso efeto
Al acto heroyco, y que las Musas baxen
A premiar el mas docto, el mas perfeto,
Que al Rey Apolo justamente quadre.
La Numerosidad de pretendientes
Assombro pone al mismo, y ser tan dignas

Del ſagrado Laurel ſus doctas frentes,
Atonitas las Delias Heroynas,
Del Coro Pegaſeo
Eſtan de ver el celebre Muſeo,
Que no le auentajara
Aquel Griego Liceo,
Si a ſu fauor la eſtimacion llegara:
Y de la inmenſa variedad confuſas,
Apenas procedian
A conſeguir el fin que pretendian.
Mas con licencia de las ſacras Muſas:
Proſeguirà la mal templada Lyra,
Pueſto que el graue atreuimiento admira:
Pues oye tal Mecenas,
Baxando a las arenas
De la docta paleſtra,
Que el roxo palio deſde lexos mueſtra,
La veneranda copia
De ingenios claros en la lengua propia,
Que el fin de mis intentos
Ha ſido dedicar a la memoria,
A honor de nueſtra Patria, Lauro, y gloria,
Tanta fecundidad de entendimientos,
Tantas letras, y eſtudios,
Prouectos vnos ya, y otros preludios:
Para futuras eſperanças graues,
Volad Candidas Aues,
Volad Ciſnes ſonoros,
Cantad, Cantad a Coros:
De la Caſa de Enriquez alabanças,
Si tales eſperanças
Es juſto que prometan lo impoſsible:
Pero como es poſsible
Señor excelentiſsimo, pintaros,

Los:

Los verſos, los papeles manuſcritos,
Que en eſtilo de amor inacesſible,
O en heroycos Poemas, todos raros,
Pues fueron infinitos,
Leyeron por el orden que los dauan
Bedeles que el concurſo gouernauan.
En pie ſe puſo entonces
(Ceſſando el ayre en los ſonoros bronces,
Y el golpe en los templados pergaminos,
Que animaua los concabos vezinos,
Y en los palidos boxes la armonia,
Que a la Marcial ſeguia)
Vno de los mas graues,
Y con ojos ſuaues,
Y dulce lengua dijo:
O tu diuino hijo
De Iupiter tonante,
Eſcucha, ſi permites que yo cante
Algunos verſos dulces y amoroſos,
No con trompa arrogante
Sobervios y pompoſos,
Sino con dulce Lyra
A honor de los deſdenes de Filira,
Ninfa, que ſi de ſi no ſe enamora
Deſconfie de hallar en quanto mira
Sol que merezca ſu diuina Aurora,
Si bien trocãdo el tiempo el oro en plata,
Puede morir del miſmo mal que mata.

EL NARCISO.

CEphiſo por los valles
De Beocia, ſereno,
Las fatidicas aguas dilataua,

Abriendo en verdes prados, rubias calles
De arenas de oro el rio,
Quando vio, que Liriope bañaua
En vno de sus braços
(Del Sol espejo, y de la yerua laços)
El pie de pura nieue,
El agua que se atreue
En tales ocasiones
Sin remitir respetos a razones,
Hallò lugar (tirana
De su casta belleza)
Para vencer su esquiua fortaleza,
Que no ay segura resistencia humana.
Nacio destos amores cristalinos
Narciso que lo fue, como la parte
Mas clara de los circulos diuinos,
Mirando a Venus iracundo Marte
Sino se engaña en la desdicha el Arte.
Este despues que el Sol flores y frutos
(De la Madre frugifera tributos)
Permitio, que los arboles inquen,
Passando veinte vezes
Del Aries Cholco a los Australes Pezes,
Hermoso adolescente, ilustre jouen,
Para que no le rouen
Las damas la hermosura,
Que no ay temprada flor de color pura,
Los Montes habitaua,
Pero alli le buscaua
El viuo afecto de las Ninfas bellas,
Si bien el jouen se burlaua dellas,
Porque de vn parto, y de vna pena dura
Nacieron la arrogancia, y la hermosura.
Eco, otro tiempo Ninfa, y por traydora

A Iuno ſu ſeñora,
Que con vana Retorica
(Que tiene Amor Teorica
Para encubrir amantes)
A peſar de los olmos circunſtantes,
Y la lengua del agua que corria
De vn riſco mas apriſa que ſolia,
Por murmurar los hurtos,
Que el Aura, el Campo, el Mar, callauan ſuertes,
Mudola en voz, que tímida reſponde
Del concabo lugar donde ſe eſconde
Los vltimos acentos
Por la bocal arteria repetidos,
Reflexion de los vientos
En apartados terminos heridos,
Aſsi de ſus oydos
La margen ſola de la voz boluia.
Eſta a Narciſo contemplando vn dia
Que eſtaua entre vnos alamos ſentado,
No de otra ſuerte, que Cupido alado,
Las flechas por los ceſpedes, que luego
Sienten el dulce fuego,
Y ſe abraçan las ramas, y las flores,
Como pudo intentò dezirle amores,
Mas como articulada no ſalia
Lo miſmo que eſcuchaua repetia,
Y en ſuſpiros ocultos
Cortaua entre los labios los ſingultos.
A quien pudiera igual tormento darſe
Como querer y no poder quexarſe?
Miraua, dulcemente transformada,
La boca de encarnados alelies,
Como ſuele madura la granada
Reyrſe por diamantes y rubies.

Los ojos que engaſtaua vn verde velo,
Por quien lo azul turqui trocara el cielo.
Los cabellos eſpeſos
(Que porque eſtauan de ſortijas preſos.
Del ombro no baxauan)
Los vnos de los otros ſe colgauan,
De ſi miſmos ſuſpenſos:
De copioſos, y denſos,
Y las manos con ojos tan ſutiles,
Que enterrauan deſeos en marfiles,
Y penſando requiebros
Eran de agena voz contrarios quiebros.
Sentauaſe Narciſo.
Riberas de ſu Padre
El corriente Cephiſo,
Traydor criſtal de ſu inocente Madre,
Y la Ninfa amoroſa,
Sin conocer ſu mengua,
Hablando por ſu lengua
Codiciaua la roſa
De ſus hermoſos labios,
O terribles agrabios.
Morirſe los afectos en la boca!
De Amor, en fin, no de eſperança loca,
Remitio las palabras a los braços
Qual ſuele con enigmas de ſus laços
Yedra en olmo texer verdes amores:
Mas como por las margenes eſtiuas,
Con rubricas laſciuas,
La facil Nueza, rebentando flores,
Al encañado del jardin aſida
Tiene muerte veloz, y hermoſa vida,
Aſsi la Ninfa aſida, y deſpreciada
Se vio contenta, y ſe boluio turbada.

Ay, dize el Moço hermoſo,
(Rayo de puro yelo,
Que de neuado riſco deſcendia,
Y Enero riguroſo
A la viſta del liquido arroyuelo
Detuuo el paſſo con la mano fria)
Tu deshoneſta Harpia,
Sombra de las que Troya dexò muertas
En las Islas Eſtrophades deſiertas
Del Ionio Mar, te atreues a mis braços.
Con laſciuos abraços?
Primero ſe verá firme la Luna,
Parado el Sol, conſtante la fortuna,
Y yo ſin alma, que a mi cuerpo toques,
Y a eſcuchar tus regalos me prouoques,
Vete loca muger, vete infelize.
Eco por las eſcuras
Sombras de aquellas verdes eſpeſuras.
Tambien huyendo dize:
Vete loca muger, vete infelize,
Hermoſa llora, y deſpreciada muere,
Ay del amor que deſpreciado quiere!
Mas como al Ocidente del Verano
La verde Balſamina
Los tiernos laços dexatiua inclina,
Y en el ſutil humor ſe esfuerça en vano,
Aſsi ſe fue ſecando, aſsi turbada,
Trocò las roſas a la nieue elada
Y lo mortal perdiendo de la vida,
Quedòle el alma a breue voz aſida.
Para ſer inmortal el ſentimiento.
Seguiale ſu eſpiritu, y el viento
Le preſtaua la voz con que la hablaua,
Pero no porque el alma interpretaua,

Pues-

Pues eran diferentes los conceros
Siendo de agena voz breues efetos,
Como puntos de clauſula acabada,
Que dizen, que acabò no ſiendo nada:
Pero dentro de ſi que xoſa al cielo
El caſtigo pedia
De aquel rayo de Amor, en que viuia
Alma de puro yelo.
Oyeronla los Dioſes celeſtiales,
Y por votos iguales,
Siendo el Amor teſtigo,
Aſsi traçaron ſu fatal caſtigo.
Hallaua vn arroyuelo fatigado
De baxar por vn riſco deſpeñado,
A ſus diſcurſos candidos y puros
Deſcanso en vna balſa, que de arena
Formaua quadrilateros los Muros
Coronados de lirios y verbena,
Como ſe mira eſpejo, que guarnece
Africano marfil, euano Indiano
En ella el Sol tan viuo reſplandece,
Que el miſmo apenas ſufre ſus reflexos.
Aqui por los eſtremos del Verano,
Que azechaua el Inuierno deſde lexos,
Canſado de ſeguir ſiluéſtres fieras,
Que nadando burlauan las Riberas
Donde el las eſperaua,
Narciſo deſcanſaua,
El venablo que huyò timida cierua
Tendido por la cama de la yerua,
Quando con el deſeo
De refreſcar el roſtro, que encendia
Febo embidioſo, dilatando el dia
Por ver que fuera en competencia feo

Su querido Iacinto,
Miroſe en el criſtal, no tan diſtinto,
Que el liquido elemento traſparente
No le moſtraſſe la diuina cara.
La Ninfa de la Fuente
Preſaga del ſucceſſo, enturbiar quiſo
La ſuperficie clara,
Mas Iupiter en tanto la detuuo,
Que el miſero Narciſo
Enamorado eſtuuo
De ſu belleza propia,
Aſsi pintora el agua el roſtro copia,
Que le coſtò la vida,
Haziendo Amor equiuoca la herida,
Y boluiendo, tirano,
La flecha al pecho de la propia mano,
Pues a tanto llegò ſu Filautia,
Que fuera de ſi miſmo, y en ſi miſmo
Buſcaua la hermoſura que tenia.
O ciego barbariſmo
De tantos heredado! mayormente
De los que beuen de Helicon la Fuente,
Donde la identidad de los ſujetos
Burlô ignorantes, reſtrò diſcretos.
O Filira cruel, plega a los cielos,
Que de tu propia amor te abraſen zelos:
Y que el traydor eſpejo
Te dè tan mal conſejo,
Para que muera ſola y difculpada
De tu propia belleza enamorada.
Eſto dixo el Poeta,
A cuyo aplauſo, y vltimos acentos
La embidia deſpertára, ſi durmiera,
Y ceſſando los dulces inſtrumentos

Ale-

Alegre proſiguio la docta eſfera,
O quan ricos Sonetos
De erudicion, y eſtilo, con que llaue
Cerrauan ſus conceros!
Que concluſion, que admiracion, q̃ graue
Porque no es Epigrama
El que por varias ſendas ſe derrama,
O que la concluſion tiene tan fria,
Que burla al que la eſpera y deſconfia,
O ha de acabar con verſo
Tan dulce, hermoſo y terſo,
Que deleyte, y admire ſu armonia
El guſto, y el oido,
Que tambien ſe deleyta en el ſonido.
Y aſsi fue proſiguiendo
El que la liſta a la Paleſtra llama,
En alta voz diziendo
Dos Epigramas a vna hermoſa dama,
Que no ſiendo piadoſa
Lo fue con vna ſimple Maripoſa.

La eſcura auſencia murmuraua al dia
La riſa de la llama de vna vela,
Quando la noche, que ſu luz rezela
Del cielo apenas ſu temor confia:
Con juſta cauſa, aunque mortal porfia,
Candida Maripoſa ſe deſvela,
Icaro breue, enamorada buela
Al Sol fingido, que en la cera ardia.
Hermoſa mano, con piadoſo intento
Quitola de la luz que la enamora,
Y yo que eſtaua a ſu impoſsible atento
Dexalda, dixe, y no penſeis, ſeñora,
Que deue mas vn alto penſamiento,

Que

Que dexarse abrasar del Sol que adora.
Puesto aplaudido fin â este Epigrama
Dixo el segundo en forma de su dama.

La mano al Aue candida replica,
Que ella se huyô, y ardio la vela luego,
Que aunque ciega el Amor tambien es ciego,
Cuyo fuego la vela significa.
Ni desviarla de la vela implica
Tener el pensamiento en mas sossiego,
Que primero a si mismo quema el fuego,
Que abrase la materia â quien se aplica.
Y quando ardiera el Aue vagarosa,
(Pues la vela gastò la cera estrema,
Que alimentaua el alma en llama hermosa)
Que mas vengança de su dulce tema,
Pues si se quema en el la Mariposa,
Y es vela el Sol, tambien el Sol se quema.

Con esto dio lugar que celebrasse
Otro Poeta aquella Zerda hermosa,
Por quien estuuo el Niño Amor atado,
Y à quien vengò la muerte rigurosa,
En acento, aunque dulce, lastimado.

Vengô la muerte hermosa Catalina,
Tanto fuego de Amor con tanto yelo,
Faltò la luz del cristalino velo,
Que en materia mortal ardio diuina:
Tu sola de las almas peregrina,
Y de los ojos inmortal desvelo,
Trasladas libre tu hermosura al cielo,
Que Sol te aclama, Serafin destina.
De oy mas, ò muerte, viuirás glorioſa,

Viendo

Viendo tu noche de su luz vestida,
Y tu fiereza entre su nieue y rosa:
Que aquel espacio breue, que atreuida
Entraste por sus ojos, fuiste hermosa,
Y siendo Muerte paregiste vida.

Siguio el tercero aquel alegre dia,
Que el Sol Filipe, y Isabel Diana,
Vna tarde en el Prado
Hizieron su crepusculo dorado.

Suspenso por las margenes estiuas
El celeste Leon, al de Austria espera,
El Prado reyterò la Primauera,
Pararonse las aguas fugitiuas:
Sembraron de pacificas oliuas
Tiernos Cupidos la terrestre esfera,
Y a los caducos olmos la ribera
Reuerdecio las esmeraldas viuas.
Entre las fuentes que llorauan risa
Formaua quadros inuisibles Flora,
Vestida de jazmin, y Manutisa:
Quando Felino, Sol, que España adora
Entrò en el Prado, y le siguio Belisa,
Quiẽ vio despues del Sol venir la Aurora?

Luego se dio lugar a las Estancias,
Y començò vn Poeta
Vna Historia de Amor, fino secreta
Dulcissima de claras consonancias.
Riberas del humilde Mançanares
Apacentaua vna Pastora hermosa,
Que trasladada del famoso Henares
Honraua su corriente, sonorosa:

Don-

Donde con vozes tiernas, y diſpares
Se quexa Filomena laſtimoſa,
Ay vna fuente criſtalina y fria
En cuyo eſpejo el Sol comiença el dia.
Tirano de ſu guſto y hermoſura
Vn ruſtico Paſtor era ſu dueño,
Que toda la aſpereza y eſpeſura
Del boſque inculto retratô ſu ceño:
Al rayo de ſu luz hermoſa y pura
Deſuelado Liſardo pierde el ſueño,
Celebrando ſu nombre en verſos graues
Como al ſalir del Sol cantan las Aues.
O mas hermoſa Paſtorcilla mia,
Que entre claueles candida azuzena
Abre las hojas al nacer el dia,
De gramos de oro, y de criſtales llena:
Que fuerça, que rigor, que tirania
A tanta deſventura te condena?
Mas quando a tantas gracias importuna
No fue madraſtra la cruel fortuna?
Viſtes, por dicha, Ninfas la belleza
En eſte valle de ſus verdes cielos,
Si aquel alma de roble, y ſu aſpereza,
Eſta licencia permitio a ſus zelos:
Aqui vimos, reſponden, ſu triſteza
Murmurada de tantos arroyuelos,
Que a las aguas, las plantas, y las flores
Dio vida, dio eſperanças, dio colores.
En eſta fuente, cuya margen piſa
Tal vez con breue eſtampa el pie de nieue,
En la del agua retratò ſa riſa
Y con ſus roſas ſu hermoſura beue:
Tuuiera el valle nueua flor Narciſa,
Pues a mirarſe Filida ſe atreue,

Pero turbò el criſtal llorando enojos
El claro alxofar de ſus verdes ojos:
No pudiendo Liſardo reſiſtirſe
A tanto amor, y por ventura amado,
Con dulces anſias intentô morirſe
Sobre las yeruas del florido Prado:
Que imaginando vn Angel conſumirſe,
Que deuiera viuir bien empleado,
Por lo menos gozandola vn diſcreto,
Su deſeſperacion puſo en efeto.
Las Ninfas y Paſtores que le oyeron,
Viendo que ſu Paſtor ſe les moria,
Baxaron à llorarle, y le cubrieron
De quantas flores en el prado auia;
Y en el papel de vn alamo eſcriuieron
Para memoria de aquel triſte dia,
Ninfas de Mançanares, y Paſtores
Ya no ay Amor, q̃ aqui murio de amores.
Oyò las quexas la Serrana hermoſa,
Y llegando al lugar adonde eſtaua,
Al frio labio le aplicò la roſa,
Que los diuinos ſuyos animaua;
Y fue aquella virtud tan poderoſa,
Que le dio vida al tiempo que eſpiraua,
Y deſde entonces Ninfas, y Paſtores
A deſmayos de Amor, aplican flores.
Alli con tono modulante luego
Eſte diſcurſo de vn amante ciego
Poeta linze dixo, en voz tan grabe,
Que moſtraua, que ſiente lo que ſabe,
Tan quexoſa de auſente,
Que dixo quanto ſabe, y quanto ſiente.
Mi eſtrella, ſi ay eſtrellas,
Dulce enemiga mia,

Donde

Donde tan altos meritos ſin ellas
Obligan à quererte,
Me truxo à verte el venturoſo dia,
Que fue principio de mi vida el verte,
Pues no he viuido mientras no te via,
Que pueſto que lleuaſte
Atada de vn cabello
El alma que del pecho me rouaſte,
Cadena de oro en mi dichoſo cuello,
La imagen inuiſible que dexaſte
Por alma en ſu lugar hermoſa y pura,
Fue vida por quien viuo,
De cuya luz reciuo
El mouimiento que mi ſer informa,
Pero donde es Angelica la forma
Materia el alma fuera,
Si deſpues de mirarte la tuuiera.
De mi te dieron nueuas los que vieron
Tal mudança en mi roſtro, y en mis ojos,
Que como nueua en mi la conocieron.
Quien dixera, que amor cauſaua enojos?
Sino es que el miſmo abona,
Que amor ningun amado amar perdona.
Licencia de ſeruirte
Me diſte al fin, yo la tomè de amarte,
Mi amor ſupe dezirte,
Mas no ſupe obligarte,
Que como ſabes â rigor tan fuerte,
Ni pudieron la vida, ni la muerte,
Que muchas que tuuiera auenturara,
Si con alguna dellas te obligara.
Pocos años me lleua
(Sin los primeros ſiete)
Aquel amante, que imitar deſeo,

Pues dime tu, que prueua
Mayor el tiempo de mi amor promete,
Si con el mismo que te vi, te veo?
En tu rigor empleo
Aquella fè que tu rigor conquista,
Satisfecho del premio de tu vista,
Que si fauor me hizieras,
Y tan piadosa como ingrata fueras,
Que mereciera yo? pues desta suerte
Fuera dicha, y no meritos quererte,
Y quien no te quisiera,
Si mas premio que verte mereciera.
Años ha que deseo
Cantar, señora, en versos tu hermosura,
Y llorar mis enojos,
Pero como pintor quando te veo
En los claueles de tu nieue pura
Suspendo los pinzeles, y los ojos,
Que mal puede, señora, mi deseo
Copiar el cielo que en los tuyos veo.
Mas ya que me dixiste, que esto solo
En verso celebrasse,
Serè en amor, y no en la Lyra Apolo,
Que quando tu hermosura retratasse,
Pues imitas a Daphne justamente
De tu desden coronaras mi frente.
Porque como pudiera yo pintarte,
Diuino desden mio,
Pues que faltando a la materia el Arte
Castigara tu Sol mi desvario;
Pues fuera grande, en larga, ò breue suma,
Aunque tomara el mismo Amor la pluma,
Emprender escriuir tu entendimiento,
En cuya luz el cielo tuuo atento

Poco,

Poco menos el arte poderoso,
Que en aquellas sustancias celestiales,
Los dones naturales
De la gracia, y donayre, y la excelencia,
Que el buen gusto casò con la prudencia,
El brio, y el despejo,
Fuera poner al Sol tu mismo espejo,
Pues que cosa mas baxa, que al tesoro
De tu cabello comparar el oro?
Y para la color de nieue pura
De tu diuina cara,
Pedir a los jazmines la blancura,
Que los candidos Cisnes afrentara?
Y para tus mexillas, y tus labios
Pedirles a las rosas y claueles
Las colores que tu prestarles sueles,
Embidia suya, y de tu rostro agrabios?
Que nacar de encarnada Manutisa
Abre las hojas como tu vertiendo
Aquella de tus perlas dulce risa?
Sabe quien las mirò que las ofendo.
Mas quien quando tã cerca al Sol tuuiera
A la risa del Alua se atreuiera?
Pues en llegando a contemplar tus ojos,
Adonde Amor dormido
Solo despierta para darme enojos,
Quien hurtara sus luzes atreuido?
Pues a Sol duplicado,
Mas que Faetonte quedara culpado.
O tu diuina mano
Liberal de tu fuego,
Pero no de tu nieue,
Para què imitas al desden tirano
En que me matas, y te escondes luego,

Porque me dexas que muriendo ausente
En tierra agena mis desdichas cuente?
No me ausente, señora,
Por mi gusto de ti, que en tu seruicio
Hize este sacrificio
De quanto el alma que te pierde llora,
Mas pues dizes que tengo amables partes,
No puede ser que apartes
Con rigor tan violento
De mi tu pensamiento,
Si estoy en el, porque razon ingrata
A ti, y â mi, tu Amor tan mal nos trata?
Porque eres tu diuina,
Assi mi àmor te mira, y te imagina:
Y tu sueles dezir, que eres humana,
Gran discrecion, pues fuera cosa llana,
Qúe à no dezirlo tu, Flerida mia,
Ya fuera mi locura idolatria.
Con esto, excelso Principe, no es justo
Referirlos à todos, porque fuera
Las flores de la verde Primauera,
Y no es ygual la inclinacion, y el gusto.
Estancias se leyeron,
Que à las cultas del Taso se ygualaron,
Y à las del Arioso se atreuieron,
Tanto en estilo dulce se fundaron,
Corrientes, castas, faciles, yguales,
Con ricos paralelos por finales.
Fueron la Espinelas
De artificio estudioso,
Para el laurel alegres esperanças,
O Apolo, que reuelas
Generos tan hermosos,
Tenga Espinel deuidas alabanças!

Que

Que bien el consonante
Responde al verso Quinto,
Que breue Laberinto,
Que dulce y elegante
Para todo concepto,
Tal fue su Autor perfeto
En Musica y Poesia,
Porque toda consiste en armonia.
Los famosos Tercetos no embidiaron
Los Triunfos del Petrarca,
Que qualquiera (pues muchos le igualaron)
Pudiera de Tercetos ser Tetrarca.
Aqui las redondillas admiradas
De Italia, nuestra lengua ennoblecieron,
Que como Castellanas no sufrieron
Ser de frasi estrangera adulteradas;
Estas, como donzellas recatadas,
Huyen culteranismos,
Porque solo permiten Hispanismos,
Y acabar por contrarios,
Si bien terminos varios,
Como vemos que suena
Bien, mal, Amor, oluido, gloria, y pena.
Las Reynas de la Lyrica Poesia
Las graues y dulcisonas canciones,
Mostraron magestad, y gallardia
Volando por altisimas regiones,
En fin en todo verso Corifeos
Buscaron el estremo a sus deseos
Con nueuas locuciones,
Hurtos, y imitaciones
Del Griego, del Toscano, y del Latino,
Y a vezes del amigo, y del vezino.
Y mas si es voz pomposa, y frasi nueua,

O conceto brillante,
Pues que basta mudar el consonante,
Que como compra el libro, el que le lleua
Dize, que ya su Autor accion no tiene,
Pues a perderla por la venta viene,
Y que lo puede hazer seguro infiero
De saber que le cuesta su dinero
El libro haze ganado
De conceptos preñado,
Y por la ley condena
El parto, aunq̃ engendrado en casa agena,
Que como a casa de otro dueño pasa,
Dize, que es suyo, porque fue en su casa.
Tal huuo, finalmente, que salia
Por los resquicios de las altas peñas,
Y haziendo alegres señas,
Licencia a Apolo para hablar pedia,
Y tal como retrogrado Cangrejo,
O como Lapa asido,
Hablaua desde alli con sobrecejo
De que no fuesse atentamente oido.
No suele en verdes colmos
De copas altas de arrogantes olmos,
Ser mas la confusion sobre los nidos
De paxaros Etiopes en fiesta,
Que al labrador mas rustico molesta,
Que por leer causaua a los oydos
El afectado estrepito,
De Poetas indinos
Quanto gusto causauan los diuinos,
Mas el senado jouen, y el decrepito,
Que estimaua los buenos,
De ciencia, de humildad, de estudios llenos,
Con quien Apolo votos consultaua,

Ya

Ya daua indicios, que el ingenio hallaua,
O por lo menos presumir queria
A quien el verde Lauro competia
Desterrando los Satyros de Aglauros
Siempre enemigos de los verdes Lauros,
Que como las culebras huyen dellos,
Aunque vertiendo su ponçoña en ellos,
Quando suspenso Apolo,
Y el Senado confuso
El concurso grauissimo esperando,
Quien fuesse el Fenix desta Arabia solo,
Al remedio mas proximo dispuso
El Arte, y el poder, que murmurando
Estauauan los indignos, que dezian,
Que los rayos de Apolo no tenian
La graue accion, q̃ a vn Principe tan alto,
Tan sacro, tan Augusto,
Era forçoso y justo
Antes en todos sus discursos falto,
Pues andaua en Verano, y en Inuierno
Errado con nosotros el gouierno,
Quando fuera razon criando minas,
Y que en España nunca,
Sino en la mas Antartica espelunca,
Con que escusara gastos y ruinas,
Mares, y embarcaciones,
Por quien oy nos persiguen mil naciones,
Las Indias infestando,
Que fueron de Isabel, y de Fernando
Por su zelo Catolico,
Nombre propio de España, y no Hiperbolico.
Dezian, que al Apostata Iuliano
Auian de quemar, porque escriuia
Del Sol la natural Filosofia,

Que no erã Polifemo ſoberano
Pues formauan dos ojos Sol y Luna,
Y luego de Mercurio la fortuna
Iuntandoſe con Marte, y con Saturno,
Infamaron las alas del coturno;
Y el eſtupro de Venus le dixeron
De que nacio ſu Monſtro Hermafrodito,
Sin oluidar el de ſu Madre Maya.
Hermes por Mercader Griego le hizieron
Que deſde el negro Egipto
Naues lleuaua a Achaya,
Vendiendo drogas en la miſma playa,
Correo le llamaron,
Y poſtillon de Iupiter ſupremo.
Luego las nueue Muſas infamaron,
Diziendo, que eran de tan baxo eſtremo,
Que a qualquiera eſcritor fauorecian,
Y que luego en llamandolas venian,
Que era la piedra Magnes
Para ellas, qualquiera ofrecimiento,
Y que las puſo la ſutil Aragnes
De perder el honor en detrimento.
Qual Poeta enojado
De los del primer gremio,
Sino le dan el premio.
Libros promete al conclaue ſagrado,
Sin ver que los que ha eſcrito no ſe vẽden
Libros q̃ aun ellos miſmos no ſe entiẽden,
Si bien el no venderſe no es defeto,
Pues muchos ſe han vendido
Por lo mucho de vulgo que han tenido,
Pues como Apolo imaginó diſcreto,
Que era impoſsible hazaña
Iuzgar de los ingenios, que en Eſpaña

Profeſſan eſta ciencia,
Ni ſaber la verdad, ni dar ſentencia:
Porque ſi los ſeñores contemplaua
Dignissimos del Arbol los hallaua,
Que a Virgilio quitarſele pudieran,
Porque muchos mejor le merecieran,
Y mas ſi entre ellos viera quien atento
A vn alto penſamiento,
Raſgô los verſos, que en ſus verdes años
Pintaron con ſu ingenio ſus engaños,
Porque eſtaua guardado
Para vn dichoſo eſtado,
Si a los que con inſignias de colores
Miraua los teſtigos en la frente,
Iuzgaua ſuperiores
A los de la primera Gerarquía,
Y ſi deſtos alguno proponia,
Hallaua, que eran dignos juſtamente,
A qual por dulce, a qual por eloquente,
A qual por graue, candido, y ſonoro,
A qual por la pureza, y el decoro
Iuſto reſpeto del Materno idioma,
Ya dexa el verde Lauro, ya le toma,
Ya ſe promete el merito; las hojas,
Que fueron hebras de la Ninfa ingrata,
Ya por las ramas ata
Cintas blancas y rojas,
Que eſtà vn pecho remiſo
Mientras mas auiſado, ſin auiſo.
No de otra ſuerte, que deſpues del fuego
De Troya, eſtuuo el Griego,
Con la eſpada de Aquiles,
Confuſo, oyendo a Vliſes, los ſutiles
Colores de Retorico eloquente,

Y la Oracion de Telamon valiente,
Que como diuidirse no podia
La hoja de metal resplandeciente,
Assi, ni aquestas hojas que deuia
Dar à vn ingenio solo:
Pero si a mi me consultara Apolo,
Bien le dixera yo: mas no dixera,
Que por ventura la passion pudiera
Facilmente engañarme,
Y no supiera yo determinarme,
Puesto que assi lo digo,
Ni auenturar dos mil por vn amigo:
Y quien descortès fuera
Si como Paris la mançana diera
A alguna de las Diosas,
Siendo tan benemeritas y hermosas,
Si bien mas a Minerua
Este Laurel, que a Venus se reserua.
En este tiempo, abriendose vna nube,
Como quando del Sol bañada en oro
Por los ombros del ayre se desata,
Ella baxa a la tierra, el vapor sube,
Que ya beuio de su terrestre poro,
Y en fantasticas formas se dilata,
Baxò de azul y plata
Desde los cielos Iris,
Como en la forma, que la gran Tomiris
Quando en habito corto discurria
Por la ardiente batalla que regia,
O como por el Monte,
Cuyas margenes baña el Termodonte,
La veloz Amazona, el pecho armado
Del circulo partido de la flecha,
Para el Coturno alado

Y Apolo encaminandose derecha,
Le dio del alto Iupiter supremo
Vn recado al oido,
Que de Apolo entendido
Le dio el Laurel, y leuantando el buelo
Las regiones del ayre superiores
Escriuio de renglones de colores
Con las Fenicias plumas,
Retratando su sombra las espumas
De nuestro Mar de España,
Con esto los ingenios desengaña,
Y al gran Filipe Emperador Indiano,
Y sacro Rey Hispano,
Vn apacible dia,
Que el Hipodromo alegre entretenia
De los cauallos militar escuela,
Mirandole la Angelica Isabela
Por vna celosia,
Isabela diuina,
Perla, que de la Aurora la cortina
Dio a España por tesoro,
Y antes al nacar de los lirios de oro;
Y el Laurel le ofrecio, porque el le diesse
Al que mejor ingenio presumiesse,
Fiando de tan graue competencia
Del suyo celestial la gran sentencia,
Pues en la edad de Salomon viuia,
Y no con menos luz resplandecia,
Iuzgando, que ninguno
Quando determinasse darle a alguno
Podia estar quexoso,
Entonces el concurso generoso
Aprouò con aplauso accion tan justa,
Ninguno se disgusta,

Ninguno ſe lamenta,
La Muſica en el ayre ſe apoſenta,
Suenan los inſtrumentos,
La Mar llama a los vientos,
Los vientos los Poetas,
Los Poetas las Ninfas mas diſcretas,
Las Ninfas a Neptuno,
Neptuno al Dios Eolo,
Eolo manda, que Fabonio ſolo
Mueua las altas velas,
Y a las aferra velas
Atando pardas lonas,
Rechinan por motones y coronas,
Quexandoſe las jarcias,
Al ronco ſon de las trompetas Marcias.
Y haziendo el marinaje,
Que ſe ſuba la entena, ô que ſe baje.
La multitud confuſa
A la playa difuſa
Baxò del Monte, y ſe embarcò en las Naues,
Que con ſoplos ſuaues
El viento conduzia, ſin que dellos
El Mar ſupieſſe qual a qual llenaſſe,
Los Poetas a el, ô el viento a ellos,
Aunque enojados ſuelen ſer peſados.
En fin, como llegaſſe
Cada qual a ſu Patria venturoſa,
Preuiniendo papel a verſo, ô proſa
Del honor, y la fama los cuydados,
Para prouar los meritos que tuuo,
Tomò la pluma, y en ſilencio eſtuuo,
Si bien ſuelen promeſas de altas plumas
Nacer Montañas, y morir eſpumas.

374.

LA SELVA SIN AMOR.

EGLOGA PASTORAL.

QVE SE CANTO A SV MAgestad, que Dios guarde, en fiestas de su salud.

AL EXCELENTISSIMO ALMIRANTE DE CASTILLA.

NO Auiendo visto V. Excelencia esta Egloga, que se representò cantada a sus Magestades, y Altezas, cosa nueua en España, me parecio imprimirla, para q̃ desta suerte, con menos cuydado la imaginasse V. Excelen-

lencia, aunque lo menos que en ella huuo fueron mis verſos.

La maquina del Teatro hizo Coſme Lotti ingeniero Florentin, por quien ſu Mageſtad embiò a Italia, para que aſsiſtieſſe a ſu ſeruicio en jardines, fuentes, y otras coſas, en que tiene raro y excelente ingenio. Nueuo Hieron Alexandrino, y no menos admirable en ſus maquinas ſemouentes, que aquel inſigne Griego, ò el Aleman famoſo, que hizo el Aguila, que acompañò por el ayre la coronada frente de Carlos Quinto.

La primera viſta del Teatro, en auiendo corrido la tienda que le cubria, fue vn Mar en perſpectiua, que deſcubria a los ojos (tanto puede el Arte) muchas leguas de agua haſta la Ribera opueſta, en cuyo puerto ſe vian la ciudad, y el Faro con algunas Naues, que haziendo ſalua, diſparauan, a quien tambien de los Caſtillos reſpondian. Vianſe aſsimiſmo algunos pezes, que fluctuauan, ſegun el mouimiento de las ondas, que con la miſma inconſtancia, que ſi fueran verdaderas, ſe inquietauan, todo con luz artificial, ſin que ſe

vieſſe

viesse ninguna, y siendo las que formauan aquel fingido dia mas de trezientas. Aqui Venus en vn carro que tirauan dos Cisnes, hablò con el Amor su hijo, que por lo alto de là maquina rebolaua. Los instrumentos ocupauan la primera parte del Teatro, sin ser vistos, a cuya armonia cantauan las figuras los versos, haziendo en la misma composicion de la Musica, las admiraciones, las quexas, los amores, las iras, y los demas afectos.

Para el discurso de los Pastores se desaparecio el Teatro maritimo, sin que este mouimiento, con ser tan grande, le pudiesse penetrar la vista, transformandose el Mar en vna selva, que significaua el soto de Mançanares, con la puente, por quien passauan en perspectiua quantas cosas pudieron ser imitadas de las que entran y salen en la Corte: y assimismo se vian la casa del campo, y el Palacio, con quanto desde aquella parte podia determinar la vista. El baxar los Dioses, y las demas transformaciones requeria mas discurso que la Egloga, que aunque era el alma, la hermosura de aquel cuer-

po hazia, que los oydos se rindiessen a los ojos. Esto para inteligencia basta, pues no es possible pintar el aparato sin fastidio, ni alabar las vozes y instrumentos, sino con solo dezir, que fue digna fiesta de sus Magestades, y Altezas: y en regozijo de su salud, que siempre vaya en aumento con suma felicidad, a que entonces escriui assi.

Alça la frente de cristal ceñida,
Que embidian los corales Eritreos,
Mançanares humilde, a los trofeos
Sacros al Aue del Tuson vestida:
Febo Español, la luz restituida,
Candida mas que en arboles Sabeos,
Oy amanece en almas y deseos
Por justos votos de su Fenix vida.
Sale de escura noche mas hermosa
La blanca Aurora a repartir colores,
Nieue al jazmin, y purpura a la rosa:
Assi Filipe dio rayos mayores,
Y amaneciendo su salud dichosa,
Los ojos almas, y los campos flores.

PRO-

PROLOGO.

Venus, y Amor.

Ven. Candidos Ciſnes, que veſtis la eſpuma,
De quien yo procedi llama amoroſa,
Aunq̃ ella embidia vueſtra blanca pluma,
La ſuperficie diſcurrid vndoſa,
Cortando con los pechos los criſtales
Del humedo elemento,
Diuidid con los pies verdes corales
Que ignoran tiernos el color ſangriento,
Deſengañad los nacares, que Aurora
Me preſumen abiertos al rozio
De las hermoſas lagrimas que llora
Por el hijo querido en Troya muerto,
En cuyas conchas breue imperio mio
Tambien nacen por mi las perlas bellas,
Abrid por eſtas ondas paſſo incierto,
Pues voy ſegura en ellas
De que otra vez mi pie produzga roſas,
Vengando las zeloſas
Ninfas el verde eſpino que me deue
La purpura nacida entre ſu nieue,
No embidie el Plauſtro mio el de mi hermano,
Que como el rojo Apolo por los cielos
Surcando el Oceano,
Hareis por eſtas ondas Paralelos,
Y como por ſu Ecliptica dilata
Sonoras ruedas de oro,
Voſotras las de Plata
Seran en vez del Aries, y del Toro

Signos aqui los Pezes, mas ay cielos
Que sombras forman vuestros puros velos!
Que como mengua y crece
Tremula por las ondas aparece,
Mas no fue sombra vana
Mi hijo es este, ò mal nacida fiera!
A donde vas Amor? Amor espera,
Amor. Madre querida mia,
En el Mar procelloso
Templo las flechas, y entretengo el dia
Iugando por el Ayre vagaroso,
Que en este dulce juego
Me alegra el conuertir el agua en fuego,
Mira qual van huyendo,
Assi con paz reposes
Tantos Marinos Dioses,
De quien me estoy riendo,
Y en tanta confusion tantos cuydados
Exercitos de Pezes abrasados,
Ay mas alegre vista! (madre hermosa)
Que entocando la flecha enamorada
Verlos boluer la espalda plateada,
Y teñir el cristal sangre amorosa?
Ven. Barbaro agora juegas?
Amor. Pues no soy mio yo, querida madre,
Ven. La edad con migo niegas?
Tu de los mismos elementos Padre,
Tu por quien todo se produce y cria
Se aumenta y se sustenta?
Amor, Amor, la edad del tiempo tienes
Los dos naciste en vn mismo dia
Agora juegas en eterna afrenta
De tu valor agora ocioso vives,
Y el arco entero circulo dispones?

Para

Para matar Nereydes, y Tritones
En Focas viles, en marinas Deas
De las flechas empleas
El oro venenoso?
De quien no se resiste
Ni Marte riguroso
Armado de Diamante
Ni Iupiter Tonante,
Que por los campos de Fenicia viste
Pacer al blanco pie de Europa vndia
Las yerbas que pisaua, y floreçia,
Y el que fieros Encelados fulmina
Cisne por Leda, fuego por Egina,
La fria Luna enciendes,
Y de su esfera al monte la deciendes,
Y aqui gastas Amor por burla, y juego
En campos de cristal flechas de fuego?

Amor. Pues que deidad aura que Amor no venza?

Ven. Bien lo se yo Tyrano
Que aun oy entre las redes de Vulcano,
De los Dioses la risa me aberguença.

Amor. No mas hermosa Venus, (madre mia)
Bolued en alegria
Las perlas, y las rosas.

Ven. Si oy matas pezes viles
Cogeras otro dia
Pintadas mariposas
Que Alexandros, que Cesares, ni Aquiles.

Amor. Madre porque me afrentas
Si sabes que se yo de ti vengarme?

Ven. Por ver que hazañas barbaras intentas.

Amor. Pues si suelen pintarme
En vna mano vn pez, y en otra flores
Porque es mi imperio igual, en mar, y en tierra

Porque no lo ha de ser tambien la guerra
De mis tiernos Amores?
Ven. Yo no te digo Amor, que no enamores
La Mar, la tierra, el ayre, el mismo fuego,
Ame la Salamandra, si en el viue,
Pero quando mayores
Hazañas te aperciue
Nemesis, para darte honor y gloria,
Tienes tu por vitoria
Rendir muros de vidro al trasparente
Reyno sin luz del humido Tridente.
Amor. Que hazañas, madre amada?
Ven. Ay vna selua a Daphnes consagrada,
Opuesta a Paso, Chipre, y Ericina,
En la Corte de España (Amor querido)
Donde Filipe, y Isabel diuina
Reynan en paz, y muchos años reynen,
Esta selua, este campo, este florido
Bosque, por mas que sus orillas peynen
Las aguas del humilde Mançanares
(Que embidian por su dueño inmensos mares)
Nunca deshaze, y pierde
Del fresco muro la corona verde.
Esta la Selua sin Amor se llama,
Sino miente la fama,
Aqui tiene su Corte la Hermosura,
Aqui el desden su Esfera,
Aqui a Daphne cruel, aspera, y dura
En paz las fugitiuas plantas crecen,
Aqui no se obedecen
Tus leyes amorosas,
Aqui salen al prado desdeñosas
Dorida, y Amarilis,
Belisa, Flora, y Filis,

Y ſi cogiendo roſas
De las verdes orillas
En ſus blancas ceſtillas,
Algun Paſtor, ó Fauno ſemideo
La ve curioſo, y mira con deſeo,
Dexan las flores, y ſe eſconden luego
Amor. Madre no mas; yo hare que en viuo fuego,
Arda la ſelua de la ninfa al aue,
No he meneſter la naue,
Que ya ſurcando eſtrellas
Pilla en vez de las ondas luzes bellas,
Yo parto a Eſpaña, que boluer deſſeo
Por mi Real decoro
Flechas quiero lleuar de plomo, y de oro,
De deſdenes, y amores,
Ya parece que veo
Las aues ſuſpirar, arder las flores,
Las fuentes dilatarſe en plata viua
Y quexarſe la cierua fugitiua,
Aſsi ſelua traydora
Aſsi que ſoys agora
El Reyno de la nieue,
Mançanares ſe atreue
A no pagar tributo al poder mio?
Ven. Diles, querido Amor, que yo te embio, a
Amor. No Madre, que diran que eſtais celoſ
De que aya alguna dellas mas hermoſa,
Madre, yo parto, a Dios, q̄ quando buelua
Direis que es fuego lo que agora es ſelua.

SCENA PRIMERA.

Siluio, y Filis.

Siluio. Verdes Altos Laureles
Adondé aun viue agora
De Daphne rigurosa el Alma ingrata
Cuyos brazos crueles
El Sol adora, y dora
Pura corriente, sonorosa Plata,
A donde se retrata
Vna diuina fiera,
Mas que en su espino Rosa.
Defendida, y hermosa,
Mis quexas escuchad antes que muera,
Oyd mi Cisne vida
Que canta, y llora su mortal partida.
Filis. Verde bosque sombrio,
Florido ameno Prado,
Sagrada selua, a Daphne rigurosa
Claro apacible rio
De lirios coronado,
Del honesto desden patria dichosa
Y de la casta Diosa,
Habitacion, y esfera,
Donde su paz diuina
A libertad inclina,
La dulce de los años Primauera
Oyd mi pensamiento
Que buela libre, en la Region del viento,
Siluio. Yo soy Amor ingrato
Quien mas aborrecido
Amò con mas verdad (Perdone Apolo,)

No

No Daphne, su Retrato
En belleza, y oluido
Es de mi vida penſamiento ſolo,
No mira deſde el Polo
Al termino del dia
El Sol mayor belleza
Ni tienen mas firmeza,
Entre tantos desdenes que la mia
(Pues ingrata la adoro)
Del celeſte criſtal los exes de oro.

Filis. Yo ſoy quien no ha pagado
Tributo al Amor loco
Tirano ſin razon del Aluedrio
Ni miro con cuydado,
Ni amada me prouoco
De ageno Amor, para rendir el mio,
Riberas deſte rio
Libre de Amor, y eſſenta
Honeſta vida paſſo,
No ay amoroſo caſſo
Que no me tenga adefenderme atenta,
Aſsi libre contemplo
Mi propia pena en el ageno exemplo.

Siluio. Filis hermoſa, adonde?

Filis. Ay triſte yo!

Siluio. Detente,
Buelue a coger las flores
Que ſi tu ſol ſe eſconde
En el mar de Ocidente,
Mis ojos mares te daran mayores,
Ay Filis, que rigores,
Caſtigan mis deſeos!
Mis dones dexas, mi cuydado afrentas?
Que primitiuas flores

No truxe a ſer trofeos
Del blanco pie conque de mi te auſentas?
Las cerbizes eſſentas
Del yugo los nouillos
A tus plantas rindieron,
De pluma ſe viſtieron
A penas los pintados paxarillos,
Quando en los ayres vanos
Fueron deſpojos de tus blancas manos:
A qui dulce enemiga
Te traygo Ruyſeñores
Calandrias, y eſmaltados Colorines;
Que a la engañoſa liga,
Y reclamos traydores,
Bäxaron deſtas yedras, y jazmines;
Porque a penſar te inclines,
Que aſsi tus ojos fueron
Aſsi dulces llamaron
Al alma que engañaron,
Y las Potencias que en ſu red cayeron,
Quedando ingrata aſsidos
En ſu fingida riſa mis ſentidos.

Filis. Eſtrangero Paſtor porque me ſigues?

Siluio. Oye por corteſia

Filis. Quando a eſcucharte mi desden obligues,
Que me puedes dezir que no me canſe?

Siluio. Que dexes Filis mia
Que en eſſas luzes mi dolor deſcanſe,
Dexame verte, y vengate de verme
Abraſar en tus Rayos.

Filis. Que tengo de ſcucharte, y ofenderme?

Siluio. Mis penas, mis deſmayos
Mis anſias amoroſas mis fatigas
Mueuen los montes, y las duras fieras.

Con ser de los humanos enemigas,
Tu sola perseueras
En ser mas fiera, y dura
O graue desuentura!
Que lo que vn monte mueue
No mueue vn tierno pecho
Vn rostro hermoso, vn corazon humano
Eres marmol, ò Filis, eres nieue?
Recibe de mi mano
Esta carcel piadosa
De tiernos, y pintados gilguerillos
Que a traicion los prendi por imitarte
Filis. Recibirè gozosa,
Esta prision de simples paxarillos,
Y no por por agradarte,
Mas para abrir la puerta,
Que como al ayre van por senda incierta,
Assi libre de Amor me parto.
Siluio. Ay fiera!
Si assi tu mano libertad me diera
La suya quieres que en el ayre intenten
Piadosa con las cosas que no sienten,
Abre la puerta a mi prision ingrata,
Las almas, no los paxaros rescata,
O condicion de tu desden tirano.
Filis. Siluio, cansaste en vano,
Y mueues sin prouecho
Los montes, y las fieras,
Viuir libre me agrada,
A Daphne consagrada,
Diosa destas riberas.
Siluio. O quantas confianças
El Amor ha rendido,
Ay Filis, quantas vezes el oluido

Desperto sus venganças
Y quando Amor de ti vencido quede
Podran los años lo que amor no puede,
Sale la pura noche con el dia
En hojas de esmeraldas arrogante
Viene la noche, y con la mano fria
Marchita su hermosura,
Pues dime tu quando el cristal se espante
Que haras Filis, que haras?
Filis. Viuir segura,
Y dexame te ruego.
Siluio. Que cosa sin Amor contenta viue?
Filis. Amor es loco y ciego,
Siluio. Que la soberuia dello bien te priue?
Filis. Ay guardenme los cielos.
Que yo sepa de Amor, ni en cuenta zelos.
Siluio. Filis, Filis cruel, esto permites?
Detente, espera, aduierte
Que has de llorar mi muerte,
Assi el Amor piadoso hara que imites
El Alma de Anaxarte en piedra elada
A que muger pesò de ser amada,
Si no es ati, cruel, que hare, que muero,
Si no es la muerte, que remedio espero?
Que se fuesse, y que muerto me dexasse!
O selua sin Amor, Amor te abrase,
Oy se acabo mi vida,
Ay Filis homicida,
Oy a tus manos muero,
Sino es la muerte que remedio esperos
Que apenas me mirase
O selua sin Amor, Amor te abrase.

uiesse ninguna, y siendo las que formauan aquel fingido dia mas de trezientas. Aqui Venus en vn carro que tirauan dos Cisnes, hablò con el Amor su hijo, que por lo alto de la maquina rebolaua. Los instrumentos ocupauan la primera parte del Teatro, sin ser vistos, a cuya armonia cantauan las figuras los versos, haziendo en la misma composicion de la Musica, las admiraciones, las quexas, los amores, las iras, y los demas afectos.

Para el discurso de los Pastores se desaparecio el Teatro maritimo, sin que este mouimiento, con ser tan grande, le pudiesse penetrar la vista, transformandose el Mar en vna selva, que significaua el soto de Mançanares, con la puente, por quien passauan en perspectiua quantas cosas pudieron ser imitadas de las que entran y salen en la Corte: y assimismo se vian la casa del campo, y el Palacio, con quanto desde aquella parte podia determinar la vista. El baxar los Dioses, y las demas transformaciones requeria mas discurso que la Egloga, que aunque era el alma, la hermosura de aquel cuer-

po

El cabello eſparcido
Al viento, y al oluido
De ſus miſmas acciones oluidada,
Pareciendo Sirena,
Con lineas de oro candida azucena.
Quedè ſin vida en viendo
Su hermoſura (Iacinto)
Y ella en viendome a mi, las bellas plãtas
Dio tan ligera, huyendo
Al verde Laberinto,
Que venciera Camilas, y Atalantas,
Porque de flores tantas
Como el prado tenia,
No laſtimò ninguna,
Aſsi la blanca Luna
El verde monte Lathmo diſcurria,
Y aſsi la viſta encalma,
Suſpenſo yo, la fue ſiguiendo el alma.
Pregunto a los Paſtores
Su condicion y eſtado,
Y todos me aconſejan que me buelua,
Que no ſaben de Amores
Las Ninfas deſte prado,
Aunque amoroſo llanto me reſuelua,
Perdido en eſta ſelua
No bueluo al Patrio monte,
Aqui viuo, aqui muero,
Eſpero, y deſeſpero,
Ni ſe mas cielo ya, que ſu Orizonte,
Porque eſtos verdes ſotos,
Pues duerme la razon, produzen Lothos,
Son todas eſtas fuentes
Eſpejos Meduſeos
Piedra deuo de ſer deſde aquel dia,

Ay Dios! quan diferentes
Los humanos deſeos,
Siguiendo van ſu natural porfia,
Aqui la ingrata mia
Deſuerte me ha tratado,
Que ſi vna roca huuiera,
A Mançanares diera
La vida entre ſus aguas ſepultado,
Que para mis enojos
Se las aumentan con llorar mis ojos.

Luc. No es en los males el menor conſuelo,
Siluio, la compañia,
Aſsi permite el cielo
Quando mas la eſperança deſconfia,
Que ſe mengue el dolor de padecellos
Con ver otros mayores,
Siluio de Flora vi los ojos bellos
Flora del Prado honor, y a quien las flores
Para veſtirſe imitan ſus colores,
Vnas tomando nieue, y otras grana,
Con que tambien ſe afeyta la mañana,
Pero ſi alguna coſa a ſu belleza
Puede igualar, es ſola la dureza,
Palabra no la digo
Que me eſcuche jamas tan mal me trata
Que como quien encuentra a ſu enemigo
Aſsi paſſa por mi la bella ingrata,
Y aunque morir me vea
Muestra que lo deſea,
En que verâs, que no ay tan grã deſdicha
Que en otro deſdichado
No pueda ſer mayor, ò Siluio amado,
Y mas ſi tuuo dicha.

Silu. Iacinto, como paſſas tu las horas,

Que

Que corren perezoſas por los males
Deſpues, que a Flora adoras?
Iac. Huyo la ocioſidad; que en caſos tales
Con ella ſon mayores
Pongo a las aues lazos, ſiembro flores,
O perſigo los Cieruos fugitiuos
Planto vides, y oliuos,
O ſaco de los corchos ricas vezes
Los panales natiuos
O pongo cebo dulce, a ſimples Pezes.
Sil. Yrme quiero contigo
Iac. Siluio yo ſoy tu verdadero amigo.
Sil. Que la cruel ſe fueſſe, y me dexaſe
O ſelua ſin Amor. Ambos abraſe.

SCENA TERCERA.

Coro de los tres Amores.

Tres amores venimos
En vn ſupueſto,
Voluntad, y memoria, y entendimiento,
Voluntades aman
Por lo que entienden
De lo que han entendido memoria tienen
Diuididas quieren en vn ſugeto
Memoria, voluntad, y entendimiento.
Amor ſolo. Obediente al Imperio
De mi Madre ofendida
Del mar de Chipre vengo al ſuelo Iberio.
Eſte es el centro de la Fuerte Eſpaña
De ſu miſma aſpereza defendida
Eſte es Madrid, aquella la Montaña
De cuyas Peñas altas y diſpares
Deciende perezoſo Mançanares,

Y de

Y de vna en otra vega
En si mismo nauega,
Hasta que besa el pie del edificio
Del gran Felipe esplendido solsticio,
Que de su luz inaccessible baña
Y la bella Ysabel gloria de España,
Lirio diuino que baxò del Cielo
En puro hermoso velo,
Aqui su quarta esfera
Con los Rayos de Apolo reberbera,
Aqui me ofrecen sus amores fruto
Y tengo por tributo
Vn angel tan hermoso
De su santo Himineo
Que es Amor de mi Amor, y Amor de Amores,
Y que mayor trofeo, que coronar de flores
De mirtos, y laureles
Mis flechas dulces, ya que no crueles,
Pues la hermosa Maria
La Reyna sereniſsima de Vngria,
Y el inuicto Fernando
Preuienen glorias a mis triunfos dando
Esperanças suaues
De producir las imperiales aues,
En el sagrado nido
Mas como diuertido,
En su esplendor no veo
El fin de mi deseo,
Este es el Rio, el Prado, el valle vmbroso
Esta es la Selua sin Amor, en esta
Viue el desden cruel, reyna el oluido
O barbara floresta
Que a las luzes de Amor rebelde asido
Oy ardera tu suelo

Que á la naturaleza, al mismo Cielo
Ofende tu aspereza,
Estas las Ninfas son cuya belleza
Me ha perdido el decoro,
Preuengo el arco, y las saetas de oro.

SCENA QVARTA.

Filis, Flora, Amor.

Coro de las dos juntas.

Al Amor que es niño ciego,
Y quiere abrasar la tierra,
Armas, armas, guerra, guerra.
Al Tirano que se atreue
A la mejor libertad,
Al que sin tratar verdad,
Menos paga, al quien mas deue
Armarse el pecho de nieue,
Para resistir su fuego,
Al amor que es nino, y ciego,
Y quiere abrasar la tierra
Armas, armas, guerra, guerra.

Filis. Esto medixo Siluio, Flora amiga,
Pero yo como siempre desdeñosa
Y de Amor enemiga
Del Aspid de Euridice temerosa,
Huyendo fui por el ameno prado

Flora. Iacinto me contaua su cuydado,
Filis tambien a mi, que a la ribera
Bajè por flores a la luz primera,
De la clara mañana
Para vestir las Aras de Diana,
Pero en oyendo yo tratar de amores

Como

Como si vn aſpid venenoſo fuera
Dexe las flores, y piſe las flores
Y dando embidia al viento
Burlando ſu atreuido penſamiento,
Tomè vengança en riſa
Mis armas ſon deſden, y mi diuiſa
Aborrecer los hombres.
Filis. Para eſcuchar ſus nombres
A vn no tengo paciencia.
Flora. Con poca reſiſtencia
Se vence vn niño ciego
Amor. Agora tiro, y las abraſo en fuego.
Filis. Repara Flora, y mira
Que aquella blanca tortola ſuſpira
No ves aquella cierua
Llamar el Gamo, y el pacer la yerua,
Ocioſo, y deſcuydado?
El Arroyuelo deſte ameno prado,
Sale a beſar las flores
Con lengua de criſtal las dize amores,
Que nouedad es eſta?
Flora. Ay Filis porque cauſa
Alma quexoſa apreſta
Al ayre Filomena en voz ſuaue
Ya trina, ya ſe queda, en dulce pauſa.
Filis. Aduierte que no ay aue
Que no cante de Amor, todo ſuſpira
Mira eſtas vides mira
Como con verdes Rubricas ſe enlaçan
Eſtos olmos que abraçan.
Flora. Ay Dios algo ſoſpecho.
Filis. Fuego ſiento en el pecho.
Flora. Por la verguença que de ti tenia
Callaua yo lo miſmo que ſentia.

Fil. No me pesara Flora, de ver a Siluio agora,
Flora Ni a mi Iacinto, Filis,
Filis. Ay Cielos si le viera
Que tiernos pensamientos le dixera!

SCENA QVINTA.

Iacinto, Siluio, Amor, Filis, Flora.

Iac. Esto dize la Magica Amarilis
De cuya ciencia creo
El fin de mi deseo,
Sil. No la ha igualado Circe, ni en la Selua
Ninfa, o Pastora alguna,
Iac. No ay mar que no rebuelua,
Letras escriue en la triforme Luna,
Y tiembla sus conjuros Aqueronte.
Sil. Hara de vn monte valle, y valle vn monte,
Amor. Para mayor vengança del oluido
Con la flecha de plomo herir los quiero,
Siluio. Yo pienso que Amarilis ha tenido
Lastima de los dos, que el rigor fiero
No siento de la pena que sentia,
No viendo la cruel Pastora mia.
Iac. Ni me parece a mi que siento agora
Siluio, no ver a Flora,
Sin duda que la Sabia
Viendo que amor de su desden se agrabia,
Nos ha leuado al agua del oluido.
Filis. Mi Siluio no es aquel? Siluio querido.
Flora. Iacinto no es aquel? Iacinto amado?
Sil. Soys acaso pastoras deste prado,
Viuis por estos valles?
Que pareceys de razonables talles.

Filis

Filis. Que dizes Siluio mio?
Yo soy tu amada Filis.
Siluio. Esse nombre no le he oydo jamas.
Filis. Que desvario!
A quien aura que tu rigor no assombre?
Flora. Y tu Iacinto ignoras por ventura
Que soy tu Flora yo? mirame atento,
Iac. No ay fuera destos Prados hermosura.
Flora. Iacinto quien mudô tu pensamiento?
Filis Siluio no me querias?
No era tu dueño yo?
Siluio. Mudan los dias
Filis, las condiciones,
Flora. Iacinto tu no escuchas mis razones?
Iac. Quien da vozes aqui tan desiguales?
Amor. Deidades celestiales
Venid a ver arder el yelo frio,
Venid, venid a ver el poder mio,
Venid a ver lo que mi fuego puede.
Filis. Siluio buelue a mirarme
Siluio. Filis quieres dexarme?
Flora. Oye Iacinto y solo le concede
Este fauor al Alma que te adora
Iac. Es Flora?
Flora. Yo soy Flora.
Iac. Pues yo quien te aborrece.
Amor. Como crece el desden el Amor crece
Iac. Huirè, Flora, de ti, tanto me ofendo
De verte, y de escucharte.
Flora. Pues yo te yre siguiendo
Iac. Aborrecer es fuerça
Flora Y fuerça Amarte
Filis. Seras tu por ventura
Siluio, de condicion tan fiera, y dura?

Silvio. Sere por no escucharte el mismo viento.
Filis. Y yo en seguirte el mismo pensamiento.
Amor. Madre ya estas vengada.
De oy mas sera llamadada
De Ninfas, y Pastores
La Selua sin Amor, selua de Amores.

SCENA SEXTA.

Manç. Amor, Siluio, Iacinto, Filis, Flora.

Manç. Quien eres tu rapaz? quien, que insolente
De tu veneno ardiente
Ynficionas el claro imperio mio?
Ninfas de mi ribera, vn niño ciego
Penetra lince vuestro Centro frio
Y mi puro cristal conuierte en fuego.
Prendelde muera luego
Quien viene a interrumpir vuestro reposo.
Amor. Madre. Diosa de Amor, Planeta hermoso
Fauor pues he venido a obedecerte.

SCENA SETIMA.

Manç. Amor, Iacinto, Siluio, Filis, Flora, Ven.

Ven. Villano Mançanares desta suerte
Se trata el hijo mio?
Quien arde el Oceano
Osa afrentar vn Rio
Que apenas en Inuierno tiene aumento
En pago de tu loco atreuimiento
Esta flecha te embio
Que tu corriente seque en el Verano.

Tam-

Tanto que por tu margen siempre amena
Seas cadauer de abrasada arena,
Verà tu centro el Sol.
Manç. Deten la mano
Piedad, Madre de Amor, piedad q̃ muero
Si agua me falta que remedio espero?
Mas Venus ya que yo siendo elemento
Tan frio, y siempre de tu fuego esento,
Quieres que sea salamandra en agua
Y que mi yelo se conuierta en fragua,
No permitas que passe
Pastor por esta Selua
Sin que tambien se abrase
Y en amoroso fuego se resuelua.
Los Dioses, y los Reyes
Yguales han de establecer las leyes,
Amen pues amo yo, pero señala
Aquien tengo de amar
Ven. No se quien sea
Manç. Amor tira vna flecha a Galatea
Ven. Aunque esta fuẽte en su cristal mé auisa
Que en el desden, y la hermosura yguala
A Narciso, Narcisa.
Amor. Madre, no piensses aquien, ame vn rio
Vestido de ouas, y de yelo frio,
Yo hare que baxen abañarse damas
Que por Iulio le abrasen en sus llamas,
Manç. Amor, no mas crueldad, enpaz quedemos,
Amor. Vañarse en tu cristal llamas castigo?
Ven. Ven, dulce amor, conmigo
Amor. Madre, ya voy, pero los dos estremos
Deoluido en los pastores
Seran de oy mas estremos en amores,
Con esta flecha de oro

Iac. Ay Siluio a Flora adoro.
Sil. Yo a Filis a quien antes despreciaua.
Iac. Amor diuino, poderosa aljaua.

Coro de todos.

Quede en los olmos desta margen verde,
Para que siempre la memoria acuerde
Desta historia el exemplo,
En el sagrado Templo
De la amorosa fama,
Escrito que se llama
De Ninfas y Pastores,
La selua sin Amor, Selua de Amores.

AL QVADRO, Y RETRATO DE SV MAGESTAD que hizo Pedro Pablo de Rubens, Pintor Excelentiſsimo.

SILVA.

DVRmiendo eſtaua, ſi dormir podia,
El inſtrumento del poder diuino
Naturaleza hermoſa,
A ſombra de ſu miſma fantaſia,
La nieue celeſtial vañada en Roſa,
Canſada de pintar la generoſa
Tabla, ſobre la yerua
Que las reliquias del pinçel reſerua,
Confuſas las colores
Como ſuele entre varios reſplandores
Al Ocaſo del Sol mirarſe el cielo,
Sin arte el puro velo
Veſtido de Topacios, y Iacintos
Quanto varios, y hermoſos indiſtintos.
Deſcanſauan ocioſos
Los pinçeles, que duermen pocas vezes,
De dar habitadores vagaroſos
En ciudades de nuues a los vientos,
Y exercitos de flores, y de Pezes
A los dos abraçados elementos.
Aunque viendo en las puntas las colores
Las limpiauan ſolicitas las flores,
Quedando de tocar a los pinçeles

En purpura teñidos los claueles,
La maranilla en oro,
En blanco esmalte con mayor decoro
Los atomos de nieue, los jazmines,
Y el breue, y casto honor de los jardines
Desde que nace cana,
La Acucena en cristal, la Rosa en grana,
Quando el Flamenco ilustre
De Italia embidia, y de su patria lustre,
Quando el nueuo Ticiano
Sino mejor pinçel, y diestra mano,
Porque viue, y le vemos:
(Que los ingenios en su ciencia estremos
No tienen para ver la eterna fama,
Y del laurel la vitoriosa rama,
Sin embidia crecida
Mayor contrario que su propia vida)
Quando Rubens con paz de los Pintores,
Cubierto de las flores
Que la Selua discipula imitaua,
Mientras naturaleza descansaua,
(Aunque su eterno Autor, siempre despierto)
Los pinçeles le hurtô, si bien es cierto
Que si se los pidiera se los diera
Para que su poder sustituyera.
Las aues que entretanto
Complices fueron suspendiendo el canto,
Las fuentes que la plata detuuieron
Vnas cantaron, y otras se rieron
Del hurto generoso,
La embidia solo en Satiro celoso
Conuertida intentaua
Que el agua que en las piedras se quexaua,
Y el viento que en los Arboles hetia

Hizieſſen vna barbara armonia,
Porque naturaleza deſpertaſe
Y el hurto de las manos le quitaſe:
Mas ya el Varon iluſtre ſobre el lino
Diſeñaua el retrato del diuino
Felipe, y las colores aplicaua
Quando naturaleza deſpertaua,
Y no hallando pinçeles, ni colores,
Examinò las flores,
Ellas como culpadas
(Porque dellas eſtauan matizadas)
Dixeron que fieles
Limpiaron ſolamente los pinçeles,
Para eſtar mas hermoſas:
Naturaleza entonces a las Roſas,
Dixo: que por caſtigo les daria
Belleza que duraſe ſolo vn dia,
Mas informada de la embidia fiera
Que Rubens de imitalla con deſeo
Era de ſus pinçeles Prometheo,
Dexando la ſegunda primauera
Buſcarla intenta por diuerſas vias;
Pero como tardaſe doze dias
Quando en la ſala entro donde pintaua,
Hallò que el quadro que acabado eſtaua
Repreſentaua vna famoſa hiſtoria
De Felipe blaſon, de Rubens gloria.
En vn caua llo le mirò tan viuo
Tan fuerte, tan fogoſo, tan altiuo
Que al tiempo que las manos leuantaua
Por no romper el lienço no bufaua.
Eſtaua el Iouen dulcemente brauo,
Con el fuerte baſton poniendo vn clauo
A la rueda veloz de la fortuna,

Con

Conque ya no podra temer ninguna.
Y como ſuele Sol por alto monte
Del Pegaſo veloz Belerofonte,
En ſu miſmo eſplendor amanecia,
El Antipoda aduſto le ſeguia
Con la fuerte zelada a largo paſſo
Que a la eſpalda del Sol ſiruio de Ocaſo.
La obligacion Catolica delante
Del Iupiter de Eſpaña ſemejante
A Carlos ſu diuino biſabuelo,
Rayos nacidos en el miſmo cielo,
A vn Monſtruo Hereſiarca diſparaua
Que de las propias nuues ſe formaua.
La Fè ſobre los hombros le ponia
El peſo que contento recibia,
De dos alados niños ayudado
Que aliuian a los Reyes el cuydado.
Viendo naturaleza el gran portento,
La Mageſtad del Quadro, el fundamento,
El Arte, y la moral Philoſophia,
Yà Felipe que caſi hablar queria
Dixo: Por mucho eſtudio que puſiera
No es poſible que yo mejor le hiziera,
Felipe es Alexandro, tenga Apeles,
Que doy por bien hurtados mis pinçeles.

EPIS-

EPISTOLA

A DON MICHAEL DE SOLIS, Quando, Embaxador de Malta.

SOL. De las Musas, del Parnaso gloria,
A cuya pluma en su cristal bañada,
Deuẽ mis versos inmortal memoria,
Tu que en la ilustre Religion sagrada
De la candida insignia del Bautista,
Laurel la hiziste de tu heroyca espada.
Tu cuya Lyra entre sus luzes vista,
Puros esmaltes del celeste velo,
Al graue acento eternidad conquista:
Con mas aplauso que en el Tracio suelo
Mouiendo plantas, y inclinando flores,
El rapido Estrimon paraua en hielo
Mi humildad incapaz de tus fauores
Teme por la region de tu alabança
Correr tormenta en Mar de resplandores.
Si bien vestido de atomos alcança
En tanto que vapor humilde sube,
De Febo la dorada semejança.
El largo tiempo que en silencio estuue
Temiendo fue que mi ignorancia diera
Sombra a tu Sol entre tus rayos nuue.
Ya pues que como alegre reberuera,
En fuentes claras, y en amenos Prados
Verde risa de oriente Primauera,
Discurren dela noche desatados
Los arroyos que suenan blandamente,

Inſtrumentos de paxaros pintados,
Blanca tortola gime eſpoſo auſente.
Filomena ſe quexa de Tereo,
La Ninpha voz del agua traſparente,
Y puede con dulciſsimo rodeo
Lazós encadenar vegetatiuos
Del alamo, y la vid verde Himineo,
Aſsi el Aurora de tus rayos viuos
Iluſtre Sol, y de mi juſto miedo
A la paſſada noche ſuceſsiuos,
Diſcurrir, inuentar, y eſcriuir puedo
Formar Ideas, preuenir las Muſas,
Pues de tu lumbre iluminado quedo.
Bien pienſo yo que admitiras eſcuſas
Nacidas del cuydado deſtos años
En mis desdichas por eſtrella infuſſas,
No porque ya de amor dulces engaños
Me ocupen horas, ni me roben dias,
Bien lo diran mis blancos deſengaños.
Otros eſtudios por diuerſas vias
Al cielo de la Fama me conducen
Sinque lo ſepan pretenſiones mias,
Dexados los domeſticos reducen
Mi vida toda a ſoledades mudas,
Si lo ſon los efectos que producen.
Salen tal vez de las materias rudas
Como embriones que el ingenio forma,
No ſiempre de arte, y de valor deſnudas,
Maquinas que deſpues pule, y reforma
Mejor pinçel de la ſegunda mano
Cuya alma el cuerpo boſquexado informa:
Aſsi paſſe la furia del Verano
*Siruiendo*me de fuentes de Beocia
Infuſo ardor, ſuget o ſoberano,

Y como el Alma en ſoledad negocia
Mas blanda, y facilmente lo que emprende
La Reyna Martir eſcriuì de Eſcocia.
Viendo que de las Muſas no ſe ofende
Al Peſcador la dediquè diuino
Que con imperio igual deſata, y prende.
Mecenas ſu iluſtriſimo ſobrino
La protecion de mis eſtudios toma,
Y el blanco premio de ſus manos vino.
Las eſpaldas del Mar oprime, y doma
De tu ſagrada Religion el Arca
De quien te mirô candida paloma.
Pues tu del gran Maeſtre Patriarca
Vienes Embaxador con verde oliua
Al Eſpañol Catholico monarca.
Que no del verde ſimbolo ſe priua
La blanca inſignia del ſagrado Marte
Porque en oppoſicion del Turco viua.
Mas quien ſupiera aqui la menor parte
De tantas excelencias como tiene
Alauar, y dezir ſiu inuocarte?
Tu mejor que las Muſas de Hypocrene
Seras mi Sol, y como la figura
En lineas ſolas el Pintor preuiene.
Para que de la luz, y ſombra eſcura
Adorne la deſnuda Symetria
La mano del diſcipulo ſegura.
Aſsi la pluma rudamente mia
Yrà ſegura como tu la enſeñes
Y calçara coturnos ſu Talìa.
Mas para que mejor te deſempeñes
Podras deſpues con mano artificioſa
Lo miſmo corregir que me diſeñes.
En la ciudad inſigne de Toloſa.

Donde jamas ha entrado la Heregia,
Donde la Fè Chatolica reposa,
Donde esperando de su premio el dia
Duermen seguros tantos cuerpos Santos,
Que guarda justamente lo que cria:
El sacro honor de Militares mantos
De nuestra heroyca Religion Cabeça
Merecedora de laureles tantos,
Ilustrò la familia, y la nobleza
De la casa de Paula, dando aumento
Con su eterno valor a su grandeza.
Y siendo a sus virtudes ornamento
Gentil persona, aspecto venerable
De su gallardo espiritu argumento.
La condicion humana, y agradable
Prouoca â amor tratado, y conocido,
Que es mucho gouernar, y ser amable:
Mayormente quien rige, y ha regido
Tantas diuersidades de naciones,
Que siguen este candido apellido.
A nuestro Rey en muchas ocasiones;
Sin ofensa del suyo, se ha mostrado
Deuoto siempre, en obras, y razones.
Ya la galera que a la esquadra ha dado
Vestida de vanderas, y estandartes
Pide victorias, al cristal salado.
Ya cerrando los fuertes baluartes
Fortificò las plazas donde auia
Menos defensa por algunas partes.
Tambien la descubierta artilleria
Con fuertes, y vistosos edificios
De bobeda cubrio de canteria.
Liberal remunera los seruicios
Hallandose aquel dia descontento

Si alguno ſe paſsò ſin beneficios.
En ſu tiempo tambien para ſu aumento
Ganaron las galeras del Bautiſta
(Del eclipſe lunar rigor ſangriento.)
La fortaleza (con Marcial conquiſta)
Que de ſanta Macera el Turco nombra,
Y ya en la Fè del Precurſor ſe aliſta.
Tremendo al Mar aquel conflito aſombra
Sus montes de agua, ſu profundo abiſmo,
Donde fue la Naual atomo, y ſombra,
Que tuuieron tambien el año miſmo
Con las galeras, que de Argel, y Suſa
Tanto cifraron vulgo paganiſmo.
Si viuo tu veras mi humilde Muſa
Pintar eſta batalla, que la fama
Por no auer plumas ſu memoria eſcuſa.
Tu veras de que ſuerte ſe derrama
La Catolica ſangre de los pechos
Que a la inmortalidad ſu inſignia llama.
Veras vanderas Turcas, y pertrechos,
Xarcias, turbantes, armas, y eſcuadrones
De las eſpadas de ſan Iuan deshechos.
Sepultados de Focas, y Tritones,
Y las Cruzes del Alua del Sol Chriſto
Por triunfo de ſus inclitos Varones.
Apenas fue del gran Maeſtre viſto
El ſangriento ſuceſſo quando embia
Diligente magnanimo, y preuiſto
Quatro galeras por las dos que auia
Perdido, y la valiente capitana
Con nueua gente, y nueua artilleria.
La eſpuma de Neptuno rompen cana,
Intrepidas al mar las proas fian
Penetrando la margen Africana.

En

En ella los cosarios desafian,
In audito valor de los Leones
Que de Malta feroz los campos crian:
Pero apenas el Moro los Blasones
Del Bautista mirò cubriendo el puerto,
Y descubriendo inuictos corazones,
El numero tambien de gente muerto
En la batalla que a vengar venian,
Cierto el peligro, y el suceso incierto,
Quando ya temerosos defendian
Suspropias casas mas que sus galeras,
Saliendo solo a ver si se boluian.
Esto quisiera yo que tu esoriuieras,
Mas pues que te disculpa la embaxada
Pendientes de essa paz las armas fieras.
Sabra de ti la Religion sagrada
Que ha de tener en mi su Coronista
Que tu la Lyra me daras templada.
Y el gran Maestre de la Cruz Bautista
Verà como la pluma le retrata
La rueda del Pauon temida, y vista.
Por quanto el seno Arabico dilata
Su imperio, y buelue de color sangriento
Sus campos el que fue campo de Plata.
Vera como le pinto en su elemento
En la mano el Crucigero Tridente
Mandando el Mar, y sosegando El viento.
Vera el heroyco Antonio finalmente
Como retratò vn principe perfecto
A todos los passados eminente.
Y nuestro gran Prior, de nueuo electo,
En quien tendra la Religion sagrada
Apolo Capitan Marte discreto.
Con pluma, ya de su valor cortada,

Verà de que manera heroycamente
Supo cortar su generosa espada.
Verà su clara sangre, y excelente
Por tantos siglos, si medan las Musas
Tanto fauor que sus grandezas cuente.
Que en la casa de Zuñiga difusas
Mostraron ya mi amor, porque parece
Que me las dio su Real progenie infusas.
No porque yo dirè lo que merece,
Mas mirando del Sol la lumbre pura,
El mas humilde objeto resplandece.
Mas ya tu quexa resistir procura,
O Michael, tan justas digresiones,
En ti piadosa, en mi inociencia dura.
Yo celebrè los inclitos varones,
Y algunas celebradas Heroìnas
Que agora tu por objecion me pones,
No Sol, por que no son personas dignas,
Sino porque oluidè los dos sujetos
A cuya voluntad la tuya inclinas.
Confiesso en mi jardin muchos defetos,
Porque deuiera en èl minima planta
En vez de flores produzir concetos.
Y mas si juzgas a souerbia tanta
Dedicarle a Rioja, honor y gloria
Del Betis, que oy sus alabanças canta.
Rioja, aquel varon, cuya memoria
De Herrera, de Pacheco, y de Medina
Escurecio la merecida historia.
Aquel que con Apolo determina
Las causas de las Musas, si bien trata
Seuero, y solo ya, ciencia diuina.
Alli quise poner en bronze, en plata,
oro, *marmol*, cristal, varios retratos,

Con debil pluma, pero nunca ingrata,
Puesto que algunos procediendo ingratos
Pagaron como suelen mis deseos,
Y los retratos con traydores tratos.
Yo quisiera pintar campos Hibleos,
Pero faltò la lluuia generosa,
Consumiendo el humor rayos Phebeos.
La primauera vinò desdeñosa,
Y no como la ven jardines cultos
Con manos de marfil, con pies de rosa.
Mirando pues sus quadros, y sus bultos
Hallaste vna Leonor, a cuya frente
Ofrecieron laureles versos incultos.
Que al timbre de el blasòn de Benauente
Porque fuesse dos vezes mi señora
Iuntò mas la razon que el acidente.
Era su esclauo, y soy vasallo agora,
Bien sabes tu que pudò su excelencia
Ser gloria a España, y al jardin Aurora.
Si fuera por la Vera de Plasencia
A buscar primauera al jardin mio,
Hallara tu Leonor en competencia.
Pero si celebrando el talle, el brio,
El ingenio, la sangre, y la hermosura
Vinieramos los dos a desafio,
En ti fuera valor, y en mi locura,
Luego no es justo que a buscar Leonores
Desde Castilla pase a Estremadura.
Sin esto diera zelos a las flores,
Que si tanta belleza en el pusiera,
No tuuieran belleza, ni colores.
Pero diràsme tu, que se las diera
Mas yo Solis, como conozco embidias
No quise auenturar su primauera.

Ni presumi cantar Venerés Gnidias,
Porque era fuerça en hermosuras tales
Rogar a Apeles, y pagar a Fidias.
De tu Leonor los ojos celestiales,
Que pueden Circes detener Vlises,
Instrumentos de Amor, soles mortales.
Aquel que el hijo celebro de Anquises
Pudiera apenas, ni podra ninguno
Si no es que tu con las estrellas frises.
Pues si a la discrecion se atreue alguno,
Haz quenta que contar pretende en vano
Las arenas del campo de Neptuno.
A ti solo exceder limite humano
Concedido sera, si en su diuino
Retrato pones, Michael, la mano.
Seras aquel Romano peregrino
Pues ya tienes el nombre, y los pinçeles
Que Amor desde su esfera te preuino.
Con escriuir duplicaràs laureles,
Y oluidado en la paz de ser Aquiles
Seras pintando su hermosura Apeles.
No ha de poner los rusticos buriles
En la Venus de amor mi mano inculta,
Tocar cristales, y ofender marfiles.
Ymaginada en mi por senda oculta
Me obliga tu Leonor a tal respeto
Que a vn osallamombrar me dificulta.
Tu de su patria, tu pintor discreto,
Tu amante, tu soldado, tu que hiziste
Con ojos, y alma de su luz concepto.
Pues vn Sol de otro sol no se resiste,
Pon en la tabla de tu ingenio amores,
Y el blanco lienço de colores viste.
Pon perlas, piedras, oro, plata, y flores,

Y si a las suyas fueren desiguales
Honestas penas te daran colores.
Y di quando en el quadro te señales,
No he sido yo el pintor, que amor le ha hecho
Hurtando al Austro nieue, al Mar corales
Pero sino quedare satisfecho
El que quisiere ver si es tan hermosa
Viua la tengo yo, mireme el pecho.
Tambien tu pluma se ofendio zelosa
De ver ausente del jardin su hermano,
Ingenio tan galan, quanto ella hermosa.
Culpar mi oluido, es pensamiento vano,
Porque mas ofendiera su memoria
A sujeto diuino, verso humano.
No pensè yo que resultara gloria
De retratar alli los que merecen
Mayor, mas alta, mas heroyca historia:
Pero Solis si los jardines crecen
Todas las primaueras cultiuados,
Y nueuas plantas nueua vista ofrecen.
Yo te reformarè (desagrauiados
Sus meritos) al tiempo que Fabonio
Buelua amoroso de peynar los prados.
Sera laurel entonces don Antonio
En medio del jardin, vnica planta
De su valor eterno testimonio.
Pues tanto ingenio en todo, y ciencia tanta
Como la sangre de Montoy los Godos,
Cuyas hazañas oy la Fama canta,
Le ha dado el Cielo, y de tan varios modos
Entre todos le assisten Febo, y Marte,
De su esmeralda se coronen todos.
Su effigie noble harè que en esta parte
A todas eminente resplandezca.

Que Amor podra lo que faltare al arte:
Y en tanto Sol que mi rudeza ofrezca
A ſu pluma los rayos de la mia,
Tu voluntad, y ſu perdon merezca.
Eſpero de ſu mucha corteſia
De tanto error admitira en diſculpa
La fee que de ſus meritos ſe fia.
Y para que mejor labre, y eſculpa
El roſtro de Leonor, y el ſuyo en oro
Y no me ponga el deſacierto culpa,
Tu me daràs, Solis, del gran teſoro
De tu ingenio colores, y matizes
Dignas de tu valor, ſangre, y decoro.
Que para que tambien inmortalizes
El Platonico amor, ſanto, y honeſto,
Y al parangon del alma le eternizes.
Que en ſu virtud honeſtamente has pueſto,
Los dos le eſcriuiremos alternando
Que no ay contrarios ſi ay Amor ſupueſto.
Que tu podras ſintiendo, y yo cantando,
Dictarme a mi las pènas que deſea
Entretener el Alma, deſcanſando.
Que en tanto que te ocupa la Samblea
Yo ſuplire tu amor, ſi deſta falta
Permites tu que ſuſtituto ſea.
Pues la embaxada (ocupacion tan Alta)
Tambien me impide tu amoroſa viſta,
Eſcriue, Sol, al gran ſeñor de Malta
Que Soy ſu eterno eſclauo, y coroniſta.

A LA NVEVA LENGVA.

Eſcan, tarde llegamos. Ay poſada?
Llamad desde la poſta Garcilaſo.

Quien

Quien es? dos Caualleros del Parnaſo.
No ay donde nocturnar paleſtra armada.
No entiendo lo que dize la criada.
Madona que dezis? Que afecten paſo
Que obſtenta limbos el mentido Ocaſo,
Y el Sol depinge la porcion roſada.
Eſtas en ti muger? Negoſe al tino
El Ambulante hueſped. Que en tan poco
tiempo, tal lengua entre Criſtianos aya?
Boſcan, perdido auemos el camino,
Preguntad por Caſtilla, que eſtoy loco,
O no auemos ſalido de Vizcaya.

In quoſdam huius ætatis ſcriptores,
Sceuola Sammarthanus.

Quid iubat obſcuris inuoluere ſcripta latebris?
Ne pateant animi ſenſa, tacere potes.

SONETO.

Anticipo la purpura oloroſa
Vn temprano clauel, Fabio admirado
Dixo a Feniſa, que baxaua al prado,
Corta ſu breue vida, Parca hermoſa,
Laſtima fuera, reſpondio piadoſa,
Y dexòle con vida, y enojado,
Y Fabio de ſus labios engañado
Dexò el clauel, y reſpetò la roſa.
Ay necio Fabio; la ſiguiente Aurora
De vn Etiope vil, la negra mano,
(En el jardin entrandoſe adeſora)
Cortô el clauel, y le gozô tirano,

Aſsi

Aſsi perdida la ocaſion ſe llora,
Y al mas indigno ſe defiende en vano.

SONETO.

Candida, y no pintada Mariposa
Al fuego ſe acercò, ſin ver el fuego,
Pero ſin ſer ſu centro, el miſmo luego
Quiſo templarſe en nieue tan hermoſa:
No es eſſa, no, tu Esfera luminoſa
Dixo el Amor, que entonces no era ciego,
Que yo ſoy rayo, y tiemblo quando llego
A nieue de mi fuego victorioſa,
Sordo a ſu embidia, quanto mas ardiente
El cerco de la nieue fue abraſando,
Puño a vna mano, de ſi miſma auſente.
El fuego eſtà riendo, Amor llorando,
Ay zelos! pues Feniſa no lo ſiente
Quien fuera lo que eſtaua imaginando?

A la muerte de Girolamo Preti, excelente Poeta, viniendo de Italia a Eſpaña.

Preti, la muerte que con pie inuiſible
Rigida penetrò la tierra eſtraña,
Porque en la propia, que tu llanto baña
Donde eres inmortal, fuera impoſsible:
Salio del mar, y con furor terrible
Hallò tu fin donde comiença Eſpaña,
El de tu fama no, que la acompaña
El alma de tu pluma inaceſsible.
O inculta Eſpaña a todo ingenio dura!

Mas.

Mas ſile veneno de ſus ojos vierte
Emulade tu Sol la embidia impura;
Y para no boluer, boluiendo a verte,
Deſde Italia te ſigue en ſombra eſcura,
Que culpa tiene Eſpaña de tu muerte?

A IVAN DE VANDER HAMEN
Pintor Excelente.

Si quando coronado de laureles
Copias, Vander, la Primauera amena,
El lirio azul, la candida azucena,
Murmura la ignorancia tus pinceles,
Sepa la embidia, Caſtellano Apeles,
Que en vna tabla de tus flores llena
Cantò vna vez burlada Filomena,
Y cercaron Abejas tus claueles:
Pero ſi las hiſtorias vencedoras
De quanto admira en vnicos pintores,
No vencen las embidias detractoras,
Y callan tus retratos ſus fauores,
Bueluan por ti, Vander, tantas Auroras
Que te coronan de tus miſmas flores.

SONETO.

Seyano, aleues culpas, graues penas
Valor piden a vn pecho generoſo,
O tenerle, ô morir, ſerà forçoſo,
O trasladar la patria a las agenas.
Peligroſas aqui dulces Sirenas
Mejores ſon que el ocio perezoſo,
Que es menos mal el golfo proceloſo,

Que ſolas en la playa las arenas.
Mas tu no viues ſolo, acompañado
(Aunque te fueras al opueſto Polo)
De tu agrauio, tu amor, y tu cuydado;
Que quien eſtà, deide que nace Apolo,
De tantos penſamientos ocupado,
Como puede dezir que viue ſolo?

Loripedē ſublatū humeris fert lumine captus:
Et ſocij hæc oculis munera retribuit.

Lleuaua vn ciego al hombro los deſpojos
De vn coxo, cuyos ojos le guiauan,
Y andando, y viendo, a vn tiempo ſe preſtauā
Eſte al ciego los pies, y aquel los ojos.
Los dos de ſu fortuna los enojos
Con amiſtad reciproca remplauan,
Los ojos con los pies del ciego andauan,
Y el trocaua los pies por los antojos:
Aſsi Firmio a Damon verſos neutrales
En ſu cerbiz, incognito, diſpone,
Y andan entrambos en vn cuerpo iguales:
Que eſte le dá los libros que compone,
Y el otro la verguença de ſer tales,
Que no sè qual mayor trabajo pone.

SONETO.

Cediendo a mi deſcredito anhelante
La meſticia que tengo me defrauda,
Y aunque el fauor Laconico me aplauda,
Preces indico al celeſtial turbante:

Obſtento al mobil vn mentido Atlante,
Hurtome al Lethe en la corriente rauda,
Y al candor de mi Sol, eclipſe en cauda,
Axando voy mi vida naufragante.
Afecto aplauſos de mi intonſo agrauio
En mi valor brillante, aunque tremendo,
Libando intercalar gemino laulo:
Entiendes, Fabio, lo que voy diziendo?
Y como ſi lo entiendo. Mientes Fabio,
Que yo ſoy quien lo digo, y no lo entiendo.

Omnia ſub correctione Sanctæ
Matris Romanæ
Eccleſiæ.

EN MADRID.

Por Iuan Gonçalez, Año 1630.

[illegible]

60
60
30
30
30
20

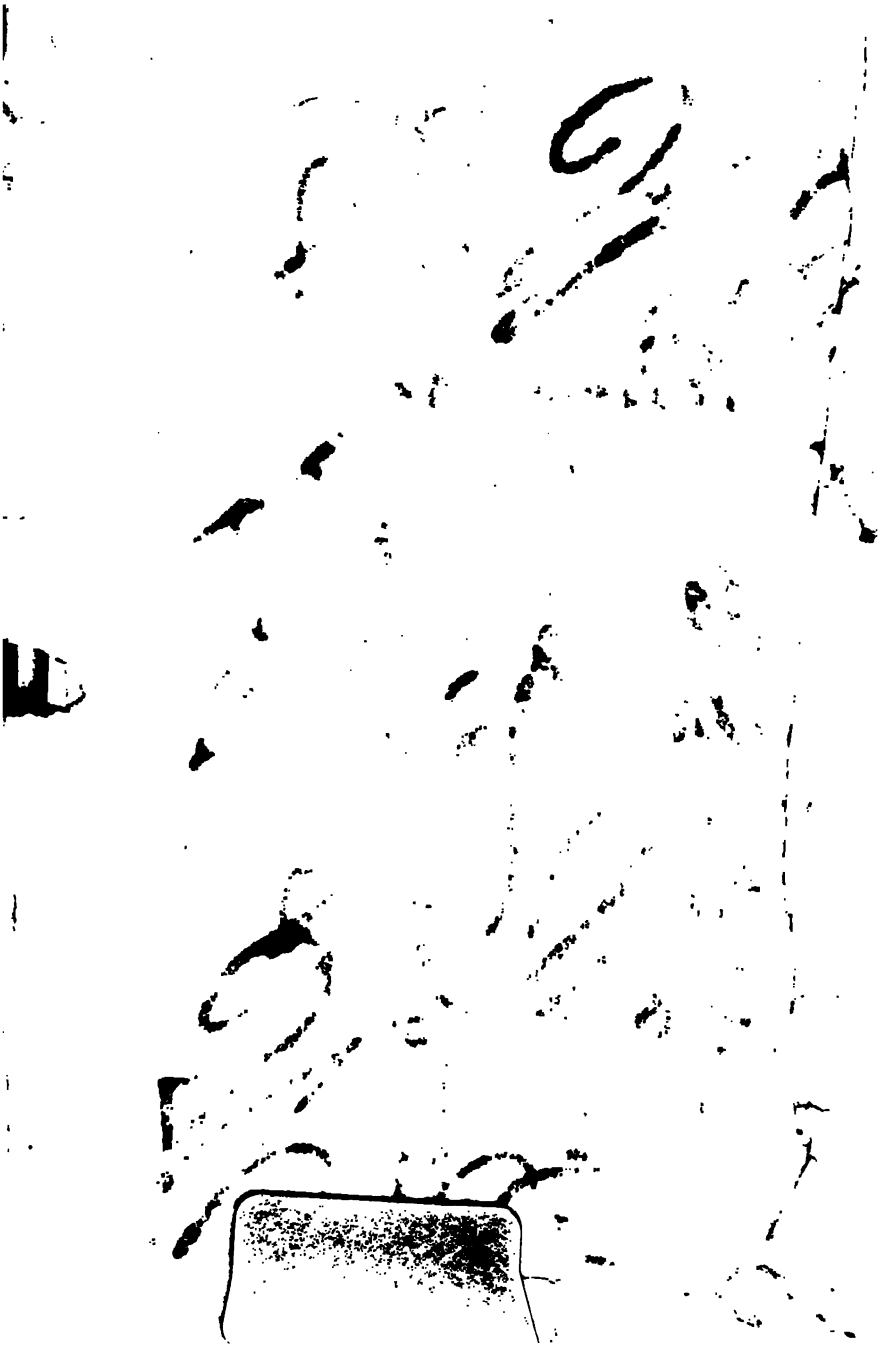
230

120
120
50
50

340

130
130
30
30
30
30
30
30
30
20
50
51

98

1168

1168
12
2336
1168
14016